



George Ticknor.

SPUN CUIQUE.

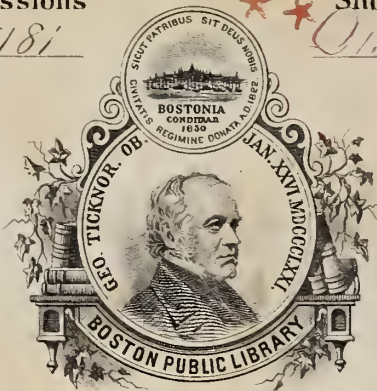
C 00

Accessions

115181

Shelf No.

Q1334



BEQUEATHED BY

George Ticknor.

Recd. Apr. 26th 1871



Chron

No. 244.

1843

1844

EL SANTO REY

DON FERNANDO.



CORONICA DEL

santo Rey don Fernando tercero de este nombre, que gano a Seuilla y a toda el Andaluzia, cuyo cuerpo esta sepultado en la santa Iglesia de Seuilla.

En Seuilla por Iuan de Leon, junto a las siete rebueltas. 1614.

CORONICA DEL

SANTO REY DON FERNANDO,
QUE GANO A SEVILLA.

CAPIT. PRIMERO, DEL MUY noble Rey don Alonso, noueno deste noble, hijo del Rey Dō Sācho el Deseado y de sus grandes hechos.

EL Rey dō Alōso q̄ vencio la batalla de las Nauas de Tolosa. fue hijo del rey dō Sācho el Deseado, y nieto del rey dō Alōso, q̄ se llamó de las Españas. Este noble rey dō Alōso comenzó a reynar de quatro años, y reynò cinquenta y tres años: fue casado cō doña Leonor hija del rey de Inglaterra, y vuo en ella a dō Enriq̄, q̄ reynò despues del, y a dō Fernando, y a doña Berēguela reyna de Leō, y a doña Leonor reyna de Aragō, y a doña Vraca reyna de Portugal, y a doña Blāca Reyna de Frācia, q̄ fue madre del Rey S. Luys, y a doña Constāça, q̄ fue Abadesa del Monasterio de las Huelgas, q̄ el rey su padre fūdò en Burgos. Este noble Rey instituyò la Orden de Caualleria de Santiago, y puso la cabeça de esta Orden en Vcles, y dio por abito y señal a los Caualleros desta Orden vna espada sangrieta por señal de vencimiento, de la sangre q̄ derramaron de los moros; y porq̄ la tierra se poblasse, y defendiese de los moros, poblò la ribera de Tajo, y mote Ocaña; lo qual cō las peñas de oreja el castillo de Mora, y otros lugares y villas dio a la dicha Orden de Santiago. Y como quiet que su padre el Rey don Sancho dio al Abad de Fitero, de la Orden del Cistel a Calatraua, el se la pacificò; y en falco la caualleria desta orden, dandole muchos lugares y villas, por dōde esta orden y religion, fue muy crecida y en falcada, para gloria de Dios, y hōra de la Corona Real, y cōtinuando sus nobles hechos, edificò y poblò la ciudad de Palencia, y hizo en ella Iglesia Cathedral, y adotò de Mitra y Obispos, assi mismo edificò el Monasterio de las Huelgas de Burgos, y lo poblò de mōjashijas dalgo, y lo do

tò de muchos heredamientos, juto cō el hizo hospital del Rey, el qual assi mesmo dotò, para q̄ en el sean recibidos los pobres. Y porq̄ en España auia alguna falta de las ciēcias, a causa de los moros, q̄ casi tenia ocupada la tierra, el rey con su santo desseo, hizo estudio general en la ciudad de Palencia, y embid a llamar Sabios, y Letrados de Francia, y de Italia, para q̄ alli leyessen, y enseñassen ciencia a los de sus reynos. El qual estudio durò mucho tiempo en Castilla. Despues desto, cōtinuando la guerra cō los moros vn rey de los moros Alarabes, q̄ se llamaua Miramamolín, de linage de los Almohades, vino con gran multitud de moros, y cerca de Arcos salio el rey a el con sus gentes, y como los moros eran muchos, en mayor numero q̄ langostas, el rey fue desbaratado, y ciertos caualleros suyos le sacaron por fuerça de la batalla; porq̄ el con grã esfuerço deliberaua morir alli como buen cauallero. Despues dello qual nunca tuuo plazer hasta q̄ se tornò a vengar. Y para exercitar los caualleros, y todas las gentes de sus reynos en las armas, mandò q̄ todos dexassen las ropas ricas, y orofreses, y otras galas superfluas, y q̄ todo aquello echassen en armas; porq̄ assi como a Dios no plazia con sus atauos soberuios, assi fuesse seruido, y le pluguiesse, echandolo en armas contra los moros. Y como esto fue assi cumplido, salio cō su gēte, y entrò en tierra de moros por la ribera de Xucar, tomò muchas villas y lugares, è robò è tomò muchos moros, y dende a poco tiempo se vino a Toledo, donde juntò muy mucha gente, y dende salio con todo su exercito, è tomò a Calatraua, y otros muchos lugares, è Villas, hasta que llegò al puerto del Muladar, encima de las Nauas de Tolosa, adonde vencio aquella gran batalla, que dizen de las Nauas de Tolosa; en la qual se dize, q̄ murierò doziētos

CORONICA DEL SANTO REY

mil moros y Christianos, haſtaveynte y cinco, donde haſta oy ſe hallan muchos hierros de lanças, y quadrillos de ſactas, frenos de caualllos, y otras inſignias de la batalla q̄ allí vuo; en tal manera, que dize el Arçobispo don Rodrigo en ſu Coronica, que eſcriuio como reſtigo de viſta, que deſpues de la batalla eſtuuo el rey allí dos dias cõ ſu exercito, y no quemarõ otra leña ſino de las aſtas de las lanças, y ſactas quebradas. Y fue eſta batalla vn Lunes diez y ſeys de Junio, año de la Encarnacion de nueſtro Señor, de mil y dozientos y doze años, y dende el rey paſò adelante, y ganò a Vbeda, y Vilches, Baños, Tolofa, Caſtroferral, y otras muchas villas y lugares, que deſde entõces haſta oy ſon de Christianos, con gran gloria de ſu Corona Real, y acrecentamiento de nueſtra Santa Fè, ſiendo Apoſtolico en Roma Inocencio III. Deſpues deſto, eſte año viſitò el juyziò de Dios a toda Eſpaña, que no llouio, y vuo tal hambre a cauſa de eſta ſequeedad, que muchos morian de hambre por las calles, q̄ ni tenian que comer, ni lo auia para darſelo. Como quiera q̄ el rey hazia muchas limoſnas, y los Prelados y Caualleros de ſus reynos, pero la mengua fue tanta, que no ſolamente faltò el pã, mas ni aun aues ni ganados no auia, que todos ſe morian; porque no auia paja, ni heno, ni ceuada, ni otras yeruas, por la grã ſeca, como dicho es. Y endo eſte noble Rey a Palencia adolecio en el camino, termino de Areualo y allí murio, ſiendo de edad de cinquenta y ocho años, auiendo cinquẽta y quatro que reyuaua, en el año del Señor, de mil y dozientos y catorze, a veynte y tres dias del mes de Setiembre, y fue enterrado en el Monasterio de las Huelgas, que el fundò en Burgos, dexando de ſi tanto deſſeo en los corazones de todos, que nunca jamas ſe aluidarà la gloria de ſu boudad. Eſpecialmente la reyna doña Berenguela ſu hija, hizo tanto llanto, y quebrantamiento en ſu persona por el, que llegò a punto de muerte.

CAP. II. DEL REY DON Enrique primero deſte nõbre, q̄ reynò deſpues de la muerte del noble rey dõ Alonſo

Siendo el rey enterrado, y hechas ſus deuidas honras, ſe juntaron Don Rodrigo Arçobispo de Toledo, y otros Obiſpos cõ los grandes de Caſtilla, y alçaron por Rey al Infante don Enrique, a quien le venia de derecho el reyno, que era de edad de onze años. Començo a reynar eſte rey don Enrique, que fue primero deſte nõbre, en el año de mil y dozientos y quinze, reynò diez años, y diez meſes. Deſpues deſto, paſſados veynte y cinco dias murio la Reyna Doña Leonor, muger del rey don Alouſo, madre deſte rey don Enrique. Y ſegun eſcriue el Arçobispo Don Rodrigo, eſta reyna Doña Leonor fue hija de Don Enrique rey de Inglaterra. Y eſcriue della el dicho Arçobispo que fue muy noble reyna, muy caſta, ſabia, y diſcreta. Y fue ſepultada en el Monasterio de las Huelgas de Burgos, cerca del rey don Alonſo ſu marido; y porque parecio a los grandes de Caſtilla, que el rey don Enrique era de muy poca edad para gouernar el reyno, con acuerdo dellos doña Berenguela ſu hermana tomò por el la gouernacion, entretanto que el dicho Rey Don Enrique ſe hazia de edad, la qual lo rigio y gouernò muy biẽ, por manera que todos los eſtados, aſſi Ecleſiaſticos como Seglares, fueron mantenidos en mucha juſticia, aſſi como en tiempo del rey Dõ Alonſo ſu padre lo auia ſido. Eran en aquel tiempo tres Condes en Caſtilla, el Conde don Fernando, el Conde Don Aluaro, y el Conde don Gonçalo, hijos del Conde don Nuño. Eſtos procurarõ de auer la guardia del rey don Enrique, que era pequeño, como dicho es, con intenciõ que deſpues que la tuuiſſen ſe podrian vengar de algunos, que querian mal, aſſi como auia hecho ſu padre dellos al tiempo de la muerte del rey Don Alonſo ſu padre deſte rey Don Enrique. Y algunos de quiẽ la reyna doña Berenguela conſiaua, eran deſte acuerdo, creyendo ſer bien y coſa juſta. Tenia entonces en cargo al rey Don Enrique por mano de Doña Berenguela, vn cauallero de Palencia, que ſe llamaua Garci Lorenço. El conde Don Aluaro, creyendo que mediante eſte cauallero, vernia en eſeto auer en guarda al rey

y la gouernacion del Reyno tratò con el, q̄ acbiejassè al Rey Dō Enrique q̄ tomassè à el por su guarda y gouernador, y q̄ este dicho Garcí Lorenço trabajassè con la reyna que esto se hiziesse, y q̄ si lo alcançassè a hazer, que le daría en remuneración la villa de Caladà, que es en el cerràdo. Pues este Garcí Lorenço lo hizo assí, que ganando la voluntad del Rey, júdò consigo otros muchos Caualleros, los q̄ de aquella opinion eran, y rogáronle ahincadamente à la Reyna, como cosa que pertenecia. La Reyna como fuesse muy sabia, y sagaz, no le pareció bien este consejo, sospechando que no saldria a buen fin este hecho. Mas tâto ahincaron à la reyna este Garcí Lorenço, y los otros Caualleros con el, q̄ lo vuo de acetar, aunque nõ de buena gana, porque se recelaua, que no sería gouernado el reyno en tan rapaz cõto por su mano era. Empero hizolo por la importunacion de aquellos caualleros, creyendo que pues tales personas se lo aconsejauan y rogauan, que sería bien hecho. Entonces à questa noble Reyna mãdò venir ante si al Conde dō Aluaro, y a todos los grandes del reyno, y dixoles, que acordaua de dar al Rey, dō Enrique en guarda al Conde don Aluaro, y que hiziesse oménage el Conde en manos dellos, que si su mandado della no quitasse tierra a ninguno, ni la diessè ni mouiesse contra ningũ rey comarcano guerra, ni echasse pecho alguno en parte ninguna del Reyno, lo qual todo uieron por bien el Conde y los grandes, y lo juraron en las manos del Arçobispo don Rodrigo, è hizieron oménage à la reyna de assí lo cumplir y guardar, y fino q̄ faessen auídos por traydores. A questo hecho, el Conde Don Aluaro y sus hermanos salieron de Burgos con el Rey, y luego que lo tuuierõ en su poder, començaron de mouer muchos debates en el Reyno, desterrando a muchos hijos dalgo, y maltratando a muchos hijos dalgo, y maltratando a todos los grandes, y despechando los ricos delos pueblos, y las Ordenes, y las Iglesias, tomã un tercio de las rentas de las Iglesias, q̄ eran para las fabricas, y metianlas en realengo, y hazian dello lo que queriã. Entonces

Don Rodrigo Deã de Toledo, que era Prouisor del Arçobispado, descomulgò al Cõde; y hizole tornar lo que auia tomado à las Iglesias, y hizole jurar que dealli adelante no les tomaria nada. Y tambien el Cõde Don Aluaro començo a quebrantar muy muchos priuilegios que los reyes antepassados auian dado à las Iglesias, y metialas à su juridicion, por apremios, que les hazia, por manera que los priuilegios no les valian nada. El Dean trabajò de remediar esto lo mejor que pudo.

CAP. III. COMO HIZO

Cortes en Valladolid el rey dō Enrique

LA Historia tratando de los hechos deste Rey don Enrique, habla de su casamiento, y dize, que andando el Conde Dō Aluaro en estos hechos que auemos dicho los grandes de Castilla pefandoles mucho dello, acordaron se hiziesse Cortes sobre las cosas que pertenecian al Reyno, y dixeronlo al rey, suplicando lo uicisse por bien. El rey respondió que le plazia dello, y mãdò venir à las Cortes todos los grandes, y juntaronse a ellas en Valladolid, y vinierõ Lope Díaz de Haro, y Gonçalo Ruyz Girõ y sus hermanos, y Rodrigo Rodriguez, y Aluaro Diaz delos Cameros, y Alõso Tellez de Meneses, y otros muchos Caualleros, y doliendo se todos de aquellos destietros q̄ el Conde Don Aluaro hazia en el Reyno, pefaron como pudicssen euitar tâ grandes daños, y acordaron de yr juntos a la Reyna doña Berenguela, lo qual assí hizieron, y llegados, con grande acatamiento le suplicaron que se condoliciesse del reyno, pues era tan maltratado, y que ella con su gran prudencia y saber proueyesse en ello. Pues estando en las Cortes tuuo tan poco sufrimiento el Conde Dō Aluaro, y con mucha soberuia hablò à la reyna doña Berenguela, maltratandola de palabra, diziendole, q̄ tomassè lo que le auia dado su padre, y que no curasse de mas, y con sobrada soberuia le dixò que se fuesse del reyno, y que no parasse en todo el. Entonces la noble Reyna temiose de aquellas palabras del Conde. Y

fuesse con su hermana la Infanta doña Leonor, que fue despues Reyna de Aragon, que era entonces donzella por casar, y metieronse ambas en vna fortaleza, que se llamaua Atotillo, que era de Gonçalo Ruyz Girron, y alli estuieron hasta la muerte de el Rey Enrique su hermano, y los grandes del Reyno, allegaronse lealmente à la Reyna Doña Berenguela, como su señora natural, guardando al Rey la deuida lealtad en todos sus hechos, y la prudente Reyna con su saber, ordenò todos los hechos, con los grandes que venian con ella; por manera, que fuesen deshechos todos los agravios è injusticias, que el conde don Aluaro auia hecho, y que todos guardassen a su Rey el Rey don Enrique, aunque era de poca edad era discreto, y bien conocio la intencion del conde don Aluaro, y como procuraua de auer en su guarda à la Infanta su hermana, pero por mucho que trabajò el conde y los de su vando, nunca pudieron auer à la Infanta en su guarda. Despues desto, Don Aluaro visto que no se hazia como el queria, penso vn engaño por cõseguir su voluntad, y fue, que penso casar al Rey Don Enrique, aunque no era de edad para casar. El conde sabia como el Rey de Portugal tenia vna hija, que se llamaua la Infanta Doña Montalza, por casar, que era muy hermosa, y pareciòle tratar este casamiento para el Rey Don Enrique, y penso que siendo ella en medio, podria el tratar mas presto a su voluntad. Y el conde fue a Portugal a ver la Infanta, y concertò el casamiento, y traxola, mas como arriba diximos, el Rey Enrique era de poca edad, y no para casar; lo vno por esto, y lo otro porque el Rey y la Infanta Doña Montalza eran cercanos parientes, no se hizo el casamiento; porque al Papa le fue suplicado no lo concediesse, y el Papa, que era entonces Inocencio tercio, visto el parentesco ser tan cercano, no lo quiso conceder, y assi se deshizo el casamiento. Despues de aquesto, quisiera Don Aluaro casar con la Infanta Doña Montalza, mas ella amaua la virtud de la castidad, y no quiso escuchar la tal razon, y dixo que no le plazia.

CAPIT. IIII. DE LOS MALOS y robos q̄ dõ Aluaro hazia por el Reyno, y como procurò poner discordia entre el Rey don Enrique y su hermana doña Berenguela, por vna carta falsa.

Como ya las Cortes de Valladolid fuesen acabadas, auiendo pasado las cosas del casamiento de Doña Montalza, don Aluaro y los otros que con el participauan en la alcuofia, anduieron toda la ribera de Duero, comunicandose con los principales hombres de aquellas Prouincias y ganando las voluntades, por q̄ teniendo aquellos de su parte auria despues lugar para so juzgar à los otros menores de toda aquella tierra, y assi lo hizo. Y desta manera allegò gran suma de moneda, y hecho esto, pasó por la sierra, y vino a Maqueda, que es vna villa del Arçobispo de Toledo. La Reyna Doña Berenguela alcanço a saber como passauan todas estas cosas, y embiò secretamente vn hombre a saber del estado de su hermano el Rey Don Enrique, por ser mejor certificada de todo lo que passaua, la qual tenia gran congoxa; porque su hermano no era bien administrado por Don Aluaro, y aunque el mensagero de la Reyna andaua secretamente haziendo lo que por su señora le era mandado, no se pudo escusar, q̄ no lo supiesse el conde don Aluaro, y hizo escriuir vna carta falsa, sellada con falso sello, en nombre de la Reyna doña Berenguela. La carta dezia desta manera: Que ella con acuerdo de los grandes de Cãpos, embiaua a dezir a ciertas personas, que diesse pønçoña al Rey don Enrique su hermano; esto hizo el Cõde, por meter odio y prouocar a yra al Rey contra su hermana, y al mensagero mandole ahorcar luego el Cõde pero plugo a Dios manifestar la maldad de los malos, poniendo en el pensamiento de todos, que esto era mentira y falsedad, y assi lo dezia todo el mundo, y assi Dios mostrò ser libre la Reyna de aquel testimonio, y por que los falsos y engañosos fuesen por tales conocidos y auidos, y descubiertos sus engaños, todos los buenos, y amigos de Dios afirman, que sin duda aquello era ref-

timonio y falsedad, que contra la Reyna dezia, y ponian falsos traydores. Y aunque lo que el Conde Don Aluaro dezia, parecia verdad, tan gran alboroto è yra del pueblo se leuanto contra el, que le fue necessario salir del Arçobispado de Toledo, y vino se a Huete, y alli estuuo algunos dias: Y estando alli, vn noble Cauallero hijo dalgo, que se llamaua Ruy Velázquez de Valuerde, al qual queria bien el rey Dó Enrique; y mandole el rey dezir secretamente, que se passasse secretamente à la Reyna suhermana, y que no lo supiesse el Conde, mas como andauan todos en mal para con el Rey, y achandose vnos a otros, no pudo este Ruy Velázquez tanto encubrir su venida, q̄ no lo supiesse Fernan Nuñez, que era mucho del Conde; y era de los que mas hazia por el, y su sobrino. Y asì como lo supo el Conde, tomò ciertos Caualleros, y vino subitamente sobre el, y prendiole, y lleuole preso à Alarcon. Entonces el Conde don Aluaro por mouer diffensiones y contiendas, y males en el Reyno, mouio guerra contra los q̄ tenian cõ la Reyna Doña Berenguela, y tomò los que pudo auer, y vino se con el Rey à Valladolid; y esto era por Quaresma, y tuuieron alli la Pascua. Y juntose el Cõde cõ algunos caualleros de Castilla, y dela ribera de Duero, y robaron a ValdeTrigueros, y quebrantaron y destruyeron las casas de los grandes de Campos, como enemigos; porque tenian con la Reyna. Y de alli fuero a Montealegre, y alli hallaron a Don Suero Tellez, y cercaronle. Gonçalo Ruyz y sus hermanos, y Alonso Tellez, que tenian copia de gente, no quisieron yr a socorrer à Suero Tellez, que auian vergeença del rey Don Enrique que estava alli; pero Suero Tellez dio el Castillo al rey que se lo demãdò. Despues desto, el Conde salio con el Rey de alli, y fue destruyèdo por tierra de Campos. Y haziendo estos hechos, traxo el rey hasta Carrion, y alli estuuieron algunos dias, y de alli vino a Villalua del Alcor, contra Alonso Tellez vnos caualleros de la compania de Fernan Nuñez, sobrino del Conde Don Aluaro, que venia delante, y tomaron a Alonso Tellez las ar-

mas y los caualleros, y hirieronlo muy mal; y metieronle en su Fortaleza, y estuuo cercado, defendiéndose; como buen Cauallero.

CAPIT. V. EN QUE SE haze mencion de la muerte del Rey Dó Enrique.

EL Conde Don Aluaro partiéndose de el cerco que tenia puesto sobre Alonso Tellez, y la Reyna Doña Berenguela, y sus Caualleros; estauan entonces en Atotillo, que era de Gonçalo Ruyz Giron, en Castro Cisneros, no sabian que hazer; porque no podian salir à la hueste del Conde a resistirle; porq̄ tenian empacho del Rey que venia con el; y por otra parte no podian ya sufrir los agravios y injusticias que el Conde les hazia. Por lo qual acordaron todos, y lo uuieron por bien, de dexar la tierra al Rey, y esperar la ayuda de Dios. Siendo ya la tierra muy fatigada por el Conde dõ Aluaro, vino se a Palencia cõ el Rey, y aposentose en las casas del Obispo, y destruyò las Iglesias como enemigo. En este medio accaccio, que vn dia andando el rey jugando con donzcles de su edad, no siendo bien guardado del Conde; como era razon (como hombre que tenia del poco cuydado) subiendole vn donzel encima de vna Torre, por desastre derribò vna teja, y cayò à la parte do el Rey estava, y diole en la cabeça fue la herida tal, que en pocos dias murio della. Sabiendo esto la Reyna Doña Berenguela, antes que mas se publicasse, embiò secretamente, y con cautela, por su hijo el Infante Don Fernando, que estava en Toro, con el Rey Don Alonso su padre, para lo jurar por Rey.

¶ En este passo podria ser que los lectores no quedè biè satisfechos de cierta duda q̄ de aqui nace; y porque no quedè cõ este sin sabor, absoluerse à bienamente. La duda puede ser esta, que pues Doña Berenguela heredera de derecho à Castilla, despues de la muerte de su hermano el rey Don Enrique; porque embiò secretamente, y cõ cautela por su hijo Dó Fernando, para lo alçar

CORONICA DEL SANTO REY

por Rey, pues tenia marido biuo, q̄ era Don Alonso rey de Leon, y heredádolo ella, lo heredaua el marido. Ytá bien se podria con razón preguntar, porq̄ estaua doña Beréguela en Castilla, ò a q̄ causa no estaua con el marido en Leõ, la satisfaciõ es esta; q̄ este casamiéto de doña Beréguela, y dõ Alõso rey de Leon, fue hecho por via de paz, y cordia, porq̄ siépre uierõ muy grâdes guerras su padre de Doña Berenguela, y el Rey de Leon, y los grandes de Castilla, por entrar daños; y porq̄ uiesse paz entre el Rey de Castilla y el rey de Leon contrataron el tal casamiento, no embargante q̄ doña Berágnela y el rey de Leõ erã cercanos parientes. Y la reyna doña Beréguela uo del rey dõ Alonso al Infante dõ Fernando, de quié es la presente historia: despues el Papa diuinió este casamiéto, y mádolos apartar, por ser tan parientes. Despues el rey Dõ Alõso casò con otra, y la reyna doña Berenguela se vino a Castilla; y despues de la muerte del padre, quedò con el hermano don Enrique, q̄ heredò el reyno. Tornando à la historia, Doña Berenguela embiò por su hijo, con alguna cautela, como es ya dicho, y fueron por el Lope Diaz, y Gõçalo Ruyz, que eran dos caualleros de quien ella mucho se fiaua. Los caualleros partidos, y llegados al rey don Alonso, no le dixeron nada de la muerte del rey dõ Enrique; porque así les era mandado, mas habluauan con el rey en otras cosas que el se holgaua. Y quando los caualleros vierõ tiempo oportuno, que el rey estaua de buena gana, suplicarõle, que diese licencia al Infante don Fernando para que fuesse con ellos a ver à la reyna Doña Berenguela su madre; porque tenia deseo de le ver, y despues que se viesse madre y hijo, que ellos se lo boluerian. El rey don Alonso se agradò tanto de las buenas razones de los caualleros, que de buena gana les concedio lo que le suplicaron. Auida pues licencia, ellos se partieron con el Infante muy alegres, y lleuaronlo a Totillo do estaua la reyna su madre. Entretanto el Cõde don Aluaro, tomo de Palécia el cuerpo del rey don Enrique, y lleuolo al castillo de Tariego, por enebrir su muerte, mas no

se pudo encubrir. La reyna doña Berenguela siendo bié cieita de la muerte de su hermano, luego se partio a Palencia con los caualleros que tenia de su parte; y el Obispo don Tello la recibio honradaméte con procesion muy soléne. Luego otro dia partieron de alli, y fueron al castillo de Dueñas, y tomaronlo por fuerça. Los caualleros q̄ yua con la reyna, acordaron por via de paz hazer algun concierto con el Cõde dõ Aluaro, y embiarõ quié le hablasse, mas el no quiso hazer caso de lo por ellos pedido, sino que le diessen en guarda al Infante Dõ Fernando, como auia tenido al Rey dõ Enrique. El Infante don Fernãdo ya era alçado por rey, q̄ estando en Atorillo la reyna Doña Berenguela; y los caualleros que erã cõ ella, luego que fueron ciertos de la muerte del rey don Enrique, alçaron por rey al Infante don Fernando, y alçado por rey, luego iuntaron gente, y fueron con el tomãdo las fortalezas, y todos le obedecian como a su rey. La noble reyna doña Beréguela, y los grandes, considerando las cosas passadas, y lo q̄ el Conde don Aluaro auia hecho del rey don Enrique; temiéndose no les acacieffe otro tanto con el Rey Don Fernãdo, en ninguna manera quisieron otorgar lo que el Cõde pedia, q̄ le diessen en guarda al Rey Don Fernãdo. Despues desto partieron de Dueñas, la reyna doña Berenguela, y el rey don Fernando y los caualleros, y vinieronse para Valladolid, y quando llegaron à la villa de Cabeçon no los quisierõ recibir, y fueronse à aposentar en vn aldea que se llama San Yuste, y alli les fue dicho, que no fuesse a Segouia, ni à Auila, ni a otra ciudad ni villa de Estremadura de Duero; porq̄ Sancho Fernandez, hermano del Rey de Leon venia con gente de pie, y de cauallo, contra doña Berenguela, y contra su hijo el Rey don Fernando. Y luego se fueron para Valladolid.

CAP. VI. COMO DESPVES
del rey don Enrique, reynò el Rey don Fernando, y como el rey don Alonso su padre, por consejo del Cõde dõ Aluaro le quiso tomar el Reyno.

A Viendo hecho mencion la historia del rey don Enrique, siguióse agora como sucedió en el Reyno el noble rey Don Fernando. Estando doña Berenguela con su hijo en Valladolid, juntaronse todos los grandes de la Estremadura de Duero, y vinieron a Segouia, à los quales embió la Reyna sus embaxadores, requiriendoles y amonestandoles, que mirassen como siempre auian sido leales ellos y sus antecessores à los Reyes, que no fuesen agora menos; y que mirassen que en ello harian lo que deuián. Oyda la embaxada por los Caualleros, plugoles de lo hazer assi como la Reyna lo pedia. Y vinieron para Valladolid donde estaua la Reyna. Siendo allí juntos todos; assi los caualleros como los Procuradores de los pueblos, recibieron por Reyna y Señora à la noble Reyna doña Berenguela, assi como legitima heredera del Reyno, pues sus hermanos eran muertos, y ella quedaua por heredera: y aun allende desto tenia vn Priuilegio del Rey Don Alonso su padre, el qual estaua bien guardado en la Iglesia de Burgos; por el qual fue jurada doña Berenguela por Princesa heredera del Reyno, antes que su padre tuuiesse hijos: Y este Priuilegio estaua firmado y jurado, y hecho pleyto omenage de todos los grandes de lo assí cùplir, y aquesto porque todos lo amauan por su gran nobleza è virtud; que en esta Reyna se aposentaua. Oyda pues por la Reyna la buena respuesta de los caualleros y Procuradores de las Ciudades, plugole mucho; y por no ser apto lugar los Palacios, no estauan para hazerse aquel acto de ser jurada por Reyna; y lo que ella mas queria hazer; por que la gente era mucha màdo que saliensien al Mercado Salidos todos, y adereçado aquel lugar, segun conuenia, allí se hizo jurar por Reyna y Señora del Reyno. Hecho este acto, luego en presencia de todos renunciò el Reyno en su hijo Dō Fernando, lo qual fue loado de todos quantos allí se hallaron, y fueron dello muy alegres. Y el Rey Dō Fernãdo alçò las manos al cielo, dando por ello muchas gracias a Dios. Luego los Obispos todos, con toda la Cleresia, lleuaron con mucha solenidad al Rey à la Iglesia, acompañado de to-

dos los grandes è ricos hombres; y otra mucha gente: Seria entonces el Rey dō Fernãdo de echo años. Llegados à la Iglesia en la manera que dicho es, cō solene profesion allí hizieron todos omenage que le guardarian bien y lealmente la lealtad, y le serian obedientes como leales vassallos: y de allí fue lleuado a Palacio, con la honra que a Rey pertenecia. Mas el rey Dō Alõso padre de el rey don Fernando, sabiendo lo que auia acacido, vino à la villa de Arroyo, mostrándose enojado; diziendo y haziendo muchas cosas contra Doña Berenguela, y contra el Rey Don Fernando su hijo. La Reyna como persona de buen saber; y como persona à quien poco tocauan las palabras contra ella dichas; porque siempre biuio virtuosa y castamente, sufriolo con sereno rostro, y esforçado coraçon, y embió al Rey Don Alõso a rogar con Don Mauris Obispo de Burgos, y con Don Domingo Obispo de Auila que templasse mas su alteracion, y que lo mirasse mejor con su hijo, y no le quisiesse hazer guerra, ni le destruyesse el Reyno. El rey don Alonso como estuuiesse muy indignado contra madre y hijo, por el consejo que le auia dado el Conde Don Aluaro, no lo quiso hazer, antes persèuèrò en su mal proposito; creyendo que podria apoderarse del Reyno, y quitarlo al hijo, como el Conde le auia dicho. Y prosiguiendo su proposito, entrò mas adelante por Castilla, hasta que passò a Pisuerga, y vino a Laguna, y estuuò allí algunos dias. Y de allí partio para Burgos, destruyendo y robando muchos lugares, y casas de Caualleros, robandolas, y quemandolas, y assí llegò hasta Arcos, que es cerca de Burgos, pensando tomar la Ciudad. Mas como el supiesse por nueua cierta, que estaua dentro Lope Diaz con otros caualleros Castellanos, y que tenian intenció de se la biè de Fenster, perdio la esperança de su proposito, y el esfuerço para lo poner en efecto, y boluiose muy enojado para su tierra.

CAPIT. VII. COMO LA Reyna doña Berenguela, y el rey dō Fernãdo hizierò traer el cuerpo del rey don Enrique; del castillo de Tariego, y lo lleuò a Burgos;

CORONICA DEL SANTO REY

LA Reyna Doña Berenguela, y el Rey dō Fernando su hijo, estando en Palencia embiaronle muchos presentes, todos los Concejos de Segouia, de Auila, de otras ciudades, villas y lugares de la ribera de Duero. Despues desto acordò la Reyna embiar por el cuerpo de su hermano el Rey Don Enrique, para lo llevar a enterrar entre sus parientes, que ya el Cōde auia embiado à dezir, q̄ fuessen por el quando quisiessen. Y la Reyna embiò por el a Don Tello Obispo de Palencia, y à Don Mauris Obispo de Burgos; los quales fueron por el al Castillo de Tariego, y lo traxeron a Palencia. De alli se partieron el Rey y su muger, para el Castillo Muñon, y no los quisieron recibir y el rey mãdò combatir el castillo, y entre tanto que se combatia, la Reyna Doña Berenguela lleuò el cuerpo de su hermano a Burgos, al Monasterio de las Huelgas, y alli lo hizo enterrar muy honradamente, junto con el Infante Dō Fernando su hermano; y alli hizo sus obsequias muy hōradas, y cūplidamente, con grandes llantos, y muchos lutos. Acabadas las obsequias, tornaose la Reyna doña Berenguela a Muñon, donde dexò al rey Don Fernando su hijo, y hallò que auia ya tomãdo el Castillo, y preso muchos de los que en el castillo estauã. De alli fueron para Lerma y Lara, que las tenia el Cōde don Alvaro. Veniã cō el rey y su madre el Concejo de Burgos, y combatierõ estas villas muy fuertemente, y las tomarõ, y prẽdieron a los Caualleros que las tenian por el Conde Don Alvaro. Y de alli fueron à Burgos, y recibiolos el Obispo don Mauris con toda la Clerezia, y el pueblo con muy solenne processiõ, y con mucha alegria, dãdo todos gracias a nuestro Señor Dios, por la vitoria que daua al rey con enemigos, y por la pacificacion del Reyno.

CAPITULO VIII. COMO EL

Conde Don Alvaro y sus hermanos, hazian grandes daños y estragos en la tierra del Rey, y como passando el Rey y su madre por Herrera, fue preso el Conde don Alvaro.

Cuenta la hystoria, que la Reyna Doña Berenguela, y el rey su hijo estauã muy gastados, a causa de tantas rebueltas y turbaciones como passauan en el Reyno. Y viendose en esta necesidad, sacò Doña Berenguela todas sus joyas, asì de Oro, como de plata, como de sedas, y Piedras preciosas, que tenia en mucha cantidad, y hizo vender todo, para ayudar en esta necesidad al Rey su hijo, y esto hizo por consejo de los grandes. Y partieron de alli, y fueron para Bilforado, y Najara, y Nauarra, y tomaron las villas que se le dieron de su grado, y tornarõse a Burgos, mas las fortalezas que el Conde don Gōçalo Nuñez tenia, no las pudieron tomar; porque erã fuertes. Y entretanto que el Rey don Fernando y su madre estauan en la ciudad de Burgos, el Conde don Alvaro, y sus hermanos, con otros muchos parientes y amigos, con mucha gente fueron por Oterdajos, y por Quintan, y Fortuño, y a Bilforado, y cortieron la tierra, como si fuera de enemigos, no teniendo acatamiento al Rey, ni à su madre, como à señores naturales, y destruyeron toda aquella tierra, haziendo guerra à fuego y a sangre; de lo qual el rey Don Fernando y su madre, tomaron gran enojo, por ver asì a sus vassallos muertos, y robados: entonces el rey y su madre, y los grandes que con el yuã, partieron para Palencia, y quando llegaron a la villa de Herrera, el Conde don Fernando estaua en la ribera de Valdegragera, y el Conde don Alvaro acojose con su gente a Herrera: esto fue Miercoles de las quatro Temporas de Septiembre. Yendo pues el rey para Palencia, como dicho es, passando por cerca de Herrera mandò poner su gēte en concierto; porque no recibiesen algun daño de los Condes y su gente. Y dio a Alõso Tellez, y a dō Suer Tellez, q̄ guarda sē los costados de la hueste; porq̄ no recibiesen daño quando passauã. Entonces el Conde dō Alvaro, dexãdo su hueste en la villa, salio fuera, cō algunos de cauallo, por ver la gēte q̄ traya el rey, y tãbien como era soberuio, casi teniendo en poco al rey, y aunq̄ vido venir la gente del rey no se quiso meter en la villa. Y como vie

sea esto Alonso Tellez, y Aluar Ruyz, y otros Caualleros, que conoçieró que era el, hirieron delas espuelas à los cauallos, y fueron a el. El Còde como los vio cerca, y vi-do que venian muchos, perdió el esfuerço, y la soberuia, y començo de huyr hazia la villa, mas los caualleros se dieró tanta priesa que lo alcançaron. Entónces el Còde, se gun cuenta el Arçobispo Don Rodrigo, se apeò, y se cubrió de su escudo, para ampararse de los golpes, mas Alonso Tellez, y los q con el yuan, no curaron de lo herir, sino prendieron a el, y à los que mas pudieró y lleuaronlo al Rey, y à la Reyna su madre. Así el Còde dó Aluaro, q eó tanta soberuia auia hecho tantos males, allé de de ser alue y traydor a su rey, permitió nuestro Señor q fuesse baxada su soberuia, siendo preso entre sus hermanos, sin poderle valer, y fué puesto en poder del rey y de su madre. Pues tornádo à la historia, quádo la Reyna Doña Beréguelavio en su poder a su enemigo, dio muchas gracias a Dios; por q permitio q su enemigo viniesse a su poder, y de su hijo el Rey, sin peligro alguno de sus gentes.

CAPIT. IX. COMO DON

Aluaro hizo partido con el rey, y le dio las fortalezas q tenían el y su hermano; porque fuesse suelto y libre, y como fueron para Palencia.

EStando los hechos del rey Don Fernando, y de su madre, endereçados por la mano de Dios, todos con mucho plazer dauan gracias a Dios por ello. Siendo preso el Conde, como dicho es, luego el rey y su madre partieron de allí para Palencia, y de Palencia fueron para Valladolid, y allí fue el Conde don Aluaro puesto en prisión. Des-pues entreuiniendo los grandes, vino ental concierto y conclusion, que el Conde Don Aluaro diessse y entregassse al rey, todas las villas y fortalezas q tenía, y que luego fuese libre. Las quales erã, Cañete, Alarcó, Tariago, Tiseo, Villafrãca de Montedoca, la Torre de Bilforado, Najara, y que el Còde don Fernãdo su hermano, entregassse tambien al rey a Castro Xeriz, y a Monçon, q tenía, y tambien que el Conde Dó Aluaro

fuesse obligado a seruir al rey, con ciento de cauallo, hasta que fuesse apoderado de todas las villas y fortalezas. Empero hasta que todo aquesto fue muy bien cumplido, el còde dó Aluaro estubo en guarda de dó Gonçalo Ruyz Giron. Luego el rey se partio para recibir a Castro Xeriz, y a Monçon que el Conde don Fernando tenia; y aunq estaua bien pertrechado, luego que llegó este rey se las entregò con tal partido, que le diessse el rey en tenencia aquestas villas. Todo aquesto así acabado por la volúrad de Dios, en seys semanas poco mas, ò menos: luego cessò aqlla turbaciõ y discordia entre el rey y aquellos Caualleros, aunque pensauan q nunca auia de auer paz entre ellos. Desde entonces fue el rey apoderado en todo el reyno, y començo à vfar de todo su real poder por todo el mundo.

CAP. X. QUE TRATA

de la muerte de los Condes don Aluaro y don Fernando su hermano.

LAS turbaciones y rebueltas ya passadas, como los Condes se viesse abatidos ya, y desposseydos de sus fuerças, y que todo el reyno estaua en paz, dize el Arçobispo Don Rodrigo, que tornaron à mouer guerra en Valdepero, que es cerca de Palencia, y robaron toda la tierra. Sabido esto por el rey y su madre, fueron à Tordehumos, y a Medina de Ruyseco, y los Condes por entonces cessaron de hazer mas daño, por miedo del rey, y fueron se para Valdenebro, y el rey así mismo los siguió. Viendo los Condes que no podian seguir su proposito, que era hazer daño al rey en quanto pudiessen, ni tampoco podian quedar allí, fueron se al rey de León y hizieronle que hiziesse gente, y viniesse contra castilla, y q la podria tomar, y quedar con ella, y que ellos serian cõ el, y q saldrã muy cierto con ello. El rey de León dio credito à los condes, y así lo puso por la obra. El rey Don Fernando sospechãua de los condes, que do quiera que fuesse le auian de procurar su daño. Y el rey de León auido el cõsejo, y acetado por tal,

hizo llegar las mas gentes que pudo, y vino contra Castilla con gran poder. Sabido esto por el Rey de Castilla, sacò tambien su hueste muy poderosa. Teniendo ambos Reyes sus huestes a punto para darse batalla, ciertos caualleros de Castilla entraron en tierra de Salamanca, y viendo al Rey de Leon metieronle en Castellon, que es vna aldea de Medina del Cãpo. Dize el Arçobispo don Rodrigo, que el Conde dõ Aluaro estava con el de Leon en aquella hueste, y que estandose armando, poniendose las brahoneras, que fue herido de la mano poderosa de Dios, de vn grauissimo dolor, y como el Conde se sintio tan mal, cesò el cõbate. En este medio tiempo intervinieron buenas personas, celosas de la honra de Dios, entre los dos Reyes, y assentaronse treguas entre ellos, y desta manera se partieron de alli los dos Reyes cõ sus huestes. El Conde don Aluaro desq̃ supo de las treguas, vno grande pesar, y tomó mucho enojo, de suerte que le creció la enfermedad, que estava a punto de muerte, y assí como estava se hizo llevar a Toro, y estando assí viendose por su graue enfermedad flaco, y muy cercano à la muerte, y que por otra parte tenia su espiritu muy atribulado, por verse tan abatido de su estado, y que no esperaua algũ remedio, ni socorro de nadie, y que nunca jamas se veria restituydo en su honra, metiose en la Orden de Caualleria de Santiago, y alli murió, y fue enterrado en el Conuento de Vcles. Dende a pocos dias, el Conde don Fernando hermano del Conde don Aluaro, viédose sin hermano, y que no les auian sucedido las cosas, como ellos pensauan, viendo que ya no tenia esperança alguna de su remedio, passosse en Allende, y fuesse al Miramamolín de Marruecos, y Miramamolín lo recibió biẽ, y le assentò tierras, y le hizo muchas mercedes, y los Moros le hazian mucha honra, y holguauan de comunicarse con el, y el les cõtara sus hechos, y las cosas de Castilla, y assí era bien quisto de los moros, y le hazian muchos plazer, lleuandolo a muchos passariempos. Estando pues alli, adolecio de vna grande enfermedad, y hizo se llevar à

vn arrabal junto con Marruecos, que se llama Alhora; porque àquel arrabal era abitado de Christianos, y alli murió. En esta sazón estava alli vn cauallero de la Ordẽ del hospital de Sã Iuã de Acre, el qual auia sido criado del Papa Innocencio tercero, y viendo el Cõde que su enfermedad era de muerte, demandò al dicho Cauallero, que auia nombre don Gonçalo, que le diese el abito para morir en el, y el Cauallero se lo dio, y assí murió el Cõde don Fernando en Alhora arrabal de Marruecos, en el abito del ospital de Sã Juan de Acre, y allí fue sepultado, y despues fue traydo su cuerpo à España, y sepultado en vna villa que se llama la Puente de Fitero, en la ribera de Pisuerga, que es en el Obispado de Palencia, donde està tambien la Condesa doña Maria su muger, y hijos.

CAPIT. XI. COMO EL

Rey dõ Fernãdo casò con doña Beatriz hija del rey dõ Felipe de Alemania, y de Doña Maria hija de Don Coyfar Emperador de Constantinopla.

Despues q̃ los Condes fueron fuera del reyno del Rey don Fernando lo tuvo pacifico, siempre truxo consigo a su madre, la Reyna Doña Beréguela, y siempre por sus consejos gouernaua el Reyno; porque en todas las cosas le aconsejaua bien; como persona de mucha prudẽcia, y temerosa de Dios; porq̃ lo que siempre le aconsejaua, era, que mantuuiesse su reyno en paz y justicia, y que tratasse bien sus vassallos, y cõ amor, segun que su abuelo el rey don Alonso auia hecho, y que siguiessse la virtud, como ella desde su niñez le auia dotrinado, y puesto en el camino della. El Rey Don Fernando siempre obedecio sus consejos, y assí gouernaron juntamente el Reyno, madre y hijo veynte y cinco años, segun lo escribe el Arçobispo Don Rodrigo. Pues dize la Historia, que le parecia à la Reyna y los grandes ser cosa conueniente al Reyno ser casado; porque por falta de successor, suele auer grandes rebueltas y daños, en los Reynos. Y considerando esto, acor-

daron, q̄ sería hié que el Rey casasse cō doña Beatriz hija de don Felipe rey de Alemania, q̄ despues murio electo Emperador, y de doña Maria hija de don Coyfar, Emperador de Constantinopla. Y embiaron por embaxadores en Alemania, a don Mauris Obispo de Burgos, que era excelente varō de mucha prudencia, y a dō Pedro de Ruyfeco, y a don Pedro Odario, prior de la Orden del hospital. Los quales fueron con la embaxada a dō Fadrique Rey de Alemania tio de la dicha doña Beatriz, en cuya guarda estaua; el qual los recibio muy honradamente, y ellos le dixerō su embaxada, segū que les fue mādado por el rey y la Reyna su madre. Oyda por el rey su embaxada, hablō con los grandes, y auido sobre ello su cōsejo, desuaieron la respuesta por espacio de quatro meses, para mejor acordar lo q̄ deuián hazer. Y así les conuino esperar por aquel tiépo respuesta à los Embaxadores. Y en fin del dicho termino, el rey dō Fadrique electo de los Romanos, con los grādes del reyno, acordaron de acetar la demanda del rey de Castilla, y acetar la dicha doña Beatriz su sobrina en casamiéto al Rey dō Fernando, pareciéndoles q̄ les conuenia, y venia bié. Luego el rey atauió à la Infanta muy ricamente segū cōuenia, y embiola noblemente acompañada con los Embaxadores. Y ellos vinieron con ella por Francia, y como llegassen a Paris, el rey de Francia don Felipe, q̄ reynaua entonces en todas las Galias recibiolos muy honradamente, y hizoles mucha honra. Y mandò, q̄ mientras passassen por sus tierras, les diessen todas las cosas necessarias muy cumplidamente, y así vinieron hasta que llegarō a Castilla en paz y en saluo. La noble Reyna doña Berenguela q̄ supo la venida de la Infanta doña Beatriz, salio muy noblemente acompañada, de Prelados y varones muy religiosos, y los Maestros de las Ordenes, de Abadesias, e dueñas de Orden, y de mucha è noble caualleria, y desta manera fue a recibir à la Infanta hasta Vitoria. Viniendo con ella para Burgos, salio el noble rey don Fernando, con todos los grandes a la recibir. Y fue recibida con grande honra, y hechas grandes

fiestas, y fueron celebradas sus bodas, segū orden de la santa madre Iglesia, en la Iglesia mayor de Burgos. Celebrò la Misa, y le dio las bendiciones don Mauris Obispo de Burgos: à las quales bodas se hallaron los grandes de Castilla, y los más principales de todas las ciudades, y ricos hombres del reyno, e hizieron se grandes fiestas, y grandes alegrías.

CAPIT. XII. COMO SE
vuo el rey dō Fernādo cō algunos caualleros q̄ se alçarō, y le robauan la tierra.

A Poco tiempo despues desto, vn Cauallero Cruzado, para la demanda de la tierra santa, q̄ se llamaua Ruy Diaz de los Cameros, començò a hazer muchos agrauios. Y como desto viuiesse muchas queexas al Rey Don Fernando, mandò llamarlo à Cortes, para que respondiesse por si à las cosas que contra el imponian; y para que satisfiziesse los agrauios que auia hecho. Y Ruy Diaz vino à la Corte a Valladolid, el qual vuo grande enojo, quando supo las queexas que del auian dado; y así por este enojo, como por consejo de malos hombres, se partio luego de la Corte sin licencia del Rey. Y como el Rey Don Fernando supo que Ruy Diaz se auia ydo sin licencia vuo grā enojo, y quitole las tierras por Cortes. Y Ruy Diaz no queria dar las fortalezas, mas al fin las vuo de dar con condicion que le diesse el Rey catorze mil marauedis en oro. Y recibidos los dichos catorze mil marauedis, entregò luego las fortalezas al noble Rey Don Fernando. Despues desto de ay en vn año, vn cauallero llamado Gonçalo Perez señor de Molina, por consejo del Conde Don Gonçalo se alçò contra el Rey, y corriole la tierra, que cōfina cō Molina, y robofela, y maltratauafela toda cada dia. Y el noble Rey desque lo supo, embiole a dezir que no hiziesse aquellas cosas, que contra el hazia, y se enmendasse de allí adelante, y q̄ satisfiziesse los daños y robos que auia hecho. El qual no quiso hazer lo que el Rey le embiaua a mandar. Entonces el Rey Don Fernando sacò su hueste, y fue

contra el. La Reyna su madre viêdo que no podia combatir el casti. lo de Casra; porque era fuerte, puso se entre ellos, y concertolos cõ cierto partido, y assi el Rey Dõ Fernãdo se boluio con su hueste. Despues desto passados algunos dias q̃ el Conde dõ Gõçalo q̃ le auia vna vez passado a los Moros; porque el Rey dõ Fernando no le trataua como el queria, y despues se auia buuelto a Castilla, tornose otra vez à los Moros. Y estando en Baçça, diole vna enfermedad de la qual murio. Entonces los suyos tomaron su cuerpo, y traxerõlo a Campos Azafines q̃ es de los frayles del Tem, y los frayles lo sepultaron honradamente.

CAPIT. XIII. COMO EL

noble rey dõ Fernando despues de auer puesto su reyno en paz fue cõtra los moros, y leshizo cruel guerra, y les ganò muchas villas y fortalezas.

LA Historia à contado, que despues de los desleales hechos delos tres Cõdes de Castilla, que fueron don Fernando, y dõ Aluaro, y don Gonçalo, y como murieron; prosigue, contando los hechos del noble Rey Dõ Fernando, el qual como viesse pacificado su Reyno, teniendo mucho sosiego y contentamiento, con su noble muger la Reyna doña Beatriz, el qual vuo en ella estos hijos. A dõ Alonso Principe heredero. A don Fadrique, a don Fernando, a don Enrique, a don Felipe, el qual dio la Reyna doña Berenguela su abuela, a don Rodrigo Arçobispo de Toledo, el qual lo hizo bien enseñar a leer, y despues lo ordenò clerigo, y le dio vna Calongia, y otros beneficios en la Santa Iglesia mayor de Toledo: despues vuo el rey en su muger a dõ Sancho, el qual assi mismo dio al Arçobispo don Rodrigo, y el lo ordenò luego de coraçon, y le dio vna Calongia y otros Beneficios. Despues vuo el rey otro hijo, que se llamò Don Manuel, y dos hijas, a doña Leonor que murio niña, y a doña Berenguela, la qual metierõ monja en el Monasterio de las Huelgas de Burgos, y assi fue ofrecida a Dios; porque como el Rey Dõ Fernando quisiese yr

contra moros y hazerles guerra, la Reyna su madre que mucho lo amaua, se lo estorua quanto podia, y por esto le hizo ofrecer esta hija a Dios, por diferir el tiempo de la yda contra moros, è hizo que le alargassen mas tiempo las dichastreguas que auia puesto con los Moros. Y desta manera le estorua la yda, mas al fin vuo de poner en efeto el rey sudessõ, el qual sacò su hueste may poderosa, y tomò consigo al Arçobispo de Toledo, y otros grandes del Reyno, y fue cõ su hueste, y entrò por tierra de moros, haziendo quanto estrago podia, y passò por Vbeda y Baçça, y llegó hasta Quesada, y combatiola, y cartino y matò muchos moros; porque tenia la Fortaleza derribada, de otras vezes que auia sido muy combatida delos Christianos, y por entonces la dexò despoblada, y llana por el suelo, que no la quiso sostener para si. Y de alli partio para la Ribera de Guadalquivir abaxo, y vino hasta Iacn; y porque los aquexaua ya el inuierno, tornose para su tierra, prospero, y con honra. Dende en vn año pasado ya el inuierno, sacò su hueste el noble Rey Don Fernando, y tornò a tierra de moros; y de aquella vez tomò a Baçça, y a Andujar, y la fortaleza de Martos: las quales Villas y Fortalezas le dio Abenhomat, hijo de Adenabdalec, hijo de Abdemoyn, que entonces era Principal de los moros. Entonces dio el noble Rey Don Fernando a los Freyles de Calatrava la fortaleza de Martos, que estaua llana por el suelo, de los muchos combates que los Christianos otras vezes le auian dado. Y de aquella vez destruyò otras muchas Villas y fortalezas en tierra de Moros, y se tornò con mucha honra y prosperidad, para su tierra. El tercero año assi mesmo sacò su hueste, y entrò por tierra de Moros, y tomò a Halnaltoreph, y Torre de Alber, y a San Esteuang, y a Chiclana, y tornose a su tierra. Al quarto año pasado ya el inuierno, sacò el Rey Dõ Fernãdo su hueste, y tornose a tierra de moros, y puso cerco sobre Iacn, y tuuola cercada hasta el dia de San Iuan Baptista; y porque no se pudo cõbatir porque era muy fuerte, talole los panes, y

las huertas, y partiose de alli para Pliego, y tomola, y captiuò muchos Moros, y derribò la fortaleza por el suelo. Y de alli vino a vna fortaleza q̄ se llama Albãbra y tomola y matò y captiuò todos los Moros que en ella hallò, y tornose con mucha riqueza y hõra para su tierra cõ su gente. Esta vez no vino con el el Arçobispo dõ Rodrigo, por q̄ auia q̄dado en Guadalajara enfermo de calenturas, y llegò casi a punto de muerte, mas con todo esto embiò gēte, y con ella a Don Domingo Obispo de Palécia hombre de mucha auctoridad y muy esforçado, el qual supliò en lugar del Arçobispo.

CAPIT. XIII. COMO EL

rey dõ Fernando reedificò la Iglesia mayor de la ciudad de Toledo, de los aueres que auia ganado a los moros, y de otros nobles hechos que hizo.

A Viendo passado lo sobredicho, el noble rey don Fernãdo, facò su hueste y vino sobre Capilla, q̄ es vna fortaleza fuerte en el Arçobispado de Toledo, y puso cerco sobre ella, y tauola bien cercada por espacio de catorze semanas, y al fin la tomò, y tornose a Toledo. Vn dia passeãdose por la Iglesia mayor, el rey don Fernando, y el Arçobispo Don Rodrigo, mirando los edificios della, pareciòle que aquella obra era muy antigua, y pensando en ello, vino al Rey por gracia de Dios, en voluntad de la hazer de nuevo, por q̄ toda la obra era hecha ala morisca. como auia quedado quando la ciudad fue ganada de los moros, y acordose el rey, que era bien, pues Dios le ayudaua, y le acrecentaua sus reynos, y le daua vitoria cõtra los moros enemigos de su Santa Fe, de reedificar su templo ricamente, de las riquezas que le auia dado a ganar de los moros. Lo qual comunico cõ el Arçobispo don Rodrigo, el qual se lo tuuo a bien, y asì lo puso por obra. El Rey y el Arçobispo con mucha solenidad assentaron la primera piedra del fundamento, y luego se començo a obrar hasta acabarla. De lo qual haze mencion este Arçobispo don Rodrigo en su Coronica, que escriuio

al rey Don Fernando de las cosas de España. La qual Iglesia fue noblemente acabada, y siempre crece en nobleza y edificios. En este tiempo vn Cauallero Moro que se llama Abẽhuc, que biuia en la fortaleza del Rey, que es termino de Murcia, leuanto se contra los Almohades y hizoles guerra, y metio debaxo de su señorio todos los Alarabes de aquende la mar, y desta manera ganò a Murcia, y todos los otros lugares comarcanos, y cortò las cabeças a todos los Almohades que pudo auer, y teniẽdo por suyas las Mezquitas dellos, hizolas alimpiar a sus Saacerdotes, y que las lauassen con agua, y hizo teñir de negro los escudos y vanderas, y otros lugares en que auia las armas de los Almohades. Mas segun cuenta la Historia, esto significò luto por el destruyimiento de su gente, que den de a poco tiempo sucedio en Murcia, y en otros muchos lugares. porque en este tiempo ganò el Rey Don Fernando el Andaluzia, y todo lo que auia sido primero de Christianos, saluo a Valécia con sus terminos. En la qual estaua vn Moro que se llama Zahen, el qual era de linage de los reyes de Valencia. Y este Moro yua ganando aquella tierra a Abenhuc, que era del linage de Aboyahes, que fue rey de Caragoça. Este Abenhuc era señor casi de toda el Andaluzia, y de toda la tierra de los moros aquende la mar, y era el mas poderoso hombre, y de mayor cuerpo, y mas esforçado, y liberal, y justiciero, y de mas verdad que auia en todos los Moros. Mas como aquella generacion sea desleal, vno de los suyos, que se llama Abenraman lo combidò vn dia a comer en sus Añazeas y plazer, y como tuuo manera de meterlo en vn apartado lo matò all en la fortaleza de Almeria. Entonces vn moro que se llama Mahoma Alegraje que era labrador, apoderose de aquella tierra, y fue de alli adelante señor de Arjona, y de Iacn, y de Granada, y de Ecija, despues de la muerte de Abenhuc, fue toda aquella tierra partida en muchos Reynos, y quitada a los Almohades, lo qual les aprouechò mucho a los Christianos, para ganar aquella tierra,

lo qual se cūplio bendito sea nuestro señor Dios, que la quiso dar a los Christianos.

CAP. XV. DE LA MVER-

te del rey dō Alōso de Leō, padre del rey don Fernando, y como se apoderò en el rey no despues de la muerte de su padre.

Este noble rey dō Fernādo sacò su hueste y fue a correr la tierra de Iaen, y cōbatiola rēziamente, y como no la pudiesse ganar por ser muy fuerte, acordo tornarse a Castilla, y tornaron otta vez con mayor exercito. Y quādo llegò a Guadalajara dieronle nuevas como el rey dō Alonso su padre era muerto, y que auia fallecido en Villanueva de Sarria, y que lo enterraron en la Iglesia de Santiago, y que auia dexado el reyno a sus hijas doña Sancha, y doña Dulce, las quales auia auido en doña Teresa su muger. Este rey don Alonso murio año del Señor, de mil y dozientos y treinta y quatro años, mas la noble Reyna doña Berenguela, con el gran cuydado que tenia delas cosas que cumplian a su hijo, faliòle a recibir, y luego le dio priessa, q̄ fuesse a tomar la possession del reyno de su padre, antes q̄ se recreciesse algun estoruo. Venian entonces cō el Rey don Fernando, el Arçobispo de Toledo don Rodrigo, y don Lope Diaz de Haro, y dō Gōçalo Ruyz Giron, è Don Garcí Hernandez, y don Alonso Tellez, y don Guillen Gonçalez, y don Diego Martinez, y otros muchos caualleros, y hallarō a doña Berenguela en Orgaz cerca de Toledo, y de alli fueron juntos a Toledo. Y luego sin mas se detener, partieron y fueron a Tordesillas, y d̄ ay fuerō a Castil de san Cebrian de moços, y luego le entregaron al Rey don Fernando la villa, y la fortaleza. Otra dia vinieron a Villalon, y recibieron lo por su rey, y entregarō la fortaleza, y alli vinieron los principales de Toro, y lo recibieron por su Rey, y le suplicarō que otro dia fuesse a Toro, y que se la entregarian. A todas estas cosas era presente la Reyna doña Berenguela su Madre, y por su consejo se hazia todo. Luego otro dia fueron a Toro, y le entregaron la villa, y lo recibieron por su rey. De alli anduieron algunos

dias tomando la possession de otras villas, y fortalezas. Y de otras villas y ciudades, veniā procuradores y los principales al rey y lo recebían por Señor, de los quales supo como sus hermanas Doña Sancha, y Doña Dulce, ordenauan de defenderle el reyno, mas los prelados a quien pertenece escusar los escandalos, y conseruar los pueblos en paz, quando supieron ya venida del rey dō Fernādo salieronlo a recibir muy honradamente, y recibieronlo por Rey. Los quales fuerō don Miguel Obispo de Lugo, y Don Martin Obispo de Mōdoñedo, y dō Miguel Obispo de Ciudad rodrigo, y don Sancho Obispo de Coria. Todos estos obispos, y las ciudades y villas recibieron al rey dō Fernando por su Rey. Luego fuerō a Mayorga y a Mansilla, y fue reccbido, y obedecido de todos por su Rey.

CAPIT. XVI. COMO EL

Rey dō Fernando fue a Leon, q̄ es cabeça del reyno, y fue obedecido y recibido por su Rey.

EL rey don Fernando aun no tenia toda la possession del reyno, puesto que tuuiesse la mas parte, segun cuēta la historia partio de Mansilla, y fue para Leon, que es cabeça del reyno, donde fue muy honradamente recebido, y con mucho plazer, y alli fue alçado por rey de Leon, por el Obispo dela mesma ciudad, que se llamaua dō Rodrigo, y por todos los caualleros y ciudadanos, y puesto en la silla real, cantandole la clerezia, el Te Deum laudamus solēnemente, y todos quedaron muy alegres y contentos con su rey. Y desde entonces fue llamado rey de Castilla y de Leō, los quales dos reynos heredò legitimamente de su padre y de su madre. Y assi como estos dos reynos se auian diuidido, despues del Emperador en don Sancho rey de Castilla, y en dō Fernando rey de Leon. Y assi estuuieron algunos tiempos, assi se juntaron otra vez en este noble rey don Fernando el tercero. Despues desto la Reyna doña Teresa madre de doña Sancha y doña Dulce, hermanas del rey don Fernando, como viesse q̄ estaua apoderado en el reyno, no pudiendo

resistible, embiò à demandarle partido y cõ uenençia al Rey don Fernando; de lo qual pesò à algunos grandes de Castilla, q̄ desfeauan por su dañada voluntad, que uiesse guerra y rebuelta entre Leõ y Castilla. Empero la noble Reyna doña Berenguela, oyda la embaxada de doña Teresa, temiendo los daños y peligros que se recrecen de las discordias y guerras, mouida con buen zelo, trabajó mucho de dar algun concierto, entre su hijo el rey, y sus hermanas doña Sancha y doña Dulce, è hizo con su hijo q̄ que disse allí en Leon, y que ella yria a Valécia a verse cõ la Reyna doña Teresa, y las Infantas; lo qual concedio el rey. Entõces doña Berenguela se partio para Valécia, y habló con doña Teresa, y las Infantas, finalmente concertaron, que las Infantas dexassen al Rey don Fernãdo en paz en el reyno, y que perdiessen mano de qualquiera accion y derecho que tuuiesse al reyno de Leon, y le entregasse todo lo que tenia; porque pertenecia a la Corona real, sin pleyto ni contienda, y que el Rey don Fernando diese a las Infantas cada año, por su vida dellas; treynta mil marauedis en oro. Esto assi concertado, vino se el rey para Benauete, y assi mismo las Infantas vinierõ ay, y otorgose de ambas partes lo que estava assentado y hizierõ sus escrituras, y firmarõlas el Rey y las Infantas, y el rey les librò los dichos treynta mil marauedis, en lugar donde los tuuiesse bien pagados y seguros. Y desta manera possuyò el Reyno de Leon en paz, y sosiego. Y en questo se mostrò la prudencia y saber de doña Berenguela, que bastò a darle a su hijo el Reyno de Leon sin ninguna guerra ni contienda, ni muertes de uassallos, y assi mismo bastò a darle el Reyno de Castilla, y sin muertes, ni daños; porque cõ su buena industria, y saber, lo rodeaua, y cõponia de todo; de tal manera, como por la presente historia parece, que en fin quedò su hijo por Rey de Castilla, y de Leon. Y assi por el ayuntamiento destos dos Reynos, todos sus uassallos vinieron siempre en paz, aunque a muchos les pesò, y no quisieran que estos dos Reynos se juntasen.

CAPIT. XVII. COMO EL

Rey don Fernando se fue a ver cõ el rey de Portugal, à la villa de Sabogal, y como embiò a Don Alonso su hermano à correr tierra de Moros.

Despues de cõcertados el rey y sus hermanas, dize la presente historia, que se fue para Sabogal, para se ver con el Rey de Portugal, lo qual tenia assi concertado. Y despues de las vistas el rey don Fernãdo fue a uisitar su Reyno, librando y administrando justicia en sus pueblos, y vino a Camorã, y de ay a Salamanca, y de ay mandò a su hermano el Infante Dõ Alonso, que fuesse à correr tierra de moros, y mandò a Don Aluar Perez de Castro el Castellano, que fuesse con el por Capitã; porque el Infante era moço, y de poca experiencia, y don Aluar Perez era muy buẽ cavallero, y diestro en las armas. Embiaua el rey à correr la tierra de los moros, para destruyr a Abenhuc, que Ambulele Miramamolín se auia passado a Marruecos, y la tierra se auia alçado con Abenhuc, luego que se fue el Miramamolín. Despues que el rey don Fernãdo uo embiado al Infante, y a don Aluar Perez con el Exercito, se partio de Salamanca y fuesse para Ledesma, y de allí fue a Ciudad Rodrigo, y de allí à Alua de Tormes, è por todas las otras ciudades è villas del reyno, y era de todos bien recebido, y con mucho plazer. Entõces dio el rey don Fernãdo la villa de Quesada, a Don Rodrigo Arçobispo de Toledo, que era ya tornada à se hazer, despues que el Rey la derribò, mas toda via biuiã los moros en ella, los que estauan quando fue ganada. Passados tres meses despues que el rey se la dio. Viendo el Arçobispo q̄ los moros reparauan la fortaleza, sacò su hueste sobre ella, y echò della los moros, y reparola el Arçobispo, por hõra del rey, q̄ se la auia dado ala Iglesia de Toledo. Y todo el tiẽpo q̄ el Arçobispo biuió defendio esta villa de Quesada, cõ otras muchas; q̄ eran Toyalaera, Araysma, la Fuete de Iuan Torres de la Cruz, Segura, Auila; Elaruel, dos Hermanas, Villamartin, Niebla; Caçoria, Cuenca, Archillas.

CORONICA DEL SANTO REY

CAPIT. XVIII. COMO A-
caecio al Infante dō Alōso, y a Aluar Perez
en la entrada q̄ hizierō en tierra de moros.

Como el Infante don Alonso, y don Aluar Perez su Capitan, y don Gil Manrique, salieron de Salamanca para yr a tierra de moros, según que por el Rey don Fernādo les era mandado, fueron se por Toledo, y tomō el Infante de alli quarenta Caualleros, y fueron su camino, y passaron el puerto del Muladar, y llegaron a Andujar, y alli don Aluar Perez hizo salir sus corredores por todas partes: finalmente recogierō de aquella tierra gran caualgada, y boluierō se hazia Cōrdoua, corriendo la tierra, robando y destruyendo todo lo que podian. Y de alli llegaron a Palma, y combatieron la reziamente, por manera que la tomaron por fuerça, y mataron quantos moros hallaron en ella, que vno no se escapō. Y de alli fuerō por tierra de Seuilla, corriendo la tierra, y robando, y talando lo que podian, y passaron por Seuilla, y fuerō se hazia la tierra de Xerez, y echaron sus corredores, y recogieron de aquella tierra buena caualgada. Recogida su presa, mādō el Infante don Alonso, y Don Aluar Perez assentar sus tiendas cerca de Xerez, ribera de Guadalete, y pusierō su caualgada en concierto y recaudo. El Rey Abēhuc desque supo que el Infante corria la tierra de Andalazia, y las caualgadas que auia hecho, hizo apellidar toda la tierra de los moros, desta parte de la Mar, para que se juntassen con el en Xerez, à do estaua el Infante don Alonso, y assi por lo q̄ se sonaua, q̄ el Infante hazia, como por el mandado de Abenhuc, fueron ayuntados muy presto muchos moros, de todas partes. Desque Abenhuc se vio con tan grā poder de gente, y vido que los Christianos eran pocos, y aun parecīa mas de los que eran, porque con las caualgadas que auian hecho abultauan mucho mas de los que eran. Y quando vno bien mirado Abenhuc la hueste de los Christianos, juzgō que era de poca gente, y que no se le podian escapar en ninguna manera, y qualquēra q̄ viera la vna hueste y la otra juzgara lo mismo,

si Dios no ayudara a los suyos. Y mandō assentar luego su real en el oliuar, entre los Christianos, y la villa, y assentado su real, lo primero que mandō à la gente de pie, fue q̄ hiziesse muchos tramos, y lleuassen muchos cordeles, para llevar los Christianos que prendiesse atados, y no fue esto sin mystērio mandado, que al fin fueron menester para llevarlos a ellos.

CAPIT. XIX. COMO EL
Infante Don Alonso dio batalla al Rey Abenhuc, y lo desbaratō, y vencio.

LOS Christianos eran pocos, y nunca por esso el Rey Abenhuc los tuuo en poco, mas antes ordenō muy bien sugēte, la qual diuidio en siete batallas, que la menor de todas ellas era de mil y quinientos de cauallo, y algunas de dos mil, y otras de mas. Los Christianos no podian ser todos los de cauallo, tantos como la menor batalla de los moros, aunque estaua alli con ellos vn hijo del rey de Baeça, que era vassallo del rey don Fernando, que despues que supo como el Infante yua acorrer tierra de moros, le embiō aquel su hijo, con dozientos de cauallo, y trezientos peones, para que fuesse en su seruicio. Y assi mesmo auian venido en su ayuda del Infante, muchos Freyles de las Ordenees de Santiago, y Calatraua, y otras ordenes, mas todo esto era muy poco, en comparacion de los Moros. Hallorō se en esta batalla Tello Alfonso, y Ruy Gonçalez de Valuerde; los quales hizieron en la batalla muy valerosas cosas. Seria la gente de los Christianos, assi de la gente de a cauallo, como la de peones, hasta tres mil y quinientos, y aun muy escassamente. Quando los Christianos vieron que se auian ayūtada tanta multitud de Moros, y que ellos eran tan pocos, vieronles miedo. Auia entonces venido en ayuda de los moros, vn Rey de Alarabes, el qual traya setecientos moros de a cauallo. Y quando estos llegaron, estrecharon mucho a los Christianos; porque se pusieron en derredor dellos. Por manera, que los Christianos se veyan puestos en muy grande peligro, y aprieto, por

que ni podian yr atras ni adelante, que tenían de la vna parte el Rio Guadalete muy hondo, y de la otra parte moros. Don Aluar Perez como bué Capitã esforçado, començoles a esforçar, diziendoles muchas razanes con que los esfuerço, y quitò el miedo, y les puso tanto esfuerço, como si fueran diez tantos que los moros. Llevando dõ Aluar Perez la delãtera, y el Infante yua en la reçaça. Tenian alli quinientos moros q̄ auia captiuado de aq̄lla vez, y embiò Dõ Aluar Perez a dezir al Infante, q̄ los hiziesse descabeçar; porq̄ assi conuenia para aq̄l p̄sso en que estauan, lo qual se hizo como Don Aluar Perez lo embiò a dezir; el qual tomò su consejo con los principales de la hueste, para el ordẽ que se auia de tener cõ su gente, y acordaron, q̄ apartassen la gente de pie de la de acuallo, como los moros estauan, y hizieronlo assi, y no ordenassen batallas; porque eran pocos los de q̄ se pudiesse hazer, mas hizieronse todos vn gran tropel. Y Don Aluar Perez mandò que en las azemilas, y las bestias que auia, que caualgassen peones, y hiziesse vn grã tropel y mandoles que acudiesse hazia la mayor priessa. Y las bozes y alaridos de los moros y el estruendo de los atabales y añãfles era tan grande, q̄ parecia que el cielo y la tierra se hundia aquel dia. Para la batalla se vistio Don Aluar Perez vn Almexi delgado, y tomò vn i vara en la mano, y con tales armas entrò en la batalla, acaudillando a todas sus gentes esforçadamente, poniendoles grandissimo esfuerço con sus palabras; diziendoles q̄ tuuiesse en poco todo el poder de los moros, y que confiasse mucho en Dios, que el les daria vécimiẽto contra los enemigos de la Santa Fè. Los Christianos se confesarõ todos los q̄ pudierõ auer Sacerdote, y los q̄ no lo pudierõ auer, se confesaron vnos con otros. Este dia antes que en la batalla entrassen, armò cauallero Dõ Aluar Perez a Garci Perez de Vargas, del qual haze mención la dicha Historia adelãte en que manera se vuo en el principio de su caualleria, despues como salio muy esforçado cauallero, y de los hechos y Cauallerias q̄ hizo. Despues q̄ los Christianos se vuerõ

confessado todos, y se vueron perdonado los vnos a los otros, y se encomendaron a Dios de todo coraçon, dõ Aluar Perez embiò a dezir al Infante; que estaua en la çaga que se jũtassen, y hiziesse todos vn tropel como estaua acordado, lo qual se hizo assi. Desque el Infante passò adelãte, y se juntaron todos, don Aluar Perez los tornò a esforçar, andando de la vna parte a la otra, mouiendolos, y acaudillandolos cõ mucho seso, diziendoles siempre palabras para les acrecentar el esfuerço, y assi jũtos se metieron por los moros, diziendo todos; Santiago, y algunas vezes Castilla. Y començaron a entrar; rompiendo por medio de las batallas de los moros, desbaratando la primera y luego la segũda, y la tercera, y assi vna en pos de otra, hasta que todas siete las rompieron, matando y derribãdo, y haziendo gran destruycion en ellos. Y en tal manera se mezclaron con ellos los Christianos, y tal priessa y recaudo se dieron (queriendo Dios) que los desbarataron, y vn moro con otro nõ paraua. Y assi desbaratados baluieron las espaldas, y el q̄ mas podia mas huya y los Christianos en pos dellos, matando, y prendiendo infinitos, hasta que los que escaparon los metierõ por las puertas de Xerez, y alli fue muy gran mortandad a la entrada; porq̄ los Christianos les dauan muy gran priessa, y los moros por entrar, se mataban vnos a otros. Fue tan grande la mortandad, de los moros, que la gente de pie q̄ yua en el alcance no podia passar adelante, por los muertos que auia, q̄ cubrian el campo, y assi mismo prendieron muchos. En este dia obrò Dios con los Christianos vn milagro, que embiò a Santiago, que les ayudasse en aquella batalla, lo qual se deve assi creer por dos razones. La vna; porque siendo los Christianos tan pocos, que para cada Christiano auia diez moros, y no era cosa posible auer vitoria, si nuestro Señor no les embiara aquel socorro. La otra; porque este misterio fue visto por muchos de los Christianos, dignos de fè, y decreer y muchos de los moros le vieron, los quales les dixeron, que auian visto vn Cauallero en vn cauallo blanco, con vna seña blanca,

CORONICA DEL SANTO REY

en la mano, y vna espada eu la otra, y que-
andauan con el muchoscaualleros blâcos,
y que por el ayre auia visto Angeles, y que
estos caualleros blancos les hazian mayor
daño que las otras gentes. Y muchos de los
Christianos vieron lo mismo. Pues tornan-
do à la historia, desta manera q̄ è dicho, que
dò el campo por los Christianos, siêdo los
Moros los mas muertos, otros presos, otros
huydos. En aquesta batalla fue preso el
Rey de los Ganzules, y otros muchos hon-
rados moros. En la muerte deste Rey de los
Ganzules, ganò mucha honra este noble ca-
uallero Garcî Perez de Vargas, aquiê armò
cauallero don Aluar Perez, antes q̄ entra-
se en la batalla; porq̄ este Garcî Perez lo ma-
tò. Este rey de los Gâzules, es el que arriba
diximos, que vinò con setecientos caualle-
ros Alarabes, que puso en mas aprieto à los
Christianos. Y aunque la historia los llamò
arriba alarabes, y aqui Gâzules, de vna mis-
ma gente y rey se entiende. Este moro auia
passado de allêde, como en romeria en ser-
uicio de su Mahoma, yquâdo passò aca dio
le el Rey Abenhuc à Alcalá, que llamâ de
los Ganzules, que por estos Ganzules le lla-
maron Alcalá de los Ganzules.

CAPIT. XX. COMO LOS

Christianos despues que metieron à los
moros por las puertas de Xerez, y auida
la vitoria cogierò el despojo, y como ma-
taron despues a muchos moros que esta-
uan escondidos por las espessuras de los
oliuares.

Tornâdo pues à la Historia; Abenhuc,
como se viesse vencido y desbaratado
no pensando poder guarecerse en Xerez,
luego como entrò, se calo lo mas secreta-
mente que pudo, yfuesse do le parecio que
podria escapar. Los Christianos auido el
cumplimieuto de la vitoria, boluieron a co-
ger el despojo, y fue tanto lo que hallaron,
que no se podria numerar, que ya estauan
enojados de coger el campo, pues lo q̄ ha-
llaron en las tiêdas, no ay quiê lo pueda es-
timar, y hallaronlas tan proueydas de man-
tenimientos de todo lo que auia menester
q̄ no tuuieron necesidad de proueerse de

otra parte. Y en todo el tiêpo que alli estu-
uieron, no quemaron sino astas de las lâças
que en la batalla se auia quebrado, y los tra-
mojos y cordeles que diximos atras, q̄ auia
mandado el rey Abenhuc apercebir, paraq̄
lleuassen à los Christianos presos, muy biê
fuêro menester para llevarlos a ellos, segû
el grandîsimo numero demoros, que fue-
ron presos y captiuos en aquel alcâce, y auâ
allêde desto se derremò despues la gête de
pie por los oliuares, y matarò y prendierò
tantos de los moros q̄ hallarò por las espe-
suras, que aunque nô fueran mas los muer-
tos y los presos y despojos, fuera la buena
andança y riqueza de los Christianos muy
grâde. Muchos caualleros de los que en es-
ta guerra se hallaron, hizieron muchas co-
sas muy señaladas, y sobre todos se señalò
Don Aluar Perez, aunque entrò en la bata-
lla con vna vara en la mano, como à conta-
do la historia. Assi mesmo hizieron muy
señaladas cosas Dò Gil Manrique, y Tello
Alfonso, y Ruy Gonçalez, y otros muchos
caualleros hizieron señalados golpes, assi
de las lanças, como de las espadas y porras,
y muchos de los Caualleros Toledanos lo
hizieron muy esforçadamente, y algunos
hizieron tales cosas, que seria muy duro
de creerlas los que no las vieron. Assi mis-
mo vuo alli muchos freyles delas ordenes,
que hizieron alli muy grâdes hechos, y
gran mortandad en los moros. Finalmente
todos lo hizieron muy noble y esforçada-
mente, con el ayuda de Dios, y gran mer-
ced que les hizo. Entre estos Caualleros
vuo vno que auia nombre Diego Perez de
Vargas, vassallo de Don Aluar Perez, y era
natural de la ciudad de Toledo. A este le a-
caecio vna ventura de Capalleria, en que
mostrò su grâde esfuerço, y fue assi, que a-
uiendole faltado la lança en la batalla, y la
espada, no teniendo a q̄ poner mano, desga-
jò de vn oliuo vn verdugo con su cepejon,
y con aquel se metio en lo mas rezio de la
batalla, y començò de herir de vna parte y
otra, a diestro y a siniestro; por manera que
al que alcançaua con algun golpe, no auia
menester mas. Y hizo alli cò aquel cepejon
tales cosas, que con las armas no pudiera

hazer tanto don Aluar Perez, con el plazer de aquellas portadas que le oya dar con el cepejon, le dezia cada vez que le oya los golpes: Afsi afsi Diego Machuca, machuca y por esto desde aquel dia en adelante llamaron aquel cauallero Diego Machuca, y hasta oy quedò este sobrenombre en algunos de su linage. Otro Cauallero hermano deste que auia por nombre Garcí Perez de Vargas, aquel que fue armado Cauallero antes que entrasse en la batalla; el qual matò al rey de los Ginzules, hizo muy buenas cosas este dia, y fue tres vezes derrocado, a causa que cada vez le matauan el cavallo, y luego tornaua otro. Ental manera lo hizo, que fue muy bien empleada en la cavalleria, y despues en adelante hizo muy señaladas cosas en otros trances que se hallò de grandes afrentas, como por la historia parecerà adelante; porque justa cosa es, que se haga memoria de las noblezas y elaros hechos de los tales caualleros, afsi como tambien es razon de afearse los malos hechos de los malos caualleros. Vn caso miranillo so acaecio este dia a dos Caualleros cuñados, que se tenian grande odio el vno al otro, que quando se confessaron para entrar en la batalla, el que tenia razon de hazer la enmienda al otro, le demandò perdon solamente para esse dia de la batalla. Este que demandò el perdon, era aquel que diximos que anduuo con el cepejon, que se llamaua Diego Machuca, y el otro se llamaua Pero Miguel, ambos eran de Toledo, el qual nunca quiso perdonar al dicho Diego Machuca, por mucho que trabajaron con el algunos clerigos y religiosos, y el mismo Infante Don Alonso, y Don Aluar Perez se lo rogaron ahincadamente, y no lo quiso hazer salvo q̄ el Diego Machuca se dexasse abrazar del, y que luego le perdonaria. Esto hazia el por lo matar; porque era hombre de tan grandissima fuerça, que no auia hõbre a quien el abracasse, que lo queria apretar que no lo matasse, y el otro no quiso poner se en aquella auentura, pues que estaua cõ proposito de morir en seruicio de Dios. Y afsi entraron en la batalla: y plugo a Dios que quantos Caualleros en ella entraron,

no murio otro algũno, salvo este Pero Miguel, que no quiso perdonar. Y esto fue cosa de grande marauilla; porque nunca pudieron saber del, ni lo hallaron muerto ni viuio aunque mientras la batalla durò le vieron hazer estrañissimas cosas; matando, y derribando, y haziendo muy grande estrago en los moros; porque este era muy valiente cauallero. Mas despues de la batalla, y recogida ya la gente, lo buscaron, y no lo pudieron hallar. Algunos dezian que creyan, que cõ la grande codicia que lleuaua de matar moros, quando lo metieron por las puertas de Xerez, yendo en el alcance, que se entrò abueltas de los moros en Xerez, y que alla lo mataron, mas no se supo de cierto, y esto parecio ser sentencia de nuestro Señor; de lo qual todos deuen tomar exemplo; y no entrar en batalla, sin perdonar a quien les demanda perdon. Grande fue el bien y las mercedes, que nuestro Señor Iesu Christo hizo a todos los Christianos, y grande la defonra, y abatimiento q̄ les dio a los Moros, pues que de toda la hueste de los Christianos no se perdieron diez hombres, y de los moros fueron tantos los muertos y presos, que no se pudieron numerar. Afsi que el Infante Don Alonso y Aluar Perez, y toda su gente se tornaron para sus tierras, con muy mucha honra muy ricos. El hijo de el rey de Baeça se tornò para su tierra, y el Infante y don Aluar Perez con su gente, se fueron para Palencia, donde estaua el noble Rey don Fernando, donde fueron bien recibidos. Esta vitoria que los Christianos entonces uieron en Xerez, fue causa que se ganasse despues toda el Andaluzia; porque en tanta manera quedaron cansados, y miedosos los Moros, que jamas cobraron el esfuerço que antes tenia. Despues desto el segundo año, despues q̄ el Rey Dõ Fernando fue apoderado en el reyno de Leon, fue a cerca de Vbeda, que era buena villa, y de gente muy esforçada, y animosa. Y tan rezios y fuertes combates le dieron, y en tanto estrecho, y aprieto, pusieron a los Moros, que uieron de dar la villa al noble Rey Don Fernando, con condicion, q̄ los dexasse yr en salvo, solamente sus per

CORONICA DEL SANTO REY

sonas. Pues recibida la villa, y puesta en recaudo, tornose el Rey para Toledo. Esta villa de Vbeda, fue ganada año de mil y dozientos y treynta y quatro años. En este año Murio la Reyna Doña Beatriz en Toro, y fue llevada a enterrar al Monasterio de las Huelgas de Burgos, donde le fue dada sepultura, junto con el Rey Don Enrique.

CAPIT. XXI. COMO EL

Rey Don Fernando cercò a Cordoua, y despues de algunos dias que la tuuo cercada, la tomò, dandose a partido.

Despues que el Rey Dō Fernando vuo tomado a Vbeda, dos años despues de la muerte de su padre don Alonso, auiedo se ya apoderado en el Reyno de Leon, fue sobre Cordoua y cercola. Esto fue en el año dela Encarnacion del Señor, de mil y dozientos y treynta y cinco años. Cordoua es ciudad Real, y vna de las mas principales del Andaluzia. La venida del Rey Dō Fernando a poner cerco en la dicha Cordoua rodeose desta manera. Estando el Rey Don Fernando en el Reyno de Leon, visitando el Reyno, y exercitando justicia, y proueyendo las cosas necessarias, assi à la Corona Real como al pro de los pueblos, vuo de ser, q̄ vino à la villa de Benauente. En este medio los Christianos que abitauan en la frontera de Moros, assi caualleros, como de pie, y hijos dalgo, y Adalides, y Almogauares, ayuntaronse en Andujar, que era de Christianos, y fueron a entrar en tierra de Cordoua. Y de aquella entrada vuieron vna canalgada, en que captiaron y mataron algunos moros, y en aquellos moros que captiuarò, tuuierò lengua cierta, como la dicha ciudad de Cordoua estaua muy segura, que no se velaua ni guardaua, y que no se recelaua de los Christianos, y q̄ ellos le harian auer vn andamio. Y de alli dieron orden entre si, y manera, como tomassen el arrabal de Cordoua, que le dezia en Arabigo el Axerquia, y oy endia se llama assi, y sobre esto vuieron su acuerdo; porque creyan q̄ si tomauan este arrabal, que por alli podrian ganar la ciudad, como despues acaecio. Y

auido este acuerdo por muy bueno, entre ellos se aconsejaron, para que se tuuiesse el mejor modo y manera que ser pudiesse, para que estoviniessse en efeto, y ordenarò las escalas, y todas las otras cosas necessarias, pertenecientes para ello. Y para esto mejor hazer, aguardaron vna noche que hiziesse escura y llouiosa; porque esto era en el mes de Enero, en el coraçon del Inuierno. Esto assi concertado, dierò parte a Pero Ruyz Tafur, y a Martin Ruyz de Argote, y embiaron a Martos a hazer saber esto que tenian concertado, a don Pero Ruyz, y don Aluar Perez su hermano, haziendoles saber, que para tal noche lo tenian concertado, que ellos estauiesse apercibidos con su gente para les socorrer en este hecho. Entretanto q̄ el dicho mensagero fue a Martos, ellos a llegaron la mas gente que pudieron, y adreçaron muy bien sus escalas. Venida ya pues la noche del concierto, llegaronse lo mas sin estruendo que ellos pudieron al pie del Adarue, y puestos en buen orden, rodearon la muralla, y escucharon muy bien si velauan las Torres y Adarues, y vieron como no sonaua boz ninguna de la vela, ni sintieron guardas; porque todos estauan muy bien durmiendo; porque esto era en el mayor silencio de la noche. Y auiedo muy bien rodeado todas las Torres, y Adarues, y sentido la dispuscion que auia para su concierto, hablaron algunos de aquellos caualleros Christianos, y dixeron, que les parecia q̄ deuián de hazer a esto. Respondio Domingo Muñoz Adalid, è dixo: Señor mi consejo es aqueste, que pues ya que estamos aqui todos, que haziendo la señal de la Santa Cruz, encomendandonos a Dios verdadero, y a la Gloriosissima Virgen Santa Maria su bendita Madre, y al glorioso Apostol Santiago, pugnemos con todas nuestras fuerças; de acabar esto, por lo que aqui somos venidos, confiando en Dios, y en su Benditissima Madre, que nos ayudará, pues que es en su santo seruicio, y en honra y en alçamiento de su Sãta Fè Catolica. Y sino pudieremos echar estas escalas de cuerda, pongamos esta de Fuste, y trabajemos de subir por ellas. Y los pri-

meros que subieré, sean los q̄ mejor sabē la lengua Arabiga entre nosotros, y vayan vestidos como moros; porq̄ si los moros nos sintieren, que piēsen q̄ son dellos, y los desconozcan. Y estos q̄ así subieren trabajen de se apoderar de la primera Torre q̄ hallaren, hasta que suba la otra gēte. Este cōsejo que dio Domingo Muñoz, pareció a todos muy bien, y así acordaron de hazerlo. Y poniendolo por obra, pronarō tres escalas de Fuste, y venian cortas, y para remediar esto enxirieron vnās con otras, y echaronlas à vna Torre. Y los primeros Christianos q̄ subieron, fueron Alvaro Colodro, y Benito de Baños; porq̄ a questos eran los que entre ellos hablaban mejor la lengua Arabiga, y en pos destos subieron otros. Estos yuā vestidos en abitos como Moros. Y en subiendo tomaron lugar en vna torre; la qual llamaron oy dia la Torre de Alvaro Colodrō, en la qual Torre hallaron quatro Moros, que estauan durmiendo, y el vno dellos era de los que fueron en este concierto con los Christianos, de quien tomarō lengua en la caualgada que ya auemos dicho, que hizieron, y les auian dicho en este concierto. Y como los Christianos llegaron à la Torre, los Moros luego despertaron, y dixeronles que q̄ andauā buscando. Ellos les respōdieron en su algarauia, que ellos eran las sobreguardas, q̄ andauan visitado las centinelas. El Moro que arriba diximos, que era en el concierto, conocio en la habla à Alvaro Colodro, y apretole la mano, y dixole al oydo. Yo soy de aquellos que tu sabes, trabaja mucho, y haz por matar todos a questos que estan aqui conmigo, que yo ayudare. Entonces tomaron los Christianos à los otros moros, y taparonles las bocas, y echarōlos de la Torre abajo, y los Christianos que estauan abajo miraronlos luego. En esto comenzaron los Christianos à subir a gran priessa. Y desde que la mayor parte dellos fueron subidos en la Torre, se fueron por el muro adelante, ganando todas las torres que auia hazia la puerta de Martos, hasta que ganaron la puerta. Quando vino el alua, que ya esclarecia el dia, ya estauan los Christianos apoderados de todas

las torres del Muro, y del Arrabal, q̄ le dizen el Axerquia; con la puerta de Martos, y abrieron la puerta, y entrō por ella Pedro Ruyz Tafur, y otros muchos de a cauallo; que venian con el. Los Moros, desde que vieron à los Christianos; así apoderados en el Arrabal, fueles forçado de samparar las casas, y entraronse huyendo en la Ciudad, con todo lo que pudierō llevar de sus haciendas. Los Christianos apretaron en pos dellos, y mataron muchos por aquellas calles; hasta q̄ los encerraron en la Ciudad. Esto hecho, los Christianos barrieron muy bien todas las calles del arrabal, saluo la calle mas principal, que yua derecha; por que por ella pudieffen yr en pos de los Moros. Desde que los Moros vuierō metido en la ciudad todo lo mas que pudieron de sus haciendas, salieron a los Christianos, y pelearō cō ellos reziamente, y otros desde los Adarques les tirauā muchas saetas, y dardos, y en tanta manera apretarō con los Christianos que tres vezes los retraxeron hasta el muro. Los Christianos viendo se en aprieto, por el gran poder de los Moros, que eran muchos, vuierō su acuerdo, y embiarō dos hombres, vno al Rey Don Fernādo, y otro a don Aluar Perez, que estaua en Martos. q̄ era vno de los muy graddes hōbres del rey no de Castilla, poderoso, y noble. Y mandaron al hombre que yua a Don Aluar Perez, que lo dixesse por todos aquellos lugares que eran de Christianos en la frontera; el mensagero lo hizo así como ael se lo mandaron. El otro que fue al Rey, diose tan grandissima priessa à andar de noche y de dia, que muy presto llegō a Benauente do estaua el Rey, que llegō a tiempo que el Rey se assentaua à la mesa, y hincando las rodillas en tierra, diole las cartas, que lleuaua.

CAPIT. XXII. COMO EL

Rey don Fernando partio de Benauente, a gran priessa, para socorrear a los q̄ auia tomado el Arrabal de Cordoua.

Vistas el Rey las cartas, no se quisō más detener vna hora, antes luego à la

CORONICA DEL SANTO REY

hora caualgò a gran priesa, con obra de creto de cauallo, y mādò, que luego en pos del tuessen sus vassallos, y assi lo embio à mandar por todas las ciudades, y villas y lugares, que luego fuessen con el à la frontera. Embiando amandar esto, partiose luego con obra de ciento de cauallo. Hazia entōces muy fuerte tiēpo de águas, en tanta manera yuan creciēdo los rios, que fue causa que el rey no pudiesse llegar al socorro tan presto como el quisiera, por no se poder vadear; pero mejorando el tiempo el siguió su camino, y llegó al tiempo que fue bien menester. El camino que el rey traxo fue este. De Benauente vino a Ciudad Rodrigo, de Ciudad Rodrigo vino para Alcantara. De Alcantara pasó a Guadiana, à la Barca de Medellin; de Medellin vino a Magazela, y a Biēquerencia, y Biēquerencia era de Moros, donde auia vn alcay de moro q̄ era buē cauallero, y muy buen hombre. Este alcayde quando supo que el Rey Don Fernando auia assentado tienda, en vn campo cerca de vna fuente, junto del castillo, fuele a besar las manos, y embiole vn presente, en q̄ le embio pan, y vino y carne, y ceuada. El Rey lo recibio muy biē, y hizole mucha hōra, y hablādo con el rey le pidio aquel castillo. El moro le respōdio: Señor tu vas agora sobre Cordoua, y hasta que tu ayas acabado a lo que vas, no te cumple aqueste castillo, mas quādo tu ayas tomado a Cordoua yo te lo dare, y seruire con todo quanto yo tengo, y con mi persona. Esto dezia el moro fingidamente, y en manera de escarnio, teniendo por muy cierto, q̄ el rey nūca tomaria a Cordoua. Quando el noble Rey don Fernando pasó por este castillo, de q̄ auemoshablado, no lleuaua mas de treinta hombres de armas. Y de los caualleros que veniā de Castilla cō el rey, erā los mas principales estos. Don Fernan Ruyz Cabeça de Vaca, Don Diego Lopez de Vaya, q̄ era entonces escudero, Martin Gōçelez Majaços, Sācho Lopez de Aualos, Dō Inā Arias Mexia, y otros muchos, de cuyos nōbres la Historia no haze mencion. Deste castillo partio el rey, y fue a Doshermanas, y a Guadaluacar, y de Guadaluacar dexò a Cordoua a

la mano derecha, y fue para la Puēte de Alcolea, y alli puso sus tiendas, con aquellos pocos caualleros q̄ lleuaua. Quando el Rey don Fernando llegó a Cordoua, ya auia algunos dias que Dō Aluar Perez. estava dentro en el arrabal del Axerquia, en ayuda de los Christianos, y Dō Pero Ruyz tu hermano, al qual los moros llamauan Alastac, por q̄ era romo. Y assi mismo auia venido mucha gente de toda la frontera, assi de a cauallo como de pie, en socorro de los Christianos. De las otras tierras de Castilla, y de Leon, y de Estremadura vino mucha gente, desque supieron el mādamiēto del Rey, assi por seruir a Dios, como por seruiar à su Rey, y por ganar honra y hacienda, y por ayudar a los christianos. Assi mismo vinierō muchos Freyles de las Ordenes, por seruiçio de Dios, y para en laçamiēto de su santa Fè. Quando los Christianos que estauā en el Axerquia supieron la venida de y Rey Don Fernādo su señor, no se podia dezir el gozo que sintieron sus coraçones, como aquellos que estauan en mucho aprieto. Y con su venida todo quanto mal auia pasado se les olvidò, y cobraron grande esfuerço para cobrar lo començado.

CA.P. XXIII. COMO ABEN-

huc rey de Ecija quiso yr a Cordoua, cōtra el Rey Don Fernando, y se lo estoruò Don Lorenço Xuarez.

EN Ecija por entōces estaua vn rey moro, que se llamaua Abenhuc, el qual tenia mucha gente de a cauallo, y de a pie, y estaua con el vn cauallero Christiano, que se llamaua Don Lorēço Xuarez, el qual el Rey Don Fernādo auia echado de su tierra por ciertas cosas que auia hecho, y andaua con este Abenhuc. Y estādo el Rey Dō Fernando en el cerco de Cordoua, como auemos dicho, yuase llegando toda via mas gente, que venia de vnas partes y de otras; y cō todo esto era poca gente. Abenhuc el Rey moro que diximos, que estaua en Ecija, supo como el Rey Don Fernādo estaua sobre Cordoua, y quisiera ir contra el cō todo su poder; por hazerle leuātār de alli. En pero como Dios sea vniuersal remedio, a corrio

al noble rey don Fernando, en quitarle y de farraygarle tal pensamiento al rey Moro, y fue desta manera; que este Abenhuc se rece laua mucho de cometer semejâtes hechos; porq̄ estaua castigado de otros muchos, q̄ todas las vezes que los cometia, salia vécido; y por esta causa, aunque le dixeron que el rey don Fernando estaua con poca gête, no quiso determinar se en lo hazer, y tâbié no creyò que tal hombre como el Rey don Fernando, y tan poderoso; que vendria sobre Cordoua cõ muy poca gête. Y para esto vuo consejo, y en especial quiso tomar el parecer de don Loréço Xuarez, creyendo que le aconsejaria lo mejor por dos cosas: La vna, porq̄ el confiaua mucho en el, y en todo le daua credito. La otra, porque cono cia del que tenia muy malavoluntad al rey don Fernâdo; porque lo auia echado de su tierra, y creya que en todo lo que pudiesse lo dañaria. Y considerando todo esto, le llamo, y dixole; Don Loréço que me aconsejas que deuo hazer en aqueste negocio? Dõ Lorenço Xuarez le respondió; Señor pues que vuestra Alteza me demâda consejo sobre este caso, haga lo que agora le dire. Yo señor quiero yr al Real de los Christianos, y vayâ conmigo tres moros a cauallo, y denoche secretamente entrarè por la hueste, y mirarè bien la gente que es, y el estado en que està su negocio, y bien visto todo, yo boluere, y le dire lo que deue hazer, y prometame, q̄ hasta que yo buelua no cometa ninguna cosa el ni su gente. El rey oydo el consejo de don Lorenço, parecióle bien, y dixo que asì se hiziesse como el dezia.

CAPIT V. XXIII. COMO

Don Lorenço Xuarez partio de Ecija, con tres moros de cauallo, para el Real del Rey Don Fernando.

Cualgò luego don Loréço, con tres de cauallo, y fue su camino, y quâdo llegó a los Vifos altos, que son de aquel cabo de la puenre, apearonse, y tomando consigo vno de los tres que yuan con el, se fue para la hueste de los Christianos, los otros dos caualleros quedaron alli aguardâdolos, cõ

los caualllos, por mandado de don Loréço, y en entrando por la hueste, sin ningun impedimento llegaron hasta la tienda del rey y quando don Lorenço llegó cerca de la tienda, vido a vn Montero que velaua, y dixole: Amigo hazedme este plazer, que me llameys aca vn hombre de los del Rey, y dezilde que està aqui vn hombre que le quiere hablar, que salga aqui, y q̄ sea luego, por que es cosa de importancia. El Montero entrò luego à la tienda del rey don Fernâdo, y llamó a Martin de Oriela, y leuâtofe luego, y salio a el. Don Lorenço quando le vido, dixole, que queria hablar con el en secreto, y tomandolo por la mano, apartose con el, y dixole: Señor conoçeyse yo soy don Lorenço Xuarez, entrad señor al Rey y dezilde como estoy aqui, y le quiero hablar, que si su alteza me da licencia que entre, que no me atreuo de otra manera. Martin de Oriela entrò al Rey y despertolo, q̄ estaua durmiendo, y le dixo como estaua allí Lorenço Xuarez, que queria hablar a su alteza, que si mandaua q̄ entrasse. El rey dixo que entrasse. Lorenço Xuarez entrò ante el rey, y quâdo el rey lo vido le dixo; Como osastes parecer ante mi Lorenço Xuarez? Entonces respõdio, y dixo: Señor vuestra Alteza me echò en tierra de Moros, por me hazer mal, y creo q̄ fue por mi bien y por el vuestro, y cõtòle todo lo que passaua, y a lo que venia, y que viesse su Alteza lo que mandaua que se hiziesse. El rey entèdio el intento de las palabras de don Loréço, y holgò mucho dello, y agradeciole mucho, y dixo que le aconsejasse el lo que deuia hazer. Don Loréço le respondió: Señor mi parecer es este, que vuestra Alteza se estè quedo aqui donde està, con su hueste, y que ponga en ella mejor recaudo del que tiene, y sepa que gente tiene en el arrabal del Axerquia, y si ay tâta que pueda dexar a buen recaudo el arrabal, dexe la que fuere menester, y toda la otra mande aqui venir con el, y yo tornarme è para el Rey Abenhuc, y apartarelo por el mejor modo, ò manera que yo pueda, del proposito q̄ tiene. Y dezirle è, que las nueuas que le dieron son mètira, y q̄ vuestra alteza està aqui con grã

poder de gente, y que no le cumple que aca venga, y assi despedira la gēte q̄ tiene allegada; y dedos cosas serà lavna, ò yo lo desuiarè, y escusarè su venida cōtra vuestra Alteza, y si esto no pudiere hazer, prometo à vuestra Alteza de venirme luego yo, y todos los Christianos que alla estā, para le servir cō mi persona, hasta perder la vida en su seruicio, y cō lo q̄ alli hiziere de oy en tercero dia a estas horas, aurà vuestra Alteza mis cartas con este escudero q̄ aqui traygo conmigo. El Rey dō Fernādo le agradecio mucho a dō Lorenço su buena intencion, y perdonolo y recibiolo por su vasallo, y dixole que assi se hiziesse como el auia dicho. Dō Lorenço le besò las manos, y dispidiose, y a la despedida dixo al rey dō Fernādo q̄ mandasse hazer en el Real denoche muchos fuegos; porque si Abenhuc embiasse algunos Moros denoche a ver la hueste, q̄ por los fuegos juzgassen ser verdad lo que el diria. El Rey Dō Fernando dixo, q̄ facisè en paz, que assi se haria.

CAP. XXV. C O M O D O N

Lorenço Xuarez, despues de auer auisado al Rey Don Fernando, salio del Real y se fue para Ecija.

Despedito dō Lorēço Xuarez del Rey Don Fernando, salio del Real, y fuesse para donde auia dexado sus hombres, y caualgò en su cauallo, y fue su camino adelante, y amaneciole en Castro, y de ay se fue à la ciudad de Ecija, y llegò a prima noche al primer sueño. Y en apeandose se fue al Rey Abenhuc, y el rey quando le vido, vuo grā de plazer con su buena venida, y pregunto le que auia sido. Don Lorēço le respondio, señor no lo querria dezir; porque por ventura vuestra Alteza no me daria credito, mas embie otros q̄ lo vean, y hallaràn, q̄ el Rey don Fernando estā con grande gēte, y a muy buen recaudo su Real, y si algò me è detenido, fue por mejor ver y rodear su hueste, para traer a vuestra Alteza lo cierto dello. Abenhuc le dixo; pues que me acónsejas que deuo hazer? y respondiòle dō Lorēço: Señor no me cōuiene a mi dar consejo a vuestra Alteza, mas de solo servirle con

todas mis fuerças, y cūplir su mādado; y con esto se acostò Abenhuc a quella noche, para otro dia tomar su consejo. Otro dia de mañana llegarò a Ecija dos caualleros Moros del rey de Valencia, con los quales embiaua a hazer saber al Rey Abenhuc, como el Rey Dō Iayme de Aragò venia cō todo su poder sobre Valencia, que el le embiaua a rogar y pedir por merced que le socorriesse. Abenhuc vistas las cartas del rey de Valencia, hizo llamar sus alguaziles, y a Don Lorenço, y a otros Moros, y demandoles consejo sobre aquello que le embiaua a dezir el rey de Valencia: y lo q̄ le aconsejaron fue esto. Que puesto que los Christianos vuiessen ganado la Axerquia de Cordona, que la ciudad no la podrian ganar tan presto, que les parecia a ellos, q̄ era mejor q̄ fuesse a socorrer al rey de Valencia, y que si vuiesse vitoria contra el rey de Aragon, q̄ luego podria yr en socorro de la ciudad de Cordona, y q̄ para entonces seria menoscabada la gēte del rey don Fernando, y q̄ entòces se auria mejor cō el. Est cōsejo tuuo por muy bueno Abenhuc, y assi lo determinò hazer. Y apercibio luego su gente, y partiose para Almeria; porq̄ alli tenia ciertos nanios para llevarlos, para defensa, y guarda del puerto de Valencia.

CAPIT V. XXVI. C O M O

yēdo Abēhuc a socorrer al rey de Valencia, lo matò vn vasallo suyo en Almeria

EStando Abenhuc en Almeria, vn Moro prinado suyo lo combidò, y embodò lo muy bien, y despues de beodo lo ahogò en vna gran alberca de agua. Desque su gēte supo como su señor Abenhuc era muerto, derramose, y fuesse cada vno para su tierra. Entòces don Lorenço Xuarez tomando consigo todos los Christianos q̄ tenia, se vino para el rey don Fernando, y conto le todo lo que auia acontecido. Y el rey dō Fernando lo recibio muy bien, y agradecio le mucho aquel seruicio que le auia hecho. De alli adelante el Señorío de los moros, de los puertos, aca, fue en muchas partes diuidido, y nunca quisieron conocer Rey, ni lo tuuieron sobresi, como hasta alli tenian.

Y desta manera que dicho es, Dios nuestro Señor por su infinito poder, librò al Rey Dō Fernando deste trance y estoruo, que este moro no le empecieffe; porque su Sante Fè fueffe ensalçada, y acrecentada, con el trabajo y seruicio del Rey Dō Fernãdo. En este medio vino el Rey Dō Iaymes de Aragō sobre la ciudad de Valencia; y ganola, como su historia cuenta. El Rey Don Fernãdo estando toda via sobre la ciudad de Cordoua, y uasele cada día llegando mas gente, q̄ venia de todas partes. Así mismo, allende de la mucha gente que cada dia venia, le vieron a seruir muchos grandes hombres; y hijos dalgo, así de Castilla como de León y otras muchas comunidades; de manera, q̄ se llegó gran poder de gente, y la Ciudad de Cordoua fue muy bien cercada, y los moros cada dia en mas aprieto. Viendo los moros como Abenhuc era muerto, y que el Señorio dellos era diuiso en muchas partes; fueron tristes por ello, y perdieron el esfuerço, en especial que vian q̄ la gente del Rey Don Fernando cada dia crecia. Y viendo q̄ este hecho lo queria llevar al cabo, y q̄ cada dia los metia en mas estrecho, y que no podian resistir su poder; así que considerando esto, y viendose muy aquezados de hambre, que ya no tenían ningun mantenimiento, y combatidos de todas partes, se vuieron de dar al Rey Don Fernando a partido. El partido fue, que les diese las vidas, y que se fuesen a do quisiesen, no llevando mas q̄ sus personas, y q̄ dexassen la Ciudad con todo lo que dentro estava. Y así fue, que salieron no llevando mas q̄ sus personas, y la Ciudad quedò libre, y defembargada al noble Rey Dō Fernãdo. Fuele entregada esta ciudad de Cordoua, que es vna de las mas nobles y principales ciudades del Andaluzia, dia de los Apostoles san Pedro y S. Pablo, y vazia de las suziedades de la seta Mahometica. Luego el Rey Don Fernãdo mandò poner à la Cruz en lo mas alto de la torre mayor, donde el nombre del falso y dañador Mahoma solia ser llamado, y alabado. Començarò luego los Christianos cò gran gozo a llamar a Dios, con mucha alegría, y alabar y ensalçar su Sãta Fè. Luego el Rey

mandò poner su seña real cerca de la Cruz de nuestro Señor. Començaron luego los Obispos y oda la clerezia con bozes de alegría a cantar en alta voz, que por todos los Christianos fueffe oydo; Tedeum laudamus, con el Rey Don Fernando, y con la Gloria y Fè del Rey del Cielo, que entòces entrava alli en aq̄lla ciudad, para ser ensalçada y aumentada de alli adelante con sus fieles. Así mismo todos los Christianos resonauan con bozes de alabança a Dios, cò alegría y lagrimas de deuociõ; que les proouocauan a tan deuoto acto. Desta manera que oydo aueys; ganò el noble Rey Dō Fernando con el ayuda de Dios, la muy noble Ciudad de Cordoua.

CAP. XXVII. COMO LA

Mezquita mayor de Cordoua, tuè cõsagrada por los Obispos q̄ con el Rey Don Fernãdo veniã, y como el Rey Don Fernando la reparò y edificò lo necessario; y la dotò de muy buenas rentas.

ESTE Noble Rey Dō Fernãdo, desde que yuo ganado la Ciudad de Cordoua, y a poderadose en ella, como dicho es, hizo luego consagrar la mezquita mayor, que era la mas noble y grande que los moros teniã; y consagrola el honrado Don Iuan, Obispo de Osma, y Chãciller mayor del Rey, cò otros Obispos que alli eran, y Clerezias. Los quales eran Don Domingo Obispo de Baeca. Don Gonçalo Obispo de Cuenca, Don Adan Obispo de Palencia, Don Sancho Obispo de Coria, y consagrola el Obispo de Osma; porque tenia las vezes del Arçobispo de Toledo Don Rodrigo, que en aquella sazón estava en la Corte Romana. Y yendo en procesion con los otros Obispos, y clerezia, cercaron la Mezquita, esparziendo agua Bendita con las otras ceremonias, q̄ a tal acto se requiere. Y así quedò el lugar suzio hecho templo, dedicado al culto y honor de Dios: Luego el Obispo Don Iuan hizo altar, a honra de la gloriosa Virgen Maria Madre de Dios; y la aduocacion del templo es Sãta Maria. Esse dia dixo la Miffa el mesmo Don Iuan que la consagrò, con mucha solenidad, y hizo sermon al pueblo, de

CORONICA DEL SANTO REY

aquel saber que Dios le dio, de manera que todos quedaron muy contentos y consolados, y con todos mucha deuocion, hizierõ aquel dia alli sus oraciones a Dios, y ofrecierõ sus dones cada vno, segun que pudo.

¶ Despues desto vino Don Rodrigo Arçobispo de Toledo de Roma, primado de las Españas, y consagrò por primer Obispo de Cordoua, al Maestre Lope de Filete del rio de Pisuerga. Hecho esto el Rey Don Fernãdo reparò la Iglesia, y edificò lo que era necesario, y ennobleciòdola, y dotola de muchas rentas, y hallò alli las campanas de la Iglesia de Santiago de Galizia; lasquales auia traydo alli el rey Almançor, por desonra de los Christianos, quando entraron en aquella tierra, y pusolas en aquella mezquita mayor, donde estuuierrõ hasta entonces, y seruianse dellas de lâparas. El noble Rey Don Fernando, como era virtuoso, y muy discreto en sus obras, mandòlas luego tornar à la Iglesia del bienauenturado Santiago, cuyas erã. La Iglesia desque se vido restituyda de sus campanas, fue alegre por ello, y dieron muchas gracias al muy noble Rey Don Fernando, y rogauã todos a Dios nuestro Señor por el, que le guardasse de todo mal y peligro, los Romeros que venian a Santiago, oyendo las campanas, y sabiendo la razon de como auia sido restituydas, alabauan a Dios, porq̃ tan noble auia hecho al Rey Don Fernando, y rogauã por su vida con mucha voluntad. Despues desto, el Rey mandò pregonar y publicar, que viniessen los que quisiessen poblar a Cordoua; y publicado este pregon, fueron tantos los pobladores que vinieron, que antes fallauan casas y haziendas q̃ pobladores, por que venia de todas partes de España. Desque fue poblada la ciudad de Cordoua, y proueyda de gente de armas, en manera q̃ se pudiesse sostener, tornose el Rey prospero y con honra para Toledo, donde estaua su madre Doña Berenguela; la qual cõ mucho plazer y alegria lo recibio, dando gracias a Dios, porque permitio que su hijo ganasse tan noble ciudad como Cordoua era, y saliesse con la empresa q̃ auia tomado; para lo qual trabajò mucho, ayudando con su

consejo, y con todo lo que ella tenia. Assi mesmo alabaua a Dios nuestro Señor, y le daua muchas gracias; porq̃ quiso q̃ su hijo cobrasse en España aq̃llo q̃ en otros tiẽpos otros Reyes auian perdido; y assi mesmo, q̃ ganasse tanta honra en ganarlo, cõ tan buena astucia y diligencia, esta noble Reyna doña Berẽguela, como era persona de mucho saber y prudẽcia, y fundada sobre toda virtud y nobleza, assi como en la niñez criò a este noble Rey Don Fernãdo, en todas buenas costũbres, doctrina de virtuosas obras, assi tãbien en su varonilidad no dexò de hazer lo mismo. De manera, q̃ aunque su hijo el Rey era hombre de edad entera, nõca dexò ella de le aconsejar, y amonestar cõ grã diligencia y cuydado, las cosas q̃ eran honra y seruicio de Dios, y biẽ de los pueblos; por q̃ sus consejos y doctrina no eran como de muger, mas como de hombre de gran coraçon, y de grandes hechos. Y assi con su doctrina y diligencia criò este hijo muy enseñado y virtuoso, mostrandole como en todos sus hechos hallassen siẽpre en el piedad y misericordia, assi los moços como los viejos, assi hombres como mugeres, assi los q̃ tuuiesse pleytos algunos y contiẽdas, como los que no las tuuiesse, assi el culpado como el inocente, como todos los estados religiosos, clerigos, seculares, estrangeros, y naturales; porque todas estas diuersidades de gentes y estados, no hallassen diferẽcia en su virtud y piedad, mas los vnos que los otros, antes hallassen en el obras de misericordia. Parecio esta noble Reyna en todas sus cosas a su padre Dõ Alonso Rey de Castilla; el qual fue hombre muy noble, y temeroso de Dios, y que nunca despechò su Rey no, antes lo aumentò, y tratò benignamente y assi todas las gẽtes se marauillauan de la grã nobleza desta Reyna, de su gran prudẽcia y saber, que era tanta, que las cosas por venir, por experiencia de las passadas, alcãçaua saber como sucederia, y dezian, que en aquellos tiempos no vno muger q̃ fuesse tal como ella, y assi todos rogauã a Dios que le diesse vida por largos tiempos. Y nosotros deucemos rogarle, que la ponga en su gloria.

CAPIT. XXVIII. COMO EL

Rey don Fernando despues de la muerte de la Reyna Doña Beatriz, casò segúda vez con Doña Iuana, sobrina del Rey Luys de Francia, hija del Conde Don Simon, y de Doña Maria su muger.

C Así como la Historia à hecho mision de muchos claros hechos, que hizo este noble rey don Fernando, haze mision, como despues de la muerte de la noble reyna doña Beatriz su querida muger, por consejo de su madre, y parecer de los grandes, determinò de se casar, y la noble reyna su madre tomò mucho cuydado, y puso muy gran diligéncia en buscarle muger, que fuese perteneciéte ael. Y hallò vna sobrina del Rey Don Luys de Francia, è hija de Dō Simon Conde de Pōtis. La donzella auia nõbre Doña Iuana. La reyna doña Beréguela tuuo manera como esta doña Iuana casasse con su hijo, y fuele otorgado. Este casamiento, segun escriue el Arçobispo Don Rodrigo, del rey don Fernando, y de doña Iuana fue hecho en el año del Señor, de mil y dozientos y treynta y ocho años. Fuele hecho grande recebimiento a esta Reyna, por el rey y toda su corte, y fue puesta è dignidad y alteza, y recibendola todos por Reyna, y señora. Esta reyna doña Iuana era de gētil dispusicion, de mucha gracia y hermosura, en tanta manera, que haziaventaja a todas las mugeres de su tierra: así mismo era adornada de nobleza y virtudes, y por tal fuè tenida del rey don Fernãdo, y de todos los grandes y chicos del reyno, vuo en ella el Rey estos hijos. El primero hijo se llamò don Fernando Pōtis; luego vna hija que se llamò doña Leonor como su visabueta, muger del Rey don Alóso, el q̄ vencio la batalla del puerto del Muladar, y vuo otro que se llamò dō Luys, despues de casado el rey Don Fernando, como es dicho, dende algunos dias se tornò otra vez a Cordoua, con don Alonso y don Fernando sus hijos, que ya eran mancebos, y tenian mucho deffeo de verse en hecho de armas contra los Moros, y ganar honra, como su padre, y sus abuelos auian hecho.

¶ Pues yendo para Cordoua, entraron por tierra de Moros, y destruyeron y robaron todo lo que pudieron. Esto así hecho, fue el rey a Cordoua, y viuitola, y proueyola de todo lo que auia menester. Y de allí se tornarò para su tierra. En esta tornada de Cordoua, le entregaron los moros al Rey ciertas ciudades, y villas y lugares; porque ya no se podian sufrir en ella; porq̄ auian sido muchas vezes destruydos, y robados de los Christianos. Viendo pues los moros, que en ellas estauan, cada dia crecer mas el poder de los Christianos, y que ellos no se podian mas sufrir, sino que esperauan perder todo lo que tenian, y ser muertos y captiuos, acordarò de darse al Rey don Fernando, con partido que los dexasse biuir en sus haciendas, y que ellos querian ser sus vassallos, lo qual el rey acetò, y assentaron sus partidos, acerca de los tributos y pechos, q̄ le auian de dar cada vn año, y recibieronlo por señor, y el a ellos por sus vassallos, todo se assentò en presencia de los Infantes, lo qual otorgò juntamente con el Rey. Y el Infante Don Alonso y el Rey, se apoderò en todas las fortalezas, y las bastecio de Christianos. Y dende en adelante siempre recibio el Rey destos Moros sus tributos, bièpagados. Estas ciudades, villas y lugares q̄ entonces se dieron al Rey, son estas. Ecija, Almodouar, Estepa, Setefilla, y otros muchos lugares que aqui no se nõbran. Hasta aqui escriuio el Arçobispo de Toledo, Don Rodrigo, y de aqui adelante prosigue otra la Historia, y despide se la Historia con este fin.

¶ Esta pequeña obra escriui yo Don Rodrigo Arçobispo de Toledo, y Primado de las Españas, escriuila como mejor supe y pude. Acabela el año de la Encarnacion de nuestro Salvador y Redentor Iesu Christo, de mil y dozientos y quarenta y quatro años, andados veynte y seys años del Reyno del muy noble rey don Fernando. Acabela Iue nes postrero, a treynta y tres años de nuestro Arçobispado. Vacaua entonces la Sede Apostolica, auia vn año y ocho meses, y diez dias, por muerte del Papa Gregorio Nono.

PROLOGO, DEL QVAL

profigue la Historia.

LA Historia profigue de los claros hechos del muy noble y esclarecido Rey Don Fernâdo; porque se cûpla hasta acaba dos los hechos y la vida deste muy noble Rey, en quien el dicho Arçobispo de Toledo acaba, auiendo escrito largamête de los hechos y vida de los otros Reyes antepassados, aqui se despide la historia deste lugar. Mas porque la historia deste noble Rey dô Fernando, Rey de Castilla, y de Leõ, se acabasse, y se haga cumplida memoria de sus nobles hechos, comiençase en este lugar à proseguir, y van continuando adelante por la manera siguiente.

CAPIT. XXIX. COMO EL

Rey dô Fernâdo desde Toledo hizo pro ueer de mantenimiêtos a Cordoua, y otras fortalezas dela frontera, que tenian mucha necesidad.

ES costumbre de los historiadores quando profiguen lo que otros començaron de supliir lo q̄ era necessario que se supiesse en la Historia, y no se puso por oluido, ò por otra qualquier causa. Y porque el Arçobispo don Rodrigo hizo mencion, como el Rey Don Fernâdo despues de casado con doña Iuana boluio à la frõtera, y visitò a Cordoua, y la reparò de mantenimientos, y la fortalecio, y las otras fortalezas que tenia, y à la tornada a Castilla le diêrõ los moros ciertas villas y lugares. Y aqui dexa del la historia, y dexa por dezir, q̄ fue la causa de esta venida del Rey à la frontera, y otras cosas que acaecieron mientras el Rey estuuò en Castilla despues de casado, hasta que vino à la frontera. Sera bien tornar a contar este capitulo postrero, donde acabò el Arçobispo don Rodrigo. Y dize la historia, q̄ despues de casado el Rey don Fernando cõ doña Iuana, andandovisitando su reyno, vino a Toledo, y estando alli, supo como en la ciudad de Cordoua, y los otros lugares de la frontera estauan en gran estrecho, por falta de mantenimiento, de lo qual mucho le pesò, y sacò veynte y cinco mil marau-

dis en oro, y embiolos a Cordoua, y otros tantos à los otros lugares y fortalezas, y embiò mantenimiento para que se repar tiesse segun el número de la gente que cada fortaleza tenia, y hecho este, salio de Toledo dende en algunos dias, estando en Valladolid, holgando con su muger, y con su madre, que mucho la amaua, vinieronle otra vez nueuas, q̄ Cordoua y los lugares de la frontera estauã en aprieto de hãbre, esto era la semana de Ramos. Y luego el Rey se partio a grãprieessa para Toledo, dôde tenia su tesoro, y tomò lo q̄ era menester, y ebiò a dô Aluar Perez, y diole su poder, para q̄ fuesse obedecido como la persona del Rey el qual se vuo en el negocio muy bien, que no vuo falta à la persona del Rey en todo lo q̄ necessario era, y assi era de todos mirado y acatado; el qual les socorrio a buen tiêpo y bastecio las fortalezas, y hizo muchas caualgadas, y despues tornose para el Rey.

CAPIT. XXX. COMO BE

nalhamar Rey de Granada, vino sobre la peña de Martos, cõ grã poder de moros y la puso en grande estrecho.

DON Aluar Perez tenia la tenécia de la peña de Martos, despues q̄ vuo bastecido a Cordoua de mantenimientos; y los otros lugares, y proueydo todo lo que por el Rey le fue mandado, despues de auer estado en la frontera algunos dias, y hecho algunas caualgadas, y corrido la tierra à los Moros, boluio se para Castilla dôde estaua el Rey, y dexò en Martos à la Cõdeffa su muger, y su sobrino dô Tello, con quatroenta y cinco Caualleros sus vassallos, y hallò al Rey dô Fernando en Toledo, que aparejaua de embiar requas de mantenimientos a la frontera, entretanto que Don Aluar Perez estaua en Castilla. Benalmahari Rey de Arjona, que se llamò assi en el principio de su reynar; porq̄ era de alli natural, despues fue rey de Granada, vino con grã poder de moros sobre la peña, y cercala, y començola a combatir, y por poco la tomara; porque vino a tiempo que no auia hombre ninguno en la fortaleza, salvo la Condeffa y sus

donzellas; porque auia entonces salido dō Tello cō quarēta caualleros a correr la tierra à los moros, y tambien entonces no era aquella fortaleza tan fuerte como agora.

¶ Quando la Condesa se vio cercada, y la fortaleza sin hombres, mandò a sus donzellas que se destocassen, y se pusiesen en manera que pareciesen que eran hombres, y tomassen armas en las manos, y se assomassen entre las almenas de la fortaleza; lo qual se hizo assi, y ella tuuo manera, como embiar vn mensagero a don Tello, alla adòde era ydo, que le hiziesse saber lo que passaua sobre Martos. El qual como lo supo, luego a gran de priessa se vino para Martos, el y los otros caualleros, y como llegaron cerca y vieron tan gran poder de moros, que tenian cercada la peña, y la combatiã reziamente, fueron muy tristes, y puestos en grã congoxa, por no estar ellos dentro, para la defender, y teniã miedo, q̄ aquel dia se perdiesse la peña, que era llauē de toda aquella tierra. Y assi mismo q̄ lleuarian captiua la Cōdesa su señoira, y a sus donzellas, y dueñas; porque no esperaua de ninguna parte ser socorrida, q̄ antes la peña no fuesse tomada. Ni menos ellos podiã entrar dentro salvo sino entrassen por medio de los Moros, y era tan poco el poder dellos, que no se osauan meter en tan grã de peligro. Ellos estando en esta congoxa, que no sabian que remedio dar en este caso, hablò vn cauallero de los que alli estauan, q̄ se llamaua Diego Perez de Vargas, aquel que auia ganado en lo de Xerez el sobre nombre de Machuca, y dixoles desta manera. Caualleros, que os parece que deuenos hazer? Si que-reys hagamos vn tropel, y metamonos por medio destos moros, y prouemos si podemos passar por medio dellos, a socorrer la Peña, y a la Condesa nuestra señoira, que confio en Dios, que si lo acometemos, que saldremos con ello, que no puede ser, sino que alguno de nosotros passe à la otra parte, de la peña, y qualesquiera de nosotros, q̄ à la peña puedan subir, la podran defender que no la entren los moros, y los que de nosotros no pudieren passar, y murieren, salvaràn sus animas; y haran lo que todo buen

Cauallero deue hazer. Y justa cosa es, que pospuesto todo temor, lo hagamos assi; porq̄ si esto dexamos de acometer, perderse à la peña, q̄ es llauē de toda esta tierra, en quien tiene su esperança el Rey don Fernãdo, que por ella se à de ganar toda esta tierra, que los moros tienen ocupada, y ay mas que cautiuaràn a la Condesa nuestra señoira, y a todas sus dueñas, y donzellas, y nosotros caeremos en muy grandissima vergüēça y desonra, que tan mal recaudo pusimos en la Peña. Y es cierto, que antes querria morir a manos destos moros, haziendo mi posibilidad, que no que se pierda mi señoira la Condesa, y la Peña, y nunca parecere con esta vergüēça delãte el Rey, ni ante dō Aluar Perez mi señoir, è yo determino de meterme entre estos moros, y hazer lo que pupiere cō mis fuerças, hasta que alli muera. Y pues todos soys caualleros hijos dalgo, me parece q̄ esto conuiene que assi se haga, hazed lo que deueys, que no aueys de biuir en este mundo para siēpre, que de morir tenemos, y ninguno de nosotros se deue escusar de la muerte, agora, ò despues. Y pues que esto es cierto, no deuenos tanto temer la muerte; porq̄ si aqui murieremos, moriremos con grande honra, haziendo todo aquello que buē cauallero deue hazer. Y pues tan breue es la vida deste mūdo, no deuenos dexar de acometer esta cō todas nuestras fuerças, y esforçados coraçones; porque por nuestra cobardia no se pierda oy tan gran perdida: y por esso señoires y amigos, ved si acordays todos en esto, y sino de todos me despido, que yo quiere yr a hazer lo que bastaren mis fuerças, hasta que alli muera. Mucho le plugo a Don Tello esto que Diego Machuca dixo, y respondió assi. Diego Perez vos lo aueys hablado à mi voluntad, y lo aueys dicho como muy buen cauallero que soys, y yo os lo agradezco muy mucho, y los que assi lo quisieren hazer, como vos lo aueys dicho, haran lo que deuen, como buenos Caualleros hijos dalgo; y sino lo quisierē hazer, vos y yo hagamos todo nuestro poder, hasta que ambos muramos, y no vea oy tan grande perdida. Todos los otros caualleros, viendo q̄

CORONICA DEL SANTO REY

era cosa justa lo que Don Tello, y Don Diego Perez les dezian, dixeron que todos erã de aquel acuerdo, y que así lo hizicessen. Entonces hizieronse todos vn tropel, y dixeron, q̄ todos y cada vno trabajasse de rōper, y passar adelante hasta subir à la peña los que pudicessen. Luego dieron de las espuelas reziamente a los cauallos, y rompieron por medio de los moros. Y el primero que rompio y hizo lugar a los otros, y el primero que subio a la peña, fue Diego Perez Machuca. Destos caualleros subierō, y passaron a la peña de Martos la mayor parte, los que atajaron los Moros, que no pudieron passar, esos murieron. Quando el Rey moro vido como aquellos Caualleros se auian puesto a tan gran peligro, y auia subido a la Florida, conocio que erã muy esforçados caualleros, y q̄ pues q̄ à aquello se auian puesto, q̄ bien creya q̄ defenderia la peña de Martos. Y viēdo q̄ le aprouecharia poco estar alli, alçò el cerco y fueffe. Desta manera fue socorrida la peña de Martos, y la Condesa librada, por el gran esfuerço, y consejo de Diego Perez Machuca.

CAPITVL. XXXI. DE LA muerte de Don Aluar Perez, y del gran pesar que el Rey Don Fernãdo vno, por la muerte deste Cauallero.

Despues desto, auiendo ya passado muchos dias de lo de la peña de Martos, estando el rey don Fernãdo en Ayllō, vna noche en escureciēdo llegò alli don Aluar Perez, q̄ venia de la frontera, y hablò con el Rey en los negocios de la guerra, y luego el rey don Fernãdo trabajò de despacharlo en breue, y darle dineros, y lo q̄ mas fue menester de proueer para la ciudad de Cordoua, y toda la frontera; y mādole que luego se tornasse, y ello hizo así; porque así conuenia; porque auia mucha falta de dineros y bastimentos en toda aquella frontera y tambien porque su persona era alla muy necessaria: y tambien porque el rey le auia mandado, que no se desuiafe mucho de la Ciudad de Cordoua, y que pusiesse en ella muy buen recaudo; por q̄ aunque alla esta-

ua Tello Alfonso, por mādado del Rey don Fernãdo, desde que se ganò aquella ciudad empero de Don Aluar Perez era la tenēcia y el era Visorey en toda la frontera; y así le obedecian todos, y hazian su mandado, como el del rey don Fernando. Pues partido del Rey don Aluar Perez para la frontera de Cordoua, quando llegò à la villa de Orgaz sintiose muy mal, y fue tal su enfermedad, qua murio, y fue sepultado tan honradamente, como si fuera la persona del rey. Pues estando el rey don Fernãdo en la Ciudad de Toledo, dieron nueuas como Don Diego Lopez de Haro era muerto; de lo qual el rey tuuo grande pesar; porque era vn cauallero de los altos y nobles de todo el reyno, y de quien el rey era muy bien seruido. Mas quando despues destas nueuas le dieron otras, de como don Aluar Perez era muerto, entonces le fue doblado el enojo y sentimiento; porque era cauallero acabado en toda bondad, y muy diestro en las cosas de la guerra, y le auia de hazer muy grande falta su persona; porque con el estaua el Rey muy descuydado de todo lo que auia ganado en la frontera. Pues como el Rey Don Fernãdo viesse la falta q̄ Don Aluar Perez le auia de hazer, salio a muy gran priessa de Burgos, y fueffe para Cordoua. Esta fue la primera vez q̄ el Rey Don Fernando boluio a Cordoua, despues que la ganò. Y la causa de su venida, fue la muerte de don Aluar Perez, temiendo el daño que podia seguirse por su ausencia.

CAPIT. XXXII. COMO EL noble rey don Fernãdo destavez, que vino à la frontera, ganò ciertas villas y lugares, y prendieron vn rey moro, que auia venido de allende.

Pues como supò el Rey Dō Fernando la muerte de Dō Aluar Perez, partiose de Burgos, como ya os diximos, y vino à la frontera de Cordoua. Venido pues a Cordoua, visitola, y reparola de todo lo que tenia necesidad, y estubo alli de assiēto tres meses, saluo quando salia a correr la tierra à los moros, y conquistar algunos lugares,

porque desta vez hizo el buenas caualgadas, como adelante se dira. En este tiempo que alli estuuó repartio bieu su Ciudad de Cordoua, y heredó a muchos della, en especial heredó muy bien a los que fueron en ganarla, a Domingo Nuñez el adalid, y a los otros que se hallaron a tomar el arrabal, que se dize el Axarquia, que fue causa que la Ciudad se ganasse. Destavez asimismo el Rey Dó Fernando prendio a vn Rey moro, que auia passado de allende, para enseñorearse del Andaluzia, mas no le sucedio asimismo como el auia pensado. Asimismo desta vez ganó el Rey Dó Fernando muchas villas y lugares, dellas que se le dieron a partido, dellas por fuerza, las que se le dió a partido son estas. Ecija, Almodouar, Sietefilla, de las quales hizo mencion el Arçobispo Don Rodrigo, en donde el dexó la historia, por dezir todo lo que se acontado, desde adonde el acobó hasta este passo. El partido con que estas tres se dieron, y la causa porque se dieron, fue como el Arçobispo lo contó alli, donde el hizo mencion dellas, donde dexó la historia. Las otras villas y lugares que entonces también ganó el Rey y el Arçobispo, fuerón a questas. Santaella, Montilla, Hornachuelos, Mirabel, Fuerte Romiel, Casafra, y Nogen, Rubeteffe, Montoro, Aguilar, Benamexi, Zambra, Ostina, Vaena, Caçalla, Marchena, Zanteros, Curet. Luque, Porcuna, Cote, Moron, y otros muchos lugares, cuyos nombres no sabemos. La causa por que Moron siendo tan fuerte y bien poblado se dio tan presto, fue porque vn Infante sobrino de Lorenzo Xuarez, que se llamaua Meledon Rodriguez Gallinato, que era vn especial Cauallero, y bién diestro en las armas ganó vna torre en vn lugar que se llama Maragaramara, a vn quarto de legua de Moron entre las viñas, y de alli corria a Moron hasta las puertas, tres vezes al dia, de manera que no les dexaua cosa fuera de la villa, de que se pudiesen aprouechar. Y cobraron tan grande miedo los moros, que no osauan salir fuera de la villa. Y quando algun niño lloraua, si le dezian, cata que viene Meledon, no osaua mas llorar. Finalmente, tanto los tenia fatigados y estrechos, que vuió por

bien de darse a partido al Rey Don Fernando. Despues que el Rey Dó Fernando vuo ganado todas estas villas y lugares que auemos dicho, y otras muchas que aqui no se nombran, partiolas, dando dellas a las Ordenes, y a las Iglesias, con quich el partió todo lo que ganaua. Desque vuo fortificado, y proueydo lo necessario en todas sus Villas, y fortalezas de la frontera, y dexando en ellas muy buen recaudo, acabo de tres meses que auia estado en ella, se partió de Cordoua para Toledo, a donde estaua su muger y su madre. Y despues que en Toledo vuo despachado algunas cosas que conuenian, partióse con su muger, y con su madre para Burgos.

CAPIT. XXXIII. DE CIERTA

ta discordia que vuo entre el Rey Dó Fernando, y vn Cauallero de Vizcaya, que se llamaua Don Diego Lopez.

EStando el Rey en Burgos despachando negocios, vino a discordia con Diego Lopez señor de Vizcaya, y le quitó la tierra que del tenía. Diego Lopez entóces partióse para Vizcaya, el Rey quando lo supo fue en pos del, porque no le fuesse haziendo daño por su tierra. Diego Lopez desque estuuó en Vizcaya, embió a despedirse del Rey, y començo a correr la tierra, y hazer el daño que podia. Quando el Rey lo supo, partióse con la mas gente que pudo, para donde estaua Diego Lopez, el qual estaua en unas montañas entre dos sierras muy grandes, y como supo que el Rey yua contra el, no quiso esperar. El Rey prédió ciertos Caualleros que eran con el, y derribole por el suelo a Briones, y a otra fortaleza, de donde le podria venir daño. Despues de hecho esto saliose de Vizcaya, y dexó en la frontera de Vizcaya a Don Alonso su hijo. Quando Diego Lopez supo que el Infante Don Alonso auia quedado alli por frontero, vino para el, el qual lo recibió muy bién, y lo lleuó consigo adonde estaua el Rey su padre, y lo perdonó y de alli se partieron juntos para Burgos, y de allí a Valladolid adonde estaua su madre, y su muger, y estuieron alli algunos dias. Y passados algunos, fue necessario

CORONICA DEL SANTO REY

al Rey partirse para Olmedo. Y Diego Lopez otro día tomó el camino para Vizcaya, y desque el Rey lo supo, siguiolo, sospechando le haria daño por la tierra. Desque Diego Lopez se acogio a su tierra, tornose el Rey para hazer gente, y dexò a su hijo el Infante Dó Alonso por Frontero en Vitoria. El Rey hizo gente, y tornose derecho para Miluafeda, y embiò adelante a su hijo Dó Alonso. Como lo supo Diego Lopez, que el Rey yua contra el de aquella manera, luego cau algò, y se vino para el, y se puso en su merced; en lo qual no tomó mal acuerdo, ni librò mal, antes hizo mucho en su prouecho; y quitò mucho daño que le pudieravener, y el Rey lo recibio, y tornose a Burgos, donde estauã su madre y su muger, y ellas aconsejaron al Rey que lo perdonasse, y le tornasse sus tierras, y el lo hizo asì; y aun le añadió mas encima a Alcaraz.

CAP. XXXIII. COMO EL

Rey Don Fernando estãdo malo en Burgos, embiò a su hijo Dó Alofo a la Frontera, y como yédo a Toledo, vinierò ciertos Embaxadores al Rey su padre, de Albenhudi Rey de Murcia, y el Infante los despachò en Toledo.

Despues de apaziguada la discordia de Diego Lopez, adolecio el rey en la ciudad de Burgos; y porque la tregua que tenia puesta con el rey de Granada se cùplia, è ya Dó Aluar Perez, que solia tener el cargo de la frontera era muerto, mando a su hijo el Infante Dó Alonso, que se partiesse para alla, y proueyolo muy biẽ de todo lo necesario, y embiò cò el a Don Rodrigo González Giron. Partido pues el Infante, quando llegò a Toledo, llegaron alli ciertos Embaxadores de Albenhudi Rey de Murcia, q̄ yuan al Rey Dó Fernando, para que queria darse por su vassallo, con todo su Señorio, con cierto partido; de lo qual trayan su Capitulacion. Oyda la embaxada por el Infante, no les dexò passar mas adelante, mas antes en nombre de su padre acetò su demanda, con las condiciones que pedian, y de alli se tornaron para Murcia. Y el Infante asì mismo se partio en pos dellos. Y quando

llegò a Alcaraz, dos embaxaderes boluierò al Infante, y alli confirmaron el partido, y pleytesia, y luego el Infante Dó Alofo partio con ellos a recibir al Rey a Murcia, y fueron con el el Maestre Don Pelayo Correa, Maestre de la Ordẽ de Veles, que los ayudò mucho en estas pleytesias, y en muchos gastos que el hizo en seruicio del Rey, siruiẽdole con gente a su costa, socorriendo con mantenimientos a sus vassallos, los que en necesidad estauan. Llegado el Infante a Murcia, entregarle luego el Alcaçar della y apoderose de todo el Señorio, y otorgaronle que lleuasse las rentas, saluo ciertas cosas con que auia de acudir a Abenhudi, el y los otros señores de Crenillen, y de Alicante, y de Delche, y de Origuela, y de Alhama, y de Aladeo, y de Ritote, y de Cicça y de todos los otros lugares del Reyno de Murcia, que tenían señorio sobre si. Desta manera dieron los moros al Infante en nõbre de su padre la possession del reyno de Murcia, y se apoderaron en el, saluo Lorca y Cartagena, y Maula, que no se quisieron dar, ni entrar en el dicho partido de los otros, y no ganaron en ello nada; porq̄ al fin lo uierò de hazer a su pesar. El Infante dõ Alonso, y don Rodrigo González Giron, y el Maestre de Veles Dõ Pelayo Correa, anduieron por todo el reyno de Murcia, basteciendo y fortaleciendo las fortalezas, y pacificando los moros que se auian dado, y apremiando los lugares rebeldes, hasta q̄ los ganaron, como adelante se dira.

CAPIT. XXXV. COMO

despues de leuantado el Rey de la dolencia, embiò a Murcia gran requa de mantenimientos, y se partio para la frontera.

Como conalecio el Rey de la enfermedad salio de Burgos, y fue visitando su Reyno, haziendo justicia, que era bien menester. En especial hallò muchos agruiados en Palencia, y hizoles todo cumplimiento de justicia antes que de alla partiesse, y mandò alli hazer justicia de muchos malhechores. Estando pues en Palencia, vinieron mensageros de Cordoua, y Mur-

cia, juntamente demandando que les embiase bastimétos; porq̄ estauan en grande necesidad, y no tenian que comer. Luego que oyò los mèsageros el rey, se partio para la ciudad de Toledo, dõde hizo gran provision, y mãdò se lleuase gran requa a Murcia, la qual repartieron por todas las villas, y fortalezas q̄ tenian necesidad. El Infante auia venido entõces de Murcia, y antes que se partiesse con la requa, fue el Rey à Burgos, y con el el Infante, y dierõ vello en el Monasterio delas Huelgas, a su hija doña Berenguela, por mano de Dõ Iuan Chanciller. Esto hecho, mãdò adereçar al Infante don Alonso, y proueer de todo lo que era menester, y embiolo con la requa a Murcia y con mucha gente. Don Ruy Gõçalez que dõ con el rey, y dõ Pelayo Correa, Maestre de Santiago fue con el Infante. Así mismo el rey don Fernando adereçò lo mas presto que pudo, y fuesse amuy grã priessa à la frontera, y lleuò consigo a la Reyna Doña Iuana sumuger. Y auã con el entõces dõ Rodrigo hijo de la Condesa, y serã todos los que entonces salieron con el rey, hasta cinquẽta caualleros poco mas, y dela otra gente tambien poca. Y así passaron el Puerto Maladar a peligro; porque se recelaua entõces toda aquella tierra del rey de Granada que auia poco que auia auido vna vitoria, en vna batalla que vuo con Don Rodrigo Alonso hijo del rey de Leon, y hermano de el rey don Fernando, y por esta vitoria estaua muy vfano, y tenia mucho atreuimiento; en la qual batalla murio don Isidro cauallero muy esforçado, que era Comẽdador de Martos; porque ya el Rey don Fernando auia dado a Martos a la orden de Calatrava, y así mismo murieron entonces otros muchos freyles muy buenos, y esforçados caualleros, y murio tambien Martin Ruyz de Argote, que hizo señaladas cosas quando se ganò Cordoua, y fue preso Alonso Ruyz su hermano. Serã los que en aquella batalla murieron, hasta veynte Caualleros principales, y dela otra gẽte murio mucha. Y con esta vitoria el rey moro auia cobrado osadia, y atreuiase mas de lo q̄ solia, y por esto se temia del mucho por aquella tierra.

CAP. XXXVI. COMO EL

Rey Don Fernando ganò a Arjona, y à otras villas y fortalezas.

Como el Rey dõ Fernando vuo passado el puerto Muladar a grande peligro, lleuò a Andujar. Luego vinieron en pos del don Alonso su hermano, y Nuño Gõçalez hijo del Conde don Gonçalo, y con ellos otra mucha gẽte, y aunque en el numero nõ era mucha, cralo en el esfuerço, y bondad. Recogida aquella gente, partiose el Rey para Arjona, y talaronles a los moros los panes, huertas, y viñas, que nõ les quedò ninguna cosa, y de ay fueronse para laen, è hizieron otro tanto, y así mismo à Alcaudete. Y dende allí mandò a Nuño Gonçalez, y a dõ Rodrigo hijo de la Condesa, que se tornassen para Arjona, y que la cercassen, y combatiessen, y embiò con ellos la mas de su gente. Ellos hizieron lo q̄ el Rey dõ Fernando les mandò, que cercaron la dicha villa, y combatieronla muy fuertementẽ, de manera que tenian puestos a los moros en grande estrecho y necesidad. Otro dia en amaneciẽdo estuuo el rey con ellos, y los moros quando vieron que el rey don Fernando auia venido, desfmayaron, y tuuierõ por perdido, y embiaron luego al Rey Dõ Fernando a demandarle partido. A questo fue Miercoles, y dende el Viernes se assentò el partido, y le entregaron la villa al rey Don Fernando, y dexaronla desembaraçada, que no quedaron en ella, saluo los moros que el Rey Don Fernando quiso. El Rey estuuo allí dos dias, y el dexo su villa a muy buen recaudo, è partiose de allí, y desta salida ganò a Pagalhaxar, è a Bexixar, y Escarcena. y de allí embiò a su hermano dõ Alonso a Granada, y que talassen y destruyessen toda la tierra que mas pudiesen, y embiò con el los Concejos de Vbeda, y Baeça, y Quesada, y embiò a Sancho Martinez de Xodar con buena gente de a cauallo, y de a pie, y entrò por la Vega talando è destruyendo todo quanto hallaua, como el Rey lo auia mandado. Despues de partido don Alonso para Granada, tornose el rey don Fernando para Andujar, y roman-

CORONICA DEL SANTO REY

do à la Reyna su muger lleuola a Cordoua, y partiose luego a grãde priessa a Granada, en pos de su hermano: quando el rey llagò a Granada, ya auia bié diez dias que estaua alli don Alonso su hermano, y estaua a grã peligro; porque el rey moro de Granada estaua dentro con ochocientos de cauallo, mas no por esso don Afóso auia dexado de talar y destruyr quanto podia. Y despues q̄ el rey Don Fernando llegò, no dexaron cosa enhiesta de las puertas a fuera, assi hueras como torres, y todo quanto hallaron. Estuuò el rey don Fernando deaquestavez veynte dias sobre Granada, tenièdo puestos en muy grãde estrecho y peligro los moros que dentro estauan. Y vn dia viendose los moros muy aquexados, salierò de subito, y dieron en los Christianos, con grande alarido. Mas el rey don Fernando, mandando presto caualgar, y esforçando los suyos mucho, salieron à los moros, y de tal manera se uieron con ellos, que a todos les hizieron muy subitamète boluer las espaldas huyendo, y desampararon el campo, y los Christianos los fueron hirièdo y matando, hasta que los metjeron por las puerras de Granada; y de tal manera los castigaron, q̄ nunca mas osaron salir de la Ciudad.

CAPIT. XXXVII. COMO

los moros que llamauan los Gazules, vinieron sobre Martos, y los Freyles que dètro estauan, salierò aellos, y los desbarataron, y vencieron.

E Stando el rey sobre Granada, como dicho es, llegaronle nueuas, como los moros que se dezian los Gazules, auian salido à correr la tierra, y que estauan sobre la peña de Martos, y la teniã cercada. Y sabidas estas nueuas por el rey, mādò a su hermano dō Afóso, q̄ faesseluego su partida, y fuesse el Maestre de Calatraua cō el, y sus freyles. Mas quãdo ellos llegarò, ya los moros erã ydos; q̄ los freyles q̄ dentro estauan, con otra gente q̄ seles llegò en aq̄l rebato, auian salido a ellos, y pelearon muy reziamente, y queriendo el todo poderoso Dios ayudarles, y darles vitoria, se uierò de tal manera

cō los moros, q̄ los vècierò y hizierò huyr, y mataron muchos, y prendieron muchos, y vieron despojo assi de caualllos como de otras cosas. Despues q̄ el rey don Fernãdo estuuò sobre Granada, todo el tiempo que le pareció, despues de auerles hecho à los moros muchos daños, talandoles, y destruyendoles toda la tierra, segū que largamète la Historia lo à contado, acordo de acogerse poco a poco, y fuesse para la ciudad de Cordoua, adonde fue muy bien recibido, y alli estuuò algunos dias descansando con la Reyna doña Iuana su muger, y descansando y reposando toda su gente, que lo auian muy bien menester.

CAP. XXXVIII. COMO EL

Infante llegò a Marcia con la requa del mantenimiento, y como gano a Murcia.

L A historia haze arriba minsiò, como el rey dō Fernãdo embiò a su hijo don Alonso a Murcia con requa. Dize agora, q̄ llegado alla cō la recua luego la partio, y bastecio las fortalezas bien abastadamente, de lo que auian menester, y assi mismo visitò todas las villas y fortalezas q̄ se le auian dado pacificãdolas, y hazièdoles mercedes a quien las merecia. Despues de visitadas todas las villas y fortalezas, fue a correr a Murcia y Lorca, y Cartagena, que no se le auian querido dar, y corrioles el campo, è hizoles mucho daño. Andãdo en esto, supo de cierto, q̄ Murcia tenia necesidad de mãtenimiètos, q̄ si le pudiesse cerco, q̄ sin duda la tomaria por hãbre. Quando esto supo el Infante, con consejo de dō Pelayo Correa, puso cerco sobre ella, y teniendola cercada mucho tièpo: finalmète tanto la puso en estrecho, que la vuo de venir a tomar por hãbre. Y como el Infante se apoderò en la villa y fortaleza, echò todos los moros fuera de ella, saluò algunos q̄ dexò en el arrabal. Desta manera q̄ dicho auemos, ganò el Infante don Alonso la ciudad de Murcia, q̄ fue el primer lugar à q̄ se puso cerco. A todo esto se hallò presente el Maestre dō Pelayo Correa, q̄ nūca del Infante se partio, el qual le ayudò mucho, assi por su buè cõsejo, eiddus-

tria como con el trabajo de su persona , y grandes gastos q̄ hizo de sus rentas. La villa de Murcia es fuerte, y muy biē cercada, tiene vn gentil Alcaçar muy fuerte, è bien torreada: es rica de grandes labranças, y de muchos ganados, y tiene buenas frutas: tiene buenos montes, y grandes terminos: tiene buenas aguas: y finalmente, es abastada de todas las cosas: Dexemos agora al Infante Don Alonso en Murcia, è digamos de los hechos de su padre el rey Don Fernando:

CAP. XXXIX. COMO EL

rey Dó Fernando se partio de Cordoua, con la Reyna Doña Iuana su muger, para verse con su madre la Reyna Doña Berenguela en Villareal, y despues de verse, fue à la Vega de Granada, y despues fue a correr tierra de Iaen.

EStando el rey Dó Fernando en Cordoua, con la Reyna Doña Iuana su muger, despues que vino de la vega de Granada, vieronle nueuas del Infante Don Alonso, q̄ auia embiado a Murcia, de como auia ganado a Murcia, y como le yua bien contra los moros q̄ no se le auian querido dar; de las quales nueuas el rey vuo gran plazer. Despues desto le dió nueuas, como el rey de Arjona metia gran requa, para bastecer à Iaen, en que lleuaua bien mil y quinientas bestias cargadas. Luego el rey a muy gran preicisa embió a su hermano Don Alonso, y con el todo el Concejo de Vbeda, y Baeça para antes que la requa llegasse, se pufiesse entre Iaen, y la requa, y le tomassen el passó y Don Alonso lo hizo assi: Y luego el Rey Don Fernando se partio en pos del, è yuan con el Don Rodrigo de Valduerna, y Don Diego Gomez, y Dó Alonso Lopez de Vayas, y llegaron à Arjona, y de Arjona fueró para Iaen, y estuuieron alli dos dias aguardando la requa, y no se sabe si los moros supieron la venida del rey ò no, mas la requa nunca vino. Desque vido el rey que la requa no venia, corrio a Iaen, è hizoles muy gran daño, y despues tornose para Cordoua, adonde antes que viera reposado, le vino vn mensagero, de como su madre la Reyna Doña Berenguela auia salido de Toledo, y

se venia aver con el. Al rey le plugomuchó de aquellas nueuas, y partiose luego para ir a recibirla, y lleuó consigo a la Reyna Doña Iuana su muger, y passaron el Puerto, y llegaró a vn lugar que se llamaua el Pozuelo, al qual el rey dó Aléso su hijo hizo despues gran villa, y llamose Villareal, è ay hallaron à la noble Reyna Doña Berenguela, y alli se vieron madre y hijo cō grandissimo plazer. Y aquestas fueron las vistas que se dixeron del Pozuelo; despues de las quales nunca más se vieron. Alli estuuiéron los dos seys semanas, auiedo mucho plazer. Passadas las seys semanas se partieron: la Reyna Doña Berenguela se tornó a Toledo, y el rey Don Fernando con su gente, se tornó para la frontera; y esta fue la postrera vez que se vieron para siempre la madre y el hijo, ni el rey nunca más tornó a Castilla. Partido el noble rey Don Fernando para la frontera, passó el Puerto, y fue a Andujar, y tomó toda su gente, y con el la Reyna su muger, y fue para Iaen, y taló muchas viñas y muchas huertas y panes, y quato halló, q̄ no dexó ninguna cosa enhiesta. Y aquesto hecho, fue a Alcalá de Abençayda, è hizo lo mesmo, y cautiuó alli gran multitud de moros; y partio de alli y fue a Yllora, y entró dentro en el arrabal, y robolo, y quemó la villa, y mató è cautiuó muchos moros, y talaron todo el termino de aquel lugar; y lleuaron grãde pressa, en que lleuaron muchas joyas, assi de ropas como de otras cosas muy ricas, y lleuaron muchos ganados, y bestias; porque aquella villa era muy rica. De aqui se partio este noble rey para la Vega de Granada, y fue talando, y destruyendo todo quanto hallaua, è assi fue por la parte de la sierra, hasta llegar a la Vega de Granada, y alli estuuo algunos dias corriendo las tierras à los moros, y recogiendo quanto hallaua, y talando, y destruyendo todo quanto podian; y aunque los Moros eran muchos, no osaron salir a ellos. Quando el noble rey Don Fernando vido que los moros no osauan salir, ni auia mas que hiziesse alli, fue saliendo, y tornose para Martos: y estando en Martos llegó el Maestre Don Pelayo Correa; que ve-

CORONICA DEL SANTO REY

nia de Murcia; el qual le cõtò al Rey como el Infante Dõ Alonso quedaua muy bueno y prospero, y como auia auido vitoria contra los moros, que nõ se le auian querido dar; de lo qual el Rey fue muy alegre, y gozoto, asì con la venida del Maestre, como con las buenas nueuas que le daua: y passado esto, demandò el rey consejo al Maestre Don Pelayo Correa, si seria biẽ yr a cercar a Iaen; porque el tenia mucho desseo de ganar aquella ciudad: à lo qual el Maestre respondió, q̄ era muy buen acuerdo hazer se, como su alteza lo auia pensado, y que su parecer era que asì se hiziesse. Lo mismo dixerõ todos los otros caualleros, y asì se lo dieron por consejo al rey, y el rey se tuuo por muy bien aconsejado, y determinò que asì se hiziesse. Y luego mandò hazer provision, y juntaronse todos los grãdes y ricos hombres, y todos los Concejos, y ordenaron para que pudieffen durar en el cerco, q̄ estuuiessen vnos vna temporada, y otros otra; por manera que siempre estuuiessen sobre ella hasta que se dieffen; lo qual todo se hizo asì como lo ordenaron. Y pusieron su cerco sobre Iaen, como el rey lo mandò; en el qual cerco estuuieron algunos dias, mas viendo el noble Rey Don Fernando, q̄ no se hazia su voluntad, ni estauan en el cerco como el auia mãdado y ordenado, fuese el mismo en persona para Iaen, y allí estubo en el cerco con muy fuerte tiempo de frio y aguas, que era en medio del Inuierno. Y por ser tiempo tan terrible, perdiãse muchos Christianos cõ mucha gẽte y bestias: de manera que allende de las otras fatigas y trabajos, y necesidades que padeciã en el cerco, que son cosas q̄ a la guerra son anexas, padeciã mucho mayor trabajo con el fuerte tiempo q̄ hazia de frios y aguas. Pues como el rey de Arjona, que era rey de Granada, viesse q̄ el Rey Don Fernãdo estaua sobre Iaen tã ahincadamente, creyendo que no se leuantaria de sobre ella hasta que la tomasse, segun la tenia cercada. Asì mismo viendo que los de dentro estauã tan fatigados de hambre, y tan quebrantados, que ya no se podian valer, ni sabian que cõsejo tomassen, ni q̄ se hizieffen, viẽdolos tã

estrechos, q̄ ni podia entrar vno ni salir otro, y que el no los podia socorrer, ni valer, ni les podia aprouechar en algo, para quitar el cerco, acordò de yr al Rey Dõ Fernãdo, y besarle las manos, y suplicarle lo recibiesse por su vassallo, y que hiziesse de su persona y de todas sus tierras lo q̄ quisiessse y por biẽ tuuiessse, que el tenia confiãça en su mucha virtud, que lo haria bien con el.

CAPIT. XL. COMO EL

Rey de Granada entregò al Rey Dõ Fernando a Iaen, dandose por su vassallo.

A Viendo acordado el rey de Granada, con todos sus moros, y no viendo otro mejor camino para quedar se en su honra y señorio, y para librar los moros q̄ no fuesse perdidos, vino se para el Rey Don Fernando, y dio se por su vassallo, diziendole que hiziesse del y de su tierra quãto ael pluguiesse, y besole la mano por señor, y que el le entregaua a Iaen. El noble Rey Don Fernãdo mouido de piedad, y de misericordia, considerando con quãta humildad aq̄te rey moro venia a besarle la mano, ofreciẽdole su persona y hacienda detan buena gana, recibolo muy bien, haziendole mucha honra, como era su costumbre de honrar a los tales; y hizolo muy bien con el, no mouiendo se a codicia, mas vsando con el de mucha clemẽcia, la qual hallauan en el todos aquellos que sela pedian. Y lo que assentò cõ este rey moro por partido fue esto: Que quedasse por su vassallo con toda su tierra, y q̄ le dieffe de tributo en cada vn año, ciento y cinquenta mil marauedis, y fuesse obligado de yr a sus Cortes; y que se quedasse con todas sus tierras y Señorios, como de antes lo estaua, y que hiziesse guerra y paz dello, excepto a Iaen; la qual auia de entregar luego, pues que el la tenia ya ganada, por su trabajo, y muchos gastos; lo qual todo fue asì confirmado por ambas partes, y luego el rey moro entregò a Iaen, al noble Rey Don Fernando. Esta Ciudad de Iaen, segun cuenta la Historia, es buena Ciudad, de gran poblaciõ, y muy bien fortalecida, de muy buenas cercas, y muchas, y fuertes Torres, y bien assentadas. Y tie-

ne muy buenas aguas dentro de la ciudad, es muy baticida de todas las cosas, que a noble y poderosa ciudad pertenecen. Siempre fue ciudad muy combatida, y de todos muy temida, de la qual siempre los Christianos recibian mucho daño. Mas despues q̄ fue de Christianos, siempre fue amparo y defension de la tierra. Y así dēde en adelante, la frontera fue bien amparada, y segura y los Christianos q̄ en ella abitauan, fueron desde en adelante señores de lo suyo. Pues tornando a la historia, dize, q̄ despues que la ciudad de Iáen fue ganada de la manera que dicha es, y fue entregada al rey dō Fernando, entrò dentro con gran procesion, que la clerezia hizo, y fueron derechos a la mezquita mayor, la qual fue luego cōsagrada, y llamaronla Santa Maria, è hizo el Rey que cantasse Missa don Gurierre Obispo de Cordoua, y luego el rey estableció allí silla Obispal, y dotò muy bien la Iglesia, dando le villas y castillos, y eradamiētos. Y embiò luego por pobladores a todas las partes de sus reynos, prometiēdo muy grandes libertades a todos los que allí quisiessen venir a morar, è vinieron muchas gentes de toda la tierra. Y mandò que les fuesse repartida la ciudad, y los eradamiētos, a cada vno, segun que les conuenia, è hizo los francos, è cumplioles todo lo que les auia prometido. Y entonces estuuò el rey en Iáen ocho meses, pacificando la ciudad, y poniendola toda en concierto, y fortaleciendola de todo lo que era menester ser reparada. Despues de hecho esto, determinò de se partir de allí, y vno su consejo con los caualleros, è ricos hombres, y con los Maestres de las Ordenes, diziendo, que si les parecia que fueran a hazer algo, que ya auia mucho tiēpo, que estauan ociosos. Cada vno le aconsejaua lo que le parecia, y nos le dezian que embiasse a correr la tierra de Sevilla, otros le aconsejauan que fuesse a correr ciertas fortalezas de moros, las quales estauan por ganar en la frontera, y así cada qual le aconsejaua todo aquello que mejor le parecia. Mas el Maestro de Veles don Pelayo Correa, y otros buenos Caualleros de la orden de Santiago, q̄ el Maestro tenia allí en ser-

uicio del rey, biē diestros en las cosas de la guerra, le dieron por consejo, que fuesse a cercar a Sevilla, que aquella ganada, cō menos trabajo se ganaria todo lo demas. Otros dezian, que seria mejor algunas vezes correr la tierra de Sevilla, y despues que la tuiesse corrida y quebrada, y los moros se viesse en estrecho, que entonces seria bien ponerles cerco, y la tomaria en menos tiempo, y a menos costa y peligro. Mas el Maestro dō Pelayo Correa, y otros muchos caualleros, porfiaron con el Rey, que era muy mejor, que el tiēpo que se auia de gastar en entradas y en corridas, y en talas para la quebrantar, y la costa que se haria en cercar otros lugares, que seria mucho mejor, q̄ se empleasse sobre Sevilla, y así mismo, que el trabajo y fatiga que el con toda su gente auia de passar sobre los otros lugares, que lo passassen sobre Sevilla, que despues de ganada Sevilla, que tras ella venia todo lo otro. Concluyendo, que mejor seria acabar lo todo con vn mismo trabajo, a vn mismo tiempo, que trabajar muchos trabajos, y gastar mucho tiempo en balde. El noble Rey viendo las buenas razones, q̄ estos caualleros dauan, para confirmacion del consejo que le dauan, pareciole que era así bien aconsejado, y a este consejo se allegò, y determinò que así se hiziesse.

CAPIT. XLI. COMO EL

Rey don Fernando se partió de Iáen cō subueste para yr sobre la ciudad de Sevilla, y de camino corrió y talò toda tierra de Carmona, y ganò a Alcalá:

EL Rey don Fernando auiendo puestò en ordē las cosas de Iáen, como arriba es dicho, y tomando su consejo, de yr sobre Sevilla, partiòse de Iáen, y dexò en su lugar a Ordoño Ordoñez su Alcayde, para q̄ hiziesse el repartimiēto de la ciudad, y eradamiētos della, segun y como cōuenia. Y dexò le mandado como lo hiziesse, y partiòse, è fuesse a Cordoua, y estuuò allí pocos dias, è luego se partiò de allí, y se fue para Carmona, è talarò y destruyeron quanto hallarò de las puertass a fuera, è captiuaron mu-

chos Moros. Finalmente hizieron quanto quisieron, y salieronse con ello. Yuã en este camino con el rey los Caualleros que mas principales se hallarõ, de losquales los mas principales nombramos solamente. Yua dõ Alonso su hermano del Rey Don Fernando. Yua su hijo don Enrique, yuã los Maestres de Santiago y de Calatraua. Yua Don Diego Sanchez, y don Gutierre Xuarez, sin otros muchos. Yua tambiẽ la gente de Cordoua muy excelẽte y buena caualleria. Yua tambiẽ el rey de Granada, que era vassallo del rey don Fernãdo, desque se tomò Iaen, como ya es dicho atras, el qual lleuaua quinientos de cauallo. Este Rey moro, desde Carmona fue cõ el Rey don Fernando; por que alli le vino a alcançar. Desque uieron corrido y talado a Carmona, se partio de alli el Rey con toda su hueste, y fuesse para Alcalã de Guadaya. Los moros quando supieron que el Rey de Granada yua alla con el rey don Fernando, salieron de la villa, y dieronse al Rey de Granada, y luego se la entregò al Rey don Fernando. Hecho esto, quedose en Alcalã el Rey Don Fernando, y embiò a don Alonso su hermano, y al Maestro dõ Pelayo Correa, a correr el Axarafe de Seuilla, y embiò contra Xerez al Rey de Granada, y al Maestro de Calatraua, y a dõ Enrique su hijo. Estando pues el rey en Alcalã, fortaleciendola, y basteciendo la fortaleza, llegaron nueuas, como la Reyna Doña Berenguela su madre era fallecida, quãdo esto supo el rey, quien bastara à poder dezir quanto fue el enojo y gran pesar, y tristeza que cercò su coraçon, y el grande sentimiento que hizo, que fue bastante para le quitar la vida. Mas la virtud y gran esfuerço de su coraçon, le hizo comportar tã gran dolor y pesar, y no fue mucho de marauillar, q̃ el Rey hiziesse tan gran sentiẽto, y tomar tanto enojo, perdiendo tal madre, qual nunca rey en sus tiempos otra perdio, que tan acabada y noble en sus hechos fuesse; porque era espejo de Castilla, y de Leon, y de toda Espaõa, por cuyo consejo se gouernan, y regian, no vn Reyno mas reynos. Gran ventaja hizo a todas las Reynas que an sido. Fue llorada en todas las ciu-

dades y villas de todos los reynos de Castilla y de Leon, por todas las gentes chicas y grandes, mayormẽte de caualleros pobres aquiẽ ella haziamuchas mercedes. Fue esta noble Reyna en todo muy cõplida y acabada, muy amiga de Dios, cuya fama de virtud, sus obras y nobleza sonò por toda Espaõa; porq̃ cierto fue exemplo de toda virtud. A la qual Dios por su grã piedad, cuya sierua y verdadera amiga fue, le haga cradera cõ sus santos en su santo Reyno. Amen.

CAPIT. XLII. COMO EL

noble Rey Don Fernando, despues que ganò à Alcalã de Guadaya, se tornò con su hueste para Cordoua, y de ay fue a Iaen, donde se concertò la yda sobre la Ciudad de Seuilla.

HEcho à ya la Historia mencion, como el Rey dõ Fernando ganò à Alcalã de Guadaya, y despues de ganada se quedò en ella, y embiò a su hermano dõ Alonso a socorrer el Axarafe de Seuilla, y al Rey de Granada embiò a correr tierra de Xerez. Dize la historia, que despues que estos fueron venidos a correr la tierra, q̃ el Rey Don Fernando siendo muy contẽto de quã biẽ le auia seruido el rey de Granada, en todo lo que le auia mandado, que le dixo que se boluiesse para sus tierras, q̃ el se tenia por muy bien seruido. El rey moro dandole muchas gracias, y quedãdo por ello muy cõtẽto de la nobleza del Rey don Fernando, se tornò para sus tierras, como le fue mandado. Luego el Rey Don Fernando se partio para Cordoua, con intencion de yr a Castilla, mas despues tomando consejo sobre ello, le parecio que seria peligrosa a tal tiempo su yda a Castilla; porque sabia que hallaria hartos agrauios, y queexas, è otros negocios, para enmendar y proueer, y que le cõuenia de tenerse, pues su madre era fallecida, la qual le descuydava destas cosas y otras, estãdo en Castilla. Cõsideraua pues, q̃ si a Castilla fuesse y dexasse la frontera, q̃ entretanto los moros cogian su pan, y se bastecian, è cobrarian esfuerço, y que le seria despues muy graue y dificultoso, tor-

narlos en el estado que los tenia; porque entonces los tenia muy quebrantados, y destruydo. Y por estas causas acordò, que sería mejor la quedada q̄ la yda a Castilla, para poder proseguir su conquista, è darle fin, y tener su frontera a mejor recaudo. Auientose pues determinado el rey en este acuerdo, se partio de Cordoua para Iaen. Y estàdo alli entendiendo en cosas de la prosecucion de la conquista de los moros, vino vn hombre de Burgos, que auia nõbre Remon Bonifaz, fue a besar las manos al Rey, è al Rey le plugo mucho su yvenida; porque era hombre bien sabido para regir vna armada por la mar, y el tenia acordado de mandar hazer Nauios y Galeras de Armada, para aprouecharse por la mar, para la conquista de Seuilla; y despues deauer hablado el rey con el largamente, le mando que luego se tornasse, è hrziessse vna flota de Naos y Galeras de armada, la mayor q̄pudiesse, y mas presto, y que se viniesse con ella para Seuilla. Despachado esto con Remon Bonifaz, luego el rey se partio de Iaen, y fuesse para Cordoua, y alli llegaron los grandes, è los Maestres de las ordenes y los pueblos. Desque fue la hueste llegada, mandò el Rey, q̄ se partiesse, y fuesse para Carmona, que luego yria en seguimiento dellos para talar. La hueste se partio, y llegó a Carmona dos dias antes que el rey, y desque el rey fue, talaron todo quanto auia de las puertas afuera, guertas è viñas, y panes, q̄ no dexaron cosa enhiesta. Alli se allegò al Rey mucha gente del reyno de Leon, y de Cordoua, è Granada de Montanchez, y Medellin. Los moros de Carmona, quando vieron al Rey con tanta gente, sospecharon que quería assentar real sobre ellos, y tenerlos cercados, demandaronle este partido, que los dexasse por seys meses, sin hazerles guerra, y que le darian cierto tributo, y que en este tiempo quiza acordarian darle la villa. El rey como por entonces no tenia intencion de cercarlos, otorgoles el partido. Así mesmo los moros de Constantina, è los de Reyna vinieron alli a tratar partido con el Rey don Fernando, y concertado su partido, luego las entregaron al rey, luego el rey dio a

Constantina a Cordoua, è dio a Reyna à la Orden de Santiago, y quedaron allí los moros, porque así se concertaron.

CAPIT. XLIII. COMO EL

Rey don Fernando ganó a Lora, y Càrtilana, y a Guillena, y Gerena, y à Alcalá del Rio.

Despues de auerse concertado el rey don Fernando con los moros de Carmona, è con los otros, como dicho es, embiò al Prior de San Iuan, q̄ despues fue Comendador, sobre Lora, y diòle la gente q̄ vuo menester. Los moros de Lora, temièdo ser perdidos, luego hizieron partido cõ el Prior, y le entregaron a Lora en nombre del rey. Luego el rey la dio con todos sus terminos à la Orden del Hospital de San Iuan. Hecho esto, el rey se partio de Carmona, è pasó a Guadalquivir a vado, a peligro suyo, y de toda su gente, mas pusieron muchos sarços de rama à la entrada del Rio; porque auia grandísimos tremedales, y así plugo a Dios que vieron de passar, aunque con gran trabajo. Passado pues el Rio, fueron sobre Cantillana, quo era de moros, è tan reziamente la combatieron, que la tomaron por fuerça, è matarõ y prendieron quãtos de dentro hallaron, que fueron por numero setecientos hombres. Y de alli se fue el rey con toda su hueste para Guillena, que estava muy llena de Moros, y temiendo no les aconteciesse como à los de Cantillana, salieron y hizieron partido con el Rey, que le darian la villa, y que los dexasse alli, con sus haciendas. El Rey les otorgò el partido y de alli partio para Gerena, mas los Moros que dentro estauan, trabajaron quanto pudieron para la defender, y el rey viendo su intencion, hizola combatir muy reziamente, y mandò hazer sarços y gatas, para hazerla minar. Quando los moros se vieron tan reziamente combatidos, quisieron se dar a partido, mas el Rey no queria sino destruirlos a todos, empero los grandes le aconsejaron que no se detuiesse alli por aquello, mas que por partido los dexasse yr libres, sin llevar otra cosa, salvo sus personas. El Rey por intercessiõ de los grandes

CORONICA DEL SANTO REY

les acetò aquel partido, y de allí se tornò a Guillena, y allí adoleció de vna enfermedad, y así enfermo como estaua, porq̄ no parasse la conquista, embiò su exercitò sobre Alcalá del Río, è mandò que la cercassen y la combatiessen reziamente, hasta q̄ la tomassen, ò hasta q̄ con el fauor de Dios el conualeciesse. Luego la hueste partio para allá como el Rey don Fernando mandò, è pusieron cerco sobre ella, è hizieron Gattas è ingenios para combatirla. Enre tãto q̄ esto se hazia, el Rey conualeció de su enfermedad, y estando aun no muy reziò, fue alla, è diose reziò el còbate, mas no les podia hazer mucho daño; porq̄ se les quebrauan los ingenios, à la segūda ò tercera vez que tirauan. Estaua entòces en Alcalá Axataf moro, con hasta trezientos de cauallo, è salian muchas vezes a pelear cò los Christianos con muy gran denuedo, y hazia har to daño en ellos. Entonces el Rey don Fernando mandò que luego les talassen las viñas, y huertas, y panes, todo quanto tenian è así se hizo, que no les dexaron alguna cosa, de que pudieffen aproucharse, de manera que los tenia puestas en muy grande aprieto. Viendo aqueſto Axataf, no se atreuio a quedar allí, y saliose y fueſſe para Seuilla, y los moros que dentró quedaron, pidieron luego partido al Rey don Fernando y concertaronse lo mejor que pudieron, y dieronle la villa.

CAPIT. XLIII. COMO VI

niendo Remon Bonifaz cò la flota que el rey le mandò traer, peleò con treynta galeras de moros, y vno vitoria.

A Viendo los moros entregado al Rey don Fernando à Alcalá del Río, como es ya dicho, estando el rey en ella fortaleciendola, llegaron nuevas como venia Remon Bonifaz con la flota, que le auia mandado traer, y como la traya muy a puto de guerra, y muy bastecida de buena y luzida gente, y armas, è biè pertrechada, è proueyda de mantenimientos, y de las demas cosas que pertenecian para la guerra. empero embiaron a su Alteza, que les embiasse fauor y socorro; porq̄ venia sobre ellos muy

grande poder de moros de Tanjar, y de Ceuta, y de Seuilla por agua, y por tierra, y que a gran priessa lo embiasse; por que era mucho menester. Quando el Rey supo nuevas de su flota que venia, auo mucho plazer dello, y recciandose no les viniesse daño, embiòles luego en su socorro a Dò Rodrigo Flores, y a Dò Alòso Tellez, y a Fernando Yañez, con muy buena Caualleria è mucho peonage. Mas quando este socorro llegò, aun los moros no auia llegado, ni parecian, y pensando que ya no venian tornaronse à Alcalá del Río, donde auia dexado al Rey don Fernando. y ellos acabados de partirse, llegaron los moros, è trataron gran pelea con los Christianos de la flota, en q̄ los Christianos se vierò en mucho peligro. Mas esforçandose todos en Dios, en cuyo seruicio venian, y en su Benditissima Madre la Virgè Maria, y en la buena vèturza del Rey don Fernando, pelearon como hombres esforçados. Finalmente vieron la vitoria contra aquellos enemigos de su Sãta Fè, y los desbarataron, è ganaron tres galeras, y les echarò vna a fondo; de manera, q̄ fuerò vencidos y desbaratados los Moros. Las naos y galeras q̄ Don Remon Bonifaz traya eran treze, y las de los moros passauã de treinta.

CAPIT. XLV. COMO VN

Cauallero llamado Rodrigo Aluarez, desbaratò vna batalla de Moros, q̄ yua contra la flota de los Christianos.

A Rriba se à dicho, como los moros fuerò apellidados, así por agua como por tierra, para contra la flota de Christianos. A los q̄ por agua fueron, ya se dixò, como les passò con Don Remon Bonifaz. Por tierra salia tambien gran poder, así de Seuilla como de otras partes. Y en este medio tiempo auia salido de la hueste del Rey Dò Fernando, a correr la tierra de moros, vn cauallero, que se llamaua don Rodrigo Aluarez y como supo la venida de la flota del Rey, y que los moros yuan contra ellos, para les tomar el passo y entrada, fue à mas andar hazia alla, para socorrer a los Christianos.

Yendo pues para alla, topò con vna batalla de Moros, y fue a herir muy reziamente en ellos. Finalmente desbaratò y matò muchos dellos, y los demas se pusieron en huyda, y el los lleuò antecogidos; y en aquel alcance hizo grande estrago en ellos. El Rey Don Fernando no siédo sabidor del desbarato que su flota auia hecho en los moros, salio de Alcalá del Rio para socorrer su flota a grande priessa, y essa noche que salio, fue a dormir al Vado de las Estacas; esto fue el dia de Santa Maria de Agosto, y essotro dia llegó à la torre del Caño, y de alli fue a donde estaua la flota, y sabiendo por cierta relacion quauto auia passado, y aquella grã de vitoria q̄ auian auido los suyos, vuo mucho plazer, y mandò subir la flota mas arriba de donde estaua.

CAPIT. XLVI. COMO EL

Maestre Dō Pelayo Correa passò el rio con su gente, y de essa parte de Aznalfara che se vido en muchas afrentas, y peligros con los moros.

DON Pelayo Correa Maestre de Sãtia go con sus Caualleros, que serian entre frayles y seglares hasta dozientos y setenta caualleros, passò el rio a vado, por baxo de Aznalfarache, à grã peligro de su gente; porque Abenamafon rey de Niebla estava de aquella parte, y defendia reziamente el passò, y toda aquella tierra de adelãte era de moros entonses, y auia tantos, que eran sin numero. Y en Aznalfarache auia muchos moros, assi de pie como de cauallo, y de todo el Axarafe acudian muchos: de manera que Don Pelayo y su gente cada dia se vian en muchas afrentas con los Moros, ya con vnos, ya con otros, que no les vagaua rato ni ora de escanfar; pero toda via lleuauan la vitoria con la ayuda de Dios, algunas vezes embarcandolos, y otras vezes haziendo en ellos grãde estrago, y destruycion. Pues como el noble Rey Don Fernando viesse la grande priessa y peligro en que el Maestre Don Pelayo y su gente estaua, dixò: No es cosa justa partir tã mal con los q̄ estan de la otra parte del rio; porque aca so-

mos mas de mil caualleros, y ellos no llegã a trezientos, bien serã que passen alla algunos. Y entonses mandò a Dō Rodrigo Flores, y a Alonso Tellez, y a Fernan Yañez, q̄ passassen alla. Y estos caualleros passãrõ de la otra parte, con ciento de a cauallo, que ayudaron muy bien al Maestre, como adelante se dira.

CAPIT. XLVII. COMO EL

Rey Dō Fernãdo passò su Real a Tablada, por el daño que recebiã adonde estauan, y como yendo la hueste à assentar su Real, dieron los moros en ellos.

EL Rey Don Fernando viniendo à assentar su Real junto al rio, salian los moros cada dia, y dauan en el, y le hazian gran daño, assi leuantando las tiendas, como matãdo y lleuando hombres presos, y esto haziãlo a su saluo; porque como era tierra llana, y rasa, no podian echarles celada, ni se podian guardar dellos, y era forçado estar de continuo armados, y en mucho auiso; por lo qual el noble Rey Don Fernando, acordò de mudarse de alli, y passarse a Tablada. Yendo pues el Rey Dō Fernãdo cõ toda su hueste a Tablada, para tomar sitio en ella, yua a vn lado de la hueste vn cauallero principal llamado Dō Gomez Ruyz Mãçanedo, con la gente de Madrid, y por aquel lado dieron los moros en ella con muy gran denuedo, y pusieronlos en mucho aprieto, y mataron dos Caualleros, y seys caualllos, mas al fin los Christianos les dieron tanta priessa, y con tanto esfuerço pelearon, que los vencieron, y vinieron en alcãce hasta cerca de Seuilla, y mataron muchos moros, y ganaron dellos muchos caualllos, y assi fue Gomez Reyz y los suyos bien andantes, è biẽ vengados del daño que auian recibido, y passada toda la hueste a Tablada, assentãrõ el Real lo mejor que pudieron. El Rey recelãndose del poder de los moros, que era grande, y su hueste pequena; porque aun no auia llegado la gente de los Concejos, sino muy poca; y por quitarse de algunos sobresaltos, mandò cercar todo el Real cõ vna muy honda caua.

CAP. XLVIII. DE LO QUE

acontecio a Garci Perez de Vargas con siete moros que hallò en el camino, y en do del real à los Erueros.

Despues que el rey Don Fernando asse tò su real en Tablada, mãdò que fues- sen algunos Caualleros a guardar los Erue- ros, Garci Perez de Vargas y otro Caualle- ro detuuiéronse algo en el real, que no sa- lieron con los otros, è yendo en pos dellos vieron por el camino por donde auian de passar, siete moros a cauallo. Y viendo los moros dixo el otro Cauallero a Garciperez de Vargas; Señor Garciperez tornemo- nos, pues los moros son siete, y nosotros no somos mas de dos: respondiòle Garci Perez, y dixo: No me parece señor que assi se deua hazer, mas antes vamos nuestro ca- mino como nos vamos, que no nos aguarda- rán. El Cauallero respondiò, que no lo que- ria hazer; porque le parecia q̄ era muy gran locura, dos solos caualleros querer passar por entre siete, p̄es q̄ no se escusa de ser a- cometidos; y dicho esto, boluio riendas al cauallo, y tornòse para la hueste lo mas dis- simulado que pudo, por no ser coñocido, y fuesse a su estancia. El rey don Fernando, y los que con el estauan vieron esto; por que- era a ojo del real; tambien el lugar dõde la tienda del rey estaua, era algo alto, y por dõde los caualleros yua era llano, y vieron como el Cauallero se tornò, y como el otro yua solo, y vieron como los siete moros es- tauan en el camino. Y viendo esto el rey, mandò que le fuesse a socorrer. Entõces Don Lorenço Xuarez q̄ estaua con el rey, y auia visto salir de la hueste a Garci Perez, y sabia cierto que era aquel, dixo: Señor de xelo vuestra Alteza, que aquel cauallero es Garci Perez, y para siete moros no à mene- ster ayuda, è si los moros le conocen, no le osarán acometer; y si le anometieren, verà vuestra Alteza para quãto es aquel Caualle- ro. Garci Perez de Vargas quãdo llegò cer- ca de los moros, pidio las armas a su Escude- ro, y mãdole que no se desuiase del, y enla- zando la capellina, cayòsele la cofia, y no la sintio caer. Enlazada la capellina, siguiò su

camino derecho, y su Escudero en pos del; y los moros quãdo le vieron de cerca, co- nocièron en las armas que era Garci Perez. Y sabiendo ellos bien quien el era; porque era afamado Cauallero, segùn las cosas que hazia adonde quiera que se hallaua; no le osarò acometer, emperò yua en pos del por el camino, vnos de vna parte, y otros de otra, haziendo ademanes. Y Garci Perez se yua muy sereno por su camino adelante, sin hazer mouimiento alguno. Quando los Moros vieron que se le dãna muy poco a Garci Perez de sus ademanes, boluieronse y fueron à parar a donde se le auia caydo la cofia a Garci Perez. Quando Garci Pe- rez se vio algo desuiado de los moros, dio las armas a su Escudero; y desenlazando la capellina echò menos la cofia, y pregùtole a su escudero por ella, y el respòdio que no sabia della. Viendo pues que la cofia se le auia caydo, demãdò las armas a su escudero y tornò por donde auia venido para la bus- car, y mãdole a su escudero que viniessè en pos del, y q̄ mirasse bien por ella. Quando el escudero vido que queria tornar a bus- car la cofia perdida; pesòle grandemente, y dixo à su señor: Como señor por vna cofia, q̄ tã poco valor tiene; quereys meteros en vn tan grã peligro como es este? No os te- neys por bien honrado, en auer tenido en tan poco a siete moros de cauallo, que pas- fastes el camino a su pesar, y salistes con la vuestra? que aun quereys otra vez tentar a la fortuna por vna cofia? No me hables mas en ello; dixo Garci Perez, que biẽ vees tu, que no tègo cabeça para estar sin cofia. Es- to dezia el, porque era muy caluo, que no tenia cabello dela mitad de la cabeça ade- lantè, y diziendo esto tomò su camino para aquel lugar adonde primero auia tomado las armas. Quando Dõ Lorenço Xuarez lo vido tornar, dixo al Rey; Mire vuestra Alte- za como Garci Perez torna a los moros, y deue de q̄rer acometerles; pues q̄ ellos no le acometeriò; agora verà vuestra Alteza la noblezã y esfuerço de Garci Perez, si los Moros lo esperan. Los Moros quando vie- ron que Garci Perez tornaua para ellos, p̄- saron que queria auer batalla con ellos; y

fueron se acogiendo para la ciudad que, no le osaron esperar. Quando Don Lorenzo vido que los moros se vuan acogiendo, que no le osaron esperar, dixo al Rey; Vee vuestra alteza lo que yo dezia ser verdad, que no osarian atender aquellos moros a Garcí Perez, que ellos le conocieron, y no le osaron esperar, yo conozco muy bien que Cauallero es Garcí Perez, y así mismo conozco los buenos Caualleros de vuestra hueste. Finalmente Garcí Perez llegó al lugar adonde se le cayó la cosa, y la halló, y mandó a su escudero que se apeasse por ella, y alçada se la puso en la cabeza, y fue su camino para los Erucos. Quando boluieron a la hueste de Guardar los Erucos, preguntó don Lorenzo Xuarez en presencia del rey a Garcí Perez, quien era aquel Cauallero que yua con el y se tornó, el respondió que no le conocia, y vuo empacho; por qué bien sintio el, que el rey auia visto lo que auia pasado con los moros, y tenia el tal condicion, que quando en su presencia loauan alguna cosa que el vuisse hecho, se auergoçaua de oyrse loar. Don Lorenzo le tornó a preguntar muchas vezes, quien fuesse aquel cauallero que se auia buuelto, mas respondia Garcí Perez de Vargas que no lo conocia; y nunca jamas del pudo sacar quien fuesse el Cauallero; puesto que el lo conocia bien, y cada dia lo via por el campo; porque el Cauallero no perdiessse por el la fama, que estaua en posesion de buen Cauallero, antes defendio a su escudero, que por los ojos de la cara no lo descubriessse, y el escudero lo hizo así, que nunca jamas lo descubrio.

CAP. XLIX. COMO DES-

pues que pasó la hueste del Rey don Fernán do a Tablada, dieron los moros en ella, por la vna parte, y como se lleuauán ciertos carneros, y salieron de la hueste en pos de ellos, y pelearon reziamente con los moros, y les quitaron los carneros.

EL Rey don Fernán do como pasó su hueste a Tablada, luego salieron los Moros y dieron en ella, por la parte que estauán los Maestres de Calatraua, y Alcántara, y Alca-

niz, y recogió vnos carneros que allí cerca hallaron, y lleuaronse los. Mas como esto vieron don Fernando Ordoñez Maestre de Calatraua, y los otros Maestres, caualgaró a mucha priessa, y todos sus freyles, y toda su gente con ellos, y fuertó en pos de los moros, e yéndolos ya alcançando, fueron a dar en vna celada, en que auia quinientos moros de acauallo, y passando la celada, fuertó adelante, y dieron en otra, en que auia trezientos moros de cauallo, y mucha gente de pie, allí los recibieron los moros de la primera celada, harto denodadamente, y los otros de la otra parte, y tomó a los Christianos en medio, y allí fue muy rezia pelea en que los Christianos se vieron en grande aprieto; porque los moros eran muchos, y como los tomaron en medio, apretaron los reziamente. Y los Christianos viéndose cercados y tan heridos, por vna parte y por otra, e viendo que allí no tenían remedio ni ayuda, salvo de Dios, y su buen esfuerço, y que sino se dauan buena maña, que allí auian de morir, encomendáronse a Dios de corazón, y començaron a herir en los moros con grã denuedo, a vn cabo y a otro, que no se dauan espacio alguno, y tanta priessa les dieron, y tantos mataron dellos, que los Moros començaron a desmayar, y los Christianos conociendo que ya afloxauan, les dieron tanta priessa, que los Moros no los pudieron sufrir, boluieró las espaldas, y començaron a huyr quanto mas podian. Como los vieró huyr los Christianos, aprietan en pos dellos reziamente, y lleuáronlos de arrancada, matando e hiriendo en ellos buen rato. Los moros algunas vezes se reparauan para pelear con los Christianos, empero ellos les dauan tanta priessa, y tantos mataron, que finalmente los lleuaron de arrancada. Duró esta batalla, desde la mañana, hasta la hora de Nona, en que murieron muchos moros, así de acauallo como peones. Los Christianos auida la vitoria, se recogieron para el real con grãde plazer, y quando boluieron encontraró al Rey, que los yua a socorrer a grande priessa, el qual vuo gran plazer quando los vido venir, y supo la vitoria que auian auido de los moros, y así juntos

CORONICA DEL SANTO REY

se boluieron al real cō muy grande alegria.

CAPIT. L. DE LAS CO-

sas q̄ acaecieron al Maestre don Pelayo Correa, cō los moros, dela parte del rio.

ENtretanto que el rey Dō Fernādo con su hueste passaua estas cosas arriba dichas con los moros desta parte del Rio, el Maestre don Pelayo Correa, y Don Rodrigo Flores, y don Alonso Tellez, y don Fernando Yañez, con otros caualleros que estauan dessa parte del rio, y teniā su estancia debaxo de Aznalfarache, caualgaron, y fueron sobre Gelues, y le dieron cōbate reziamente, y entraronla por fuerça, y prendieron quantos moros dētro hallaron, è robaron el lugar, en q̄ se hallaron muy ricas cosas, y salieron de alli, è fuerō cōtra Triana. Mas de alli salieron contra ellos muchos moros, assi de cauallo como de a pie, y pelearon contra ellos muy varonilmente, empero los Christianos apretaron con ellos, muy denodadamēte, y tal priessa les diē, que mataron muchos dellos, è los llevaron antecogidos hiriendo en ellos, hasta q̄ los metieron por las puertas del Cāstillo. Y assi se tornaron con honra, è sin auer recebido algun daño, y se boluieron a su estancia que era debaxo de Aznalfarache.

CAPIT. LI. COMO LOS

Moros de Aznalfarache salia muchas vezes a pelear con el Maestre de Santiago Don Pelayo Correa, y con toda su gente, y de lo que con ellos le acaecio.

DEspues desto, estando el Maestre Don Pelayo, y Don Rodrigo Flores, y Don Alonso Tellez, y don Fernādo Yañez, y otros caualleros en su estācia, debaxo de Aznalfarache, los moros de aqueste lugar, salian cada dia a pelear con ellos, haziendoles mucho daño, y lleuandoles muchos hōbres, y bestias. El Maestre y los otros caualleros tuuierō su acuerdo sobre ello, y echaronles celada. Y vn dia echada la celada salieron los Moros como solian, è passaron la celada, pero antes que la acabassen de pasar fue descubierta, y algō les aprouchō,

mas al fin dieron los Christianos en ellos tal priessa, que antes que se acogiesen, nataron y prendieron mas de trezientos moros, è siguieron el alcadce, hasta meterlos en Aznalfarache. Dende en adelante quedaron tan escārmentados los Moros deste lugar, que no osauan solir como solia; y estando el Maestre dō Pelayo con su hueste, en esta estancia abaxo de Aznalfarache, vn dia supō como vn Arraez auia passado de Seuilla a Triana, para venirse a meter en Aznalfarache, en socorro de aquellos Moros, que alli estauan, y como lo supo el Maestre puso sele en celada, y acaecio, que el Moro passō de suiado de la celada, y assi no se hizo como el Maestre queria, mas en fin salieron a ellos, y apretaron reziamente en pos de ellos, y antes que se les encerrasen en el lugar, matarō nueue moros, y el arraez fue derribado del cauallo, y por poco lo prendieran, mas cargaron tantos moros a lo socorrer, assi del lugar, como de los que venian con el, que lo librarō de aquella priessa, aunque por librarlo murieron muchos moros.

CAPIT. LII. COMO LOS

moros de la ciudad de Seuilla quisieron quemar la flota de los Christianos, con cierto artificio q̄ hizieron, y no salieron cō ello, y fuerō desbaratados, y muertos a manos de los Christianos, que en la flota venian.

PAssados todos estos estragos, que ya son contados, que los Christianos hazian en los moros, estando el Rey don Fernando en el cerco de Seuilla, como dichos es, viendose los moros en grande estrecho cercados, y muy combatidos por todas partes, assi por el rio como por la tierra, y teniēdo por mas trabajo el daño q̄ por el Rio se les hazia q̄ el que por tierra recebiā, por que por alli tenian gran socorro, acordarō de buscar algun remedio, para quitar de su estoruo las naos de los Christianos, para lo qual hizieron vna balsa tan grāde que atravesasse el rio de parte a parte, y pusierō en ella muy muchas tinajas de fuego de Alquitrān y resina, y pez, y estopas, y todas las

otras cosas que les pareció que conuenian, para su propósito. Y quando todo lo tuuieron adereçado; mouierõ su balsa, en la qual yuan muchos moros, y pusieron Naos de armada delante la balsa, y assifueron con grã denuedo cõtra las naos de los Christianos para las quemar, y començaron a echar el fuego y combatir las reziaméte, y assi mismo por tierra mouierõ muchos moros con grandissimo alarido, y los vnos y los otrs haziendo grande estruendo de Añafles, y atambores. Mas los Christianos assi los de la flota que estauan apercebidos, como los de tierra, de tal manera los recibieron y cõ tanto esfuerço, todos recudieron contra ellos, los del rio contra los del rio, y los de por tierra contra los de por tierra, de la vna parte y de la otra del rio, que les hizieron arrepentir a los moros de aquel acometimiento. Los de las naos pelearon reziaméte, más al fin vencierõ los Christianos, y los moros fueron huyendo vencidos, y desbaratados, y apagaróles el fuego de alquitrã, que ninguna daño les hizieron los moros cõ ello: y murieron alli muchos moros, assi de las naos como de la balsa fuya peleando, q̄ se echauan al agua y se ahogauan, y dellos que los echauan al agua los Christianos. Finalmente hizieron en ellos grande destruycion y mortandad. Pues los moros de tierra de tal manera fueron acometidos de los Christianos, y tanta priessia les dieron, que les hizieron boluer las espaldas, y a grande priessia dieron a huyr; y los Christianos fueron en el alcance matãdo y derribando muchos dellos, assi de cauallo como de pie, de la vna parte y de la otra del rio, hasta q̄ los metieron a mas correr por las puertas del Castillo de Triana. Desta manera les acaecio a los moros con su artificio, y engaño q̄ contra los Christianos ordenaron.

CAPIT. LIII. COMO SE dio la villa de Carmona al Rey Don Fernando a partido.

Mientras estos hechos assi passauan, como es cõtado, cumpliose la tregua q̄ los moros de Carmona teniã del Rey Dõ

Fernãdo, q̄ era por seys mēses, y ellos viendo que ningun remedio esperauan tener segun la ventura del rey Dõ Fernando, q̄ sus hechos yuan cada dia de bien en mejor, y los moros yuan cada dia de mal en peor, acordaron de darse al rey a partido. El partido es este, que los dexasse biuir en sus haziẽdas, q̄ le entregarian la villa con todo su señorio. El rey les otorgò el partido que de mandauan; y embiò alla a Dõ Rodrigo Gõçalez Giron para que la recibiesse por el, y Dõ Rodrigo la fue a recebir, y los Moros se la entregaron. Tomada la possession, dexò la fortaleza a buen recaudo, poniẽdo en ella la gente que era menester, y tornose para el rey Don Fernãdo, y diole la relaciõ como quedaua hecho lo de Carmona, y el rey lo recibio muy bien, y vno mucho plazer dello. Vn dia estando el real del rey dõ Fernando casi despoblado de gente; por q̄ los vnos eran ydos a guardar que no entrassen requas de mantenimiento en Seuilla, ni les entrasse otro ningũ socorro, y otros eran ydos a correr la tierra de alderredor, y otros a guardar los Erueros. Demancrà q̄ se auian derramado los vnos por vna parte, y los otros por otra, y assi el rey estaua en el real con poca gente; y estando assi el real vn dia, como ya es dicho, salio vn Cauallero moro de Seuilla, por espiar y ver el real del rey Don Fernando, y vino se derecho para el rey con vn engaño, diziendo que venia para que lo recibiesse por su vasallo, si era seruido, y que algunos dias auia tenido voluntad de le seruir cõ vna fortaleza que tenia, y que no auia auido tiempo oportuno para lo poner en efeto, hasta entonces. Y el rey oyda toda su razon lo recibio muy placidamente, agradeciendole su buena voluntad, diziendo que el lo recibia por suyo, y que le haria la honra y mercedes que el pudiesse. El moro le besò las manos, y despues començò a andar por el real, mirãdolo todo muy biẽ de vna parte a otra; desque lo tuuo mirado a su voluntad, y vido como auia tan poca gente, tomò vna lança y saliose del real, è yua agrã priessia para la ciudad, y yendo encontrò cõ vn ballestero, y matolo, y metiose en la ciudad

CORONICA DEL SANTO REY

dando voces, diciendo a los moros, que no era gente que les podia escapar, mas aunq̄ los moros hizieron algunos ademanes de querer salir, no osaron hazerlo.

CAPITVL. LIII. COMO

Axataf con todos los moros de Seuilla, dio en el Real de los Christianos, auiedo el Rey passado de la parte del rio, donde estaua el Maestre Don Pelayo Correa.

Despues acaecio, que el Rey Dō Fernãdo vuo de passar de aquella parte del rio, dōde estaua el Maestre Dō Pelayo Correa, y quedō en el Real el Infante Dō Enrique, y Don Lorenço Xuarez, y Arias Gonçalez Quixada, con muy poca gente. Quando lo supo Axataf, salio con todo el poder de Seuilla, que erz grande, y dio en el Real de los Christianos, haziendo grande estruēdo con atambores y añafles, y con gran grita llegaron cerca de la hueste con sus batallas ordenadas, haziēdo muchos ademanes pensando espāt̄ar a los Christianos, y hazellos huыр, mas el Infante Dō Enrique, y Dō Lorenço Xuarez, y Don Arias Gonçalez, con essa poca gente que auia en el Real, cō mucho esfuerço acometieron a los moros, hiriendo reziamēte de las espuelas a los cauallos, y tan brauamente hirieron en ellos, y tal priessa les dieron, queriēdo Dios aydarles, que los hizieron huыр. Los Christianos viendo que los lleuauan de vencida, apretaron con ellos con grãde esfuerço, matando y hiriendo, y assi los lleuaron en alcance hasta que se encerraron en la ciudad, mas antes que se les encerrassen, atajaron vna parte, en que mataron cinquenta de acauallo, y mas de quinientos peones, y otros q̄ se metieron por el Rio por escapar, y matuanlos los Christianos q̄ andanan por Barcos, por manera que aquel dia hizieron grãde destruycion en ellōs.

CAPIT. LV. COMO SE

auia la gente de los Nauios de los Christianos, con los de los moros.

Algunas vezes yuan los moros con sus Naos a do estaua la flota de los Chris-

tianos, y vn dia acordaron los Christianos de echarles vna celada, en vna espesura q̄ estaua entre la hueste de los Christianos y la ciudad. Los moros vinieron como teniã por vso, y los de la celada salieron, y fueron a dar muy reziamente en ellos: los moros boluieron huyēdo, y los Christianos siguiēdo y hiriendo en ellos, los lleuarō assi hasta que fueron en poder de los suyos. Murieron alli de aquella vez hasta quarenta moros. Otra vez acaecio, que los moros de las galeras se echarō en celada en aquel lugar mismo donde los Christianos les auian hecho celada: y yendo los Christianos como solian contra los moros, descuydados de la celada passaron adelante, y los moros salieron de subito y dieron en ellos, por manera que los Christianos no tuuieron otro remedio saluo acogerse, y los moros siguiendoles el alcance, y mataron dellos bien treynta ò mas, y assi se acogierō: y por esto tal se dize el refrã; Donde las dan las tomã, y assi les acontecio, que si vna vez dauan otra recebiã. Los Christianos de las Naos temiendo mucho del fuego de Alquitran q̄ los moros tenian para quemarles sus Naos, dixeron al Rey Don Fernando que se podria hazer si elmãdaua, como no se las quemassen, y el Rey dixo que hiziesse todo aquello que entendian que aprouecharia, para ellos, y entonces hincaron dos maderos muy gruesos, y muy altos en medio del rio en el lugar por donde los Nauios de los moros auian de passar, por estoruar el passo a las Naos. Quando los moros vieron hincar los maderos, pesoles mucho, viēdo que les era impedimento para su passo, y sobre los maderos auia cada dia gran pelea: los moros queriendolos quitar, y los Christianos queriendolos defēder. Vn dia que los Christianos no estauau tan sobre auiso como otras vezes, vinierō los moros en Zabras, q̄ tenian bien armadas, y como vieron q̄ no auian sido sentidos de los Christianos, llegarō a los maderos, y antes que los Christianos tuuiesse lugar de aperebirse a salir a ellos, los moros atarō rezias fogas avn madero, y arrancarōlo, y boluieronse a gran priessa, dando grandes alaridos. Remō Bo-

nifaz quando esto vio, pesole grauemente, y por vengarse dello tomó sus galeras bié pertrechadas y apercebidas de buena gente, y facíse contra las Naos de los Moros à dallez vna vista, y hallolas bié apercebidas y dio en ellas con sus galeras muy reziáméte, y tan buen recaudo se dieron toda sugéte, q̄ mataron y prendieron muchos moros y otros muchos que se echaron al gua, y allí morian, y ganáronles vna gruessa nao muy preciada, y quatro barcos, y con estavictoria se tornaron muy alegres, y sin auer recebido ningun dañò. Desta manera se auian los Christianos cada dia con los moros, vnas vezes por el agua, y otras por tierra. Otras vezes salian los moros con sus galeras, muy bien armadas, y llegauan cerca de las naos de los Christianos, y hazianles hartò dañò, tirandoles con vnas ballestas q̄ ellos tenian muy rezias, q̄ passuá de cláro vn cauallo armado. Y quando los Christianos mouian para yr contra ellos, luego se les acogian, y en esto andauan cada dia. Vn dia hizieron así como solían, y los Christianos salieron tras ellos, mas los moros se les acogieron, q̄ no los pudieron alcançar, y quando boluieron dixo el rey don Fernádo a Remon Bonifaz, q̄ les echassen celada, por manera q̄ les hizíessen alguna burla si pudíessen. Entonces don Remon hizo adereçar dos Bateles bien armados, y puso en ellos buenos hombres esforçados, y hizolos meter en vna guerta, q̄ era de Aycas, que está uá à la guerra del Axarafe, y hizolos poner debaxò de los arboles encubierros, de manera q̄ no se parecían, y mandò que estuuíessen las galeras apercebidas, de manera que prestamente los pudíessen acorrer à los bateles quando fuéssse menester. Hecho esto y puesto en bué concierto, los moros vinieron otro dia como solian en sus zabras, no temiédo ninguna cosa de la celada que les estaua aguardando, y llegauan à la celada mas no passauan adelante. Los Christianos para hazerlos passar, tomaron vn hombre de los suyos que sabian muy bié Arabigo, y hizieronle que se echasse en el rio, haziédoles entender que era moro que huya, y començo de huyr muy reziáméte hazia las za-

bras de los moros, dando bozes en Arabigo. Los moros de las zabras como entendieron las bozes, y q̄ demandaua socorro, creyendo q̄ era moro, fuerò con las zabras, quanto podian para lo guarecer, quando los Christianos de la celada vieron las zabras, passadas adelante dellos, echaron sus bateles al agua, y començaron a yr en pos dellos quanto mas podiaua. Los delas galeras que estauan apercebidos, salieronles a la delantera, y començaron a bogar reziamente hazia los moros, y ellos quando vieron la celada, luego quisierò dar buelta hazia la ciudad, pensando que se podrian acoger, mas la gente que estaua en los bateles se lo estoruaron, y no les dieron lugar, porque los atacaron por la vna parte, y don Remon Bonifaz en las galeras por la otra; de manera, q̄ no les vagò reboluerse. Vna de las Zabras q̄ trayan fue luego presa, y los moros q̄ estauan dentro fueron todos muertos; saluò quatro que tomaron a vida. La otra se pensaua acoger miéntras q̄ se detenía en la otra q̄ tomaron, mas ellos no les dieron esse lugar, que luego la alcançaron; y los moros començaron a desmayar; y los christianos les cortaron los remos, y metieronse dentro en las zabras con ellos, y así tomaron las zabras los christianos, y tornaronse, sin recibir algun peligro, muy alegres y bié andantes.

CAPIT. LVI. COMO EL

Prior de San Iuan quitò vna caualgada de vacas, a diez caualeros moros, q̄ de cerca la hueste se las lleuauan, è yendo en pos dellos en el alcáçe, diò en vna celada de moros, y se vio en mucho aprieto

E Stando vn dia el real del rey Don Fernando con poca gente, porque los vnos auia ydo a guardar los Erreños, y los otros a que no entrassen requas de mantenimíentos en la ciudad de Sevilla, y otros acorrer la tierra, y otros auian salido a recibir al Infante don Alonso hijo del rey don Fernádo, q̄ venia de Murcia; porque supadre auia embiado a llamarle. Pues estádo como dicho es, el real despoblado de gente, vinierò

CORONICA DEL SANTO REY

diez moros de acuallo de los Ganzules, y dieron muy reziaméte en el real, por la estancia del Prior de San Iuã, ni hallaró aparejo de hazer otrodaño, saluo llevarse vnas pocas de vacas del Prior, que andauan cerca de su estancia; delo qual recibio el Prior mucho pesar y enojo. Entónces el Prior y ciertos Freyles que alli estauan, y otros dos caualleros seglares se armaron muy presto y fueron en pos de los moros. Los moros quando vieron que los Christianos los alcançauan, desampararon las vacas en los oliuares, y dieron a huyr quanto ellos mas podian. Entónces los Christianos tomaron las vacas, y dieronlas a vn Escudero que se tornasse con ellas por vna senda apartada, y ellos siguieron a los moros. Quãdo vido el Prior, que no era razon de seguirlos, quiso boluer, mas viendo que algunos peones de su compañía se auian mucho adelantado, y passado bien adelante, temiendo q se los matariã los moros, fueles a passar adelante para los recoger, y fue a dar en vna celada, en q auia ciento y cincuenta de cauallo, y mucha gente de apie, y quando se quiso acoger no pudo. Y desque vido el Prior que no pudo hazer otra cosa, có muy grande esfuerço el y los suyos, fueron a herir en los moros, que no lo pudieron escusar. Serian el Prior y los q con el yuan, hasta veynete de cauallo, sin los peones. Los quales se vieron muy aquexados de los moros, viendo se en mucho peligro con ellos, en espécial el Prior se vido metido en muy terrible aprieto, que bien penso de no escapar de muerto ò preso, si de los suyos no fuera socorrido; porque hirieron reziamente alli do el Prior estãua puesto en aprieto, y lo libraron, empero murio alli vn Freyle, buen cauallero, q era Comendador de Siete filla, y murieron siete escuderos. Seria todo el número de los Christianos q alli murieron hasta veynete; pero muchos mas murieron de los moros; porque mas de coraçõ y mas esforçadamente herian ellos a los moros, que los moros a ellos, como personas que vian que no podian escapar; pero finalmente ellos lo hizieron tan esforçadamente, que sostuuieron hasta que les vi-

no muy buen socorro; porque luego se sono tal alboroto en el Real, viendo que el Maestre estãua cercado de moros, y que seria ya muerto, ò preso, y luego amucha priessa salieron al socorro, y luego en los primeros salieron dõ Gutierre Obispo de Coria con muy buena gente de pie y de acuallo los quales fueron luego a socorrer al Prior con la mayor priessa que pudieron. Quãdo los moros vieron el socorro que venia a los Christianos, fuerõ saliendo. Por manera, q quando el socorro llegó, ya los moros se yuan acogiendo. Los Christianos siguierõ el alcance, y mataron algunos moros de los de apie, que no pudieron yr: y assi escapò el prior aquel dia con su gente, aunque algunos murieron.

CAP. LVII. C O M O D O N

Enrique, y los Maestres de Calatraua, y Alcantara, y el Prior de San Iuan, robaron los arrabales de Benaljofar, y Macarena.

DON Enrique, y los Maestres de Calatraua y Alcantara, y el Prior del hospital de Sã Iuã, y dõ Lorçõ Xuarez, acordaron vn dia de yr a robar el arrabal de Benaljofar, y fueron de noche, y entraron e hizieron en el quanto daño pudieron, y quemaron mucha parte del, y sacaron muchos ganados, y bestias, y ropas, y otras muchas cosas, aunque muchos de los Christianos fueron mal heridos, al fin quedaron los moros robados y destruydos, y muchos muertos y heridos. Otra vez estos mismos Caualleros, y el Infante Don Enrique, fueron assi mesmo de noche a robar el Arrabal de Macarena, y entraronlo, y mataron e hirieron muchos moros, y robaronlo, y llevaron de alli muchas riçzas, y quemarõ mucha parte del, y assi lo dexaron destruydo y robado. Destas tales entradas se haziã muchas mientras el cerco durò. Passado esto, despues que el Infante don Alonso vino de Murcia, acordò el Rey Dõ Fernãdo, de passar su real mas cerca de Seuilla, y mãdò al Infante don Alõso, q pusiesse su Estãcia con su gente, en vn oliuar cerca de Seu-

lla. Puesto allí el Infante como le fue mada do del Rey, leuâtò su real de Tablada, y asentolo mucho mas cerca de la ciudad, y pù solo todo en muy buen concierto. Quando los moros esto vieron; no les parecio muy bien, mas pesoles mucho, porque el Rey se les auia llegado tan cerca. Deique el Infante Don Alonso vuo asentado su estancia, y puesto en ordê donde el rey le auia mandado poner, mandò a su gête, y a la de Aragón que auia embiado con el Rey don Iaymes; que ordenassen alguna cosa en q̄ entédies- sen contra los moros. Ellos ordenaron de echar celada a los moros, lo mas cerca que ellos pudieffen de la ciudad, y así lo hizie- rō. Echada la celada salierō de la ciudad mu- chos y muy esforçados Caualleros Moros; y fueron se hazia la estancia del Infante dō Alonso. Los dela celada no tuuieron sufrimêto de dexarlos passar, y salieron antes de tiêpo, y apretaron reziamente en pos de ellos, hiriendolos muy esforçadamente. El Infante entōces acudio con fugente, y así siguieron el alcãce, matando è hiriendo en ellos, hasta que los metierō por las puer- tas de la Ciudad. Los Aragoneses querien- do por si ganar honra, apartandose de la hueste del Infante dō Alonso, por mostrar su esfuërço y valèntia; mas no les fue dello como ellos querian.

CAP. LVIII. COMO DON

Diego Lopez de Haro, y Don Rodrigo Gonçalez, que tenia su estãcia con su gête a la puerta de Macarena, desbaratarō los moros que salian cada dia:

DEnde a dos meses q̄ el Infante dō Alō so vino de Murcia, llegado don Diego Lopez de Haro cō su gête, q̄ venia a seruir al Rey; el qual fue bien recibido del Rey; y mandole que asentasse su estancia hazia la puerta de Macarena. Así mādò assentar cerca del a Rodrigo Gonçalez de Galizia: Viendo los moros que la gente destos dos caualleros era poca, y que estauan aparta- dos vnos de otros, salian muchas vèzes a ellos, y seguianlos cada dia, y ahincauanlos reziamente: De dia salieron muchos Mo-

ros a cauallo de los Gãzules muy esforça- dos Caualleros; y así mesmo salio mucha gente de apie, y vinierō muy denodadamê te hazia donde estaua dō Diego Lopez de Haro. Y quando llegaron cerca, pusieronse en orden para los acômeter. Don Diego Lopez quando así los vido venir, armose prestamente, y salio con su gente a los Mo- ros, y cō muy grã esfuërço, acometierō a los moros; hiriendo en ellos de buen cora- çon. Los moros se tunieron con ellos; por vn rato, haziendo todo lo que pōdian, mas al fin los Christianos les dierō tanta priess- sa, matando y hiriendo en ellos, queriendo Dios ayudar, q̄ les hizieron boluer las es- paldas, acogiêdose a la ciudad. Algunas ve- zes se parauan para boluer sobre los Chris- tianos, viendo que ellos eran muchos, y los Christianos pocos, mas los Christianos no temiã de nada de aquello, q̄ como ya los lle- uauan de vécida cobrauã mayor esfuërço; y dauanles gran priessa, matando è hiriêdo en ellos, hasta que los lleuarō de arrancada y los metieron por la puerta de la Ciudad, haziendo en ellos gran destruycion, alli ga- naron muchos caualleros. Desque los vuierō encerrado en la ciudad, tornarōse a sus es- tancias muy alegres, con la vitoria q̄ Dios les auia dado. Otra vez salio todo el poder de Seuilla, hazia la parte donde estauan es- tos dos Caualleros de quiê auemos dicho: Los moros venian en tan buen ordê, y or- denadas sus batallas, q̄ los Christianos fue- rō ciertos de auer batalla cō ellos, y arma- ronse prestamente; y pusieronse en muy buen concierto, para salir a ellos, y salieron fuera de sus estancias, y estuuierōlos espe- rando, creyendo que venian. El Infante Don Alonso auia se ya leuantado de adōde el Rey Don Fernando su padre le auia mādado assentar, y auia se passado de la otra parte del Rio, sobre Triana; y como vi- do el gran poder de los moros; que yua sobre Don Diego Lopez de Haro, y sobre don Rodrigo Gonçalez de Galizia, metio- se en los Barcos a grande priessa, y passō alla por los socorrer. Desque fueron con Diego Lopez, estuuieron todos q̄dos, espe- rãdo a la hueste de los moros. Los moros

CORONICA DEL SANTO REY

estauanse afsi mismo quedos, de manera q̄ se yua passando el dia. Quando los Christianos vieron que los moros estauan quedos començaron à mouer contra ellos. Los moros no los osaron esperar, y fuerõnse acogiendo à la ciudad, y los Christianos los siguieron, hasta que los hizierõ encerrar en la Ciudad.

CAPITVL. LIX. COMO

los Almogauares dela hueste del rey dõ Fernando, echarõ celada à los moros, y los moros lo barruntaron, y salio mucho poder dellos, y dieron sobre la celada.

LOS Almogauares salia dela hueste de el Rey dõ Fernando de continuo, acorrer la tierra por todas partes; porque vnos por vna parte, y los otros por otra, vnos haciendo entradas corriendo la tierra, otros echando celadas, mas presto pusieron en grande estrecho los moros que tenian cercados, haziendo todas aquellas cosas, que en los cercos se suelẽ hazer. Vndia acaçio que salieron los Almogauares, y pusierõse en celada a los moros, en lugar donde a ellos parecio que estarian muy biẽ, y alli estuuieron aguardando quando passarian los moros, por hazer en ellos lo que pudieffen, como otras vezes solian hazer, mas todas vezes los hombres no aciertan en lo q̄ hazen, en especial que en la guerra, afsi como los vnos buscan y ordenã todos los modos y engaños y sutilezas, que pueden contra sus enemigos: afsi sus contrarios hazen lo mesmo contra ellos. Pues tornando a nuestro proposito, como los Christianos estuuieffen en celada, los moros la barruntaron y salio grande poder dellos, y fuerõ tantos que los dela celada no quisieran que fuerã tantos. Desde que los moros fueron cerca de la celada, vierõ los Christianos como eran muchos, y temiendose de ser descubiertos començaron de salir, è yrse acogiendo, empero los moros cayeron tan cerca, que los vuieron de alcançar, y fueron los siguiendo hiriendo en ellos, hasta que los Christianos fueron en saluo: murieron en rõces veynte ò mas de los Christianos. Desta manera fueron los Almogauares esta vez desbarata-

dos, mas muy bien se lo pagaron otras muchas y hartas vezes los moros. El Maestre del templo era tambien muy muchas vezes corrido y perseguido de los moros, en la estancia donde estaua, siendo molestado tantas vezes, madrugò vna mañana con su gente, y echoles celada lo mas cerca que pudo de la ciudad. Puesto en celada, salieron los moros como solian, y como dieron en la celada, començaron a retraerse hazia la Ciudad; los Christianos dieron sobre ellos, hasta que los metieron por las puertas de la ciudad, y mataron siete caualleros, y cinco ò mas de los de a pie, y afsi los fueron escarmentando por todas partes poco a poco, q̄ no osauan ya salir tan denodadamente como de primero.

CAPITVLO LX. COMO

don Lorenço Xuarez, y Garcì Perez de Vargas, y otros caualleros, con poca gente desbarataron vna batalla de moros à la puente de Guadaya.

SALIAN muchas vezes los moros de Senilla por la puerta del Alcaçar, que estã hazia donde despues fue la Iuderia, y passauã la puente de Guadaya, y hazian de alli sus arremetidas al real de los Christianos, y mataron muchos, y hazian mucho daño, y luego se acogian à la puente. Viendo Don Lorenço Xuarez el daño tan demasado, que cada dia hazian los moros, que por aquella puerta salian, acordò que salieffen a ellos, para los escarmentar, y para hazerlo afsi, dixolo a Garcì Perez de Vargas, y a otros caualleros, y concertados los que auian de yr, salieron del Real, y fueron a ponerse en celada, è yendo dixò don Lorenço Xuarez à todos, que si a caso fuesse, que trauassen con los moros pelea, y que los lleuassen en alcance, que ninguno passasse la puente de Guadaya; porque se perderia, è ya sabian de todos los corredores, como auia muy gran poder de moros de la otra parte, entre la ciudad y la puete, y q̄ no los podrian sufrir si en la puete entrassen. Esto dixò don Lorenço Xuarez por ver lo q̄ haria Garcì Perez de Vargas, y despues pusie-

ronse en celada. Los Moros salieron por la puerta, y passaron la celada, è yuan para el real como solia. Quando dō Lorēço Xua- rez y los que con el estauan vieron que era tiempo, salieron, y dieron en los moros, hi- riendolos reziamente. Los moros se comē- çaron a retraer hazia la puente, y los Chri- stianos hiriēdo en ellos hasta la entrada de la puente, y allí se detuuiērō los moros, em- pero los Christianos dieron tal priessa, que los arrancaron de allí, y fueron la puente à delante, y muchos dellos cayeron en el rio y assi murieron. Don Lorenço Xua- rez con el sabor del vencimiento, entrò hasta la mi- tad de la puente, matando y hiriēdo, y de allí se tornò, y boluiendo se mirò por Gar- ci Perez de Vargas, y como no lo viesse, tor- nò a la puente, y vidolo entre los moros en grande peligro, el qual despues que solo se quedó, auia derribado quatro Caualleros moros. Entonces dixo don Lorenço Xua- rez; Caualleros engañado nos à Garci Pe- rez de Vargas, mirà qual anda entre los mo- ros, el nos metera oy en lugar donde aya- mos menester muy biē las manos, pues por que yo me recelaua del, dixē que ninguno de nosotros passasse la puente, mas pues ya es hecho, vamos luego a socorrerle, que ob- ligados somos; porque de otra manera, grande verguença nos seria, si por nuestra culpa se perdiessē oy tan buen cauallero co- mo es Garci Perez. Luego se juntarō todos y entraron por la puente con grau esfuer- ço, y començaron de herir en los moros re- ziamente, y tal priessa les dieron, matando y hiriendo, que los arraucaron de la puen- te, y començaron a huyr hazia la ciudad. Y tan grande fue la priessa que lleuauan, que muchos murieron en el rio, de los que caye- ron de la puente abaxo, y de los que se me- tian por el rio por guarecerse, y todos mu- rierō. Los Christianos fuerō en pos dellos matando y hiriendo, hasta que los metierō por la puerta del Alcaçar. Murierō en esta batalla mas de tres mil moros. Los Chris- tianos auida la vitoria, tornaronse para el real muy alegres. Don Lorenço Xua- rez ve- nia diziendo a todos los otros Caualleros que nunca se auia hallado quien en esfuer-

ço y osadia le lleuasse ventaja, sino Garci Perez de Vargas, y que el los auia hecho à todos ser buenos aquel dia. Estando hablā- do en aquestas cosas con muy grāde plazer llegaron al Real do fueron bien recibidos. Desde aquel dia en adelante nūca mas los moros osaron salir a hazer aquellas escara- muças contra el Real de los Christianos.

CAPIT. LXI. COMO EL

Rey don Fernando quebrò la puente de Triana a los moros, con dos Naos gruesas, que venian a la vela a enuestir la di- cha puente de Triana.

LOS moros de Seuilla tenian vna puen- te de madera fuerte, hecha sobre Bar- cos, amarrados con rezias cadenas de hier- ro, por do passauan de Seuilla a Triana, y à toda aquella tierra de la parte del Rio; la qual era gran defensa de los moros de Se- uilla, y faltandoles esta puente, les faltaua todo. El Rey Don Fernando como fuessē su intencion de estar sobre Seuilla, hasta ga- narla, ò morir en la demanda, considerādo, que si la puente no les quitaua (por donde todo el socorro y mantenimieto les venia) que se podia dilatar por muy largo tiempo su proposito, y al cabo estaua en duda de po- derse acabar, tuuo consejo sobre ello con Remon Bonifaz, y con otros hombres, que eran muy sabios, y diestros en cosas de la mar, y acordarō que se tuuiesse manera co- mo inuentassen algun arte, para quebrar- les a los moros la puente de Triana, y des- pues de auer pensado sobre ello lo que or- denaron fue esto. Tomaron dos Naos, las mas fuertes que auia en la flota, y adereça- ronlas muy bien de todo lo necessario, pa- ra venir por el rio a velas tendidas, a enue- tir a la puente para quebrarla. Despues de muy bien adereçadas las Naos, como con- uenia para tal negocio, entrò en la vna Don Remon Bonifaz, con toda la gente que conuenia, y todos muy bien arma- dos y apercebidos, y en la otra Nao en- traron los que Remon Bonifaz escogio. Las naos puestas a punto, seria casi medio dia, quando se leuantò vn pequeño viento, y

CORONICA DEL SANTO REY

decindieron vn buen trecho el Rio abaxo; porque tomando el trecho largo viniessen mas rezias las naos. El Rey don Fernando mandò poner en las gauias delas Naos fendas Cruzes. por exaltacion dela Santa Fè; porque era dia de Sâta Cruz de Mayo. Partidas pues las Naos a velas tendidas el Rio arriba, llegado ya casi a mediocamino, cesò el ayre, y pararò las naos, de lo q̄ vniciò todos mucho pefar, creyendo que no auia efecto lo que auian comenzado, y estando assi muy congoxados, plugo a Dios que se mouio otro ayre mas rezió que el primero. luego comenzaron sus naos alçadas todas las velas a yr bien rezias. Los moros teniã por el arenal adelãte puestos muchos tiros con que les tirauan agrã priessa, y los aque xauan muy grauemẽte. Tirauãles assi mismo con ballestas de torno, y de las otras q̄ estauan bien bastecidas, y con hondas y dardos emplomados, y con quantas cosas les podian combatir. De la torre del Oro, assi mismo les tirauan con trabuquetes, y con ballestas y dardos, y otras cosas. Otro tanto hazian los de Triana de la otra parte, mas plugo a nuestro Señor Dios, que no les hizierò ningun daño, que mucho se sintiessa. La nao que primero llegò à la puẽte, q̄ yua por la parte del arenal, no pudo quebrar la puẽte, mas q̄brantola por dõde le dio, mas desque llegò la nao en q̄ yua Remon Bonifaz, le dio tal golpe, que passò dela otra parte. Los Christianos vueron plazer, viendo la puente quebrada. Entonces el rey dõ Fernãdo, y el Infante dõ Alonso, y otros muchos caualleros fueron contra los moros, q̄ estauã por el arenal, por hazerles encerrar en la ciudad; porque las Naos pudieffen salir en saluo, y assi se hizo.

CAPIT. LXII. COMO EL

Rey don Fernãdo viẽdo la puente quebrada, passò a poner cerco a Triana.

Despuẽs que fue quebrada la puẽte como dicho es, los moros se tuuierò por perdidos, y affigierò los coraçones, creyendo que poco seria lo que podrian hazer para defenderse, pues les auian quebrado la puente, por donde les venian todos los

mantenimiẽtos, y todo el socorro. El Rey otro dia de mañana fue sobre Triana, y fue rò cò el, el Infante don Alõso, y los Maestres con toda su gente, y comenzaron la à combatir por todas partes. Por el agua Remon Bonifaz con la flota, y por tierra el rey Don Fernando, con toda su hueste, assi los vnos como los otros recebiã grãde daño de los del Castillo, los quales les tirauã piedras y factas muy espeffas, y por esto viendo el Aey don Fernãdo que seria mayor el daño que los suyos recebian, que no el que podian hazer a los del castillo, no teniendo buen recaudo para el combate, mandò a la gente que se retirasse a fuera, y dexola assi por entũces, mas como tenia volũtad de la tomar, por el daño, è impedimẽto que dello se recrecia, para no poder ganar tan presto a Seuilla, mandò al Infante Don Alonso su hijo, y a los otros sus hijos don Fadrique, y don Enrique, q̄ minassen el castillo, ellos hizieron lo q̄ el Rey su padre les mandaua, y mandarò hazer çarços, y garas, para con que pudieffen llegar se al muro, y fue con ellos el Maestre de Veles, y dõ Rodrigo Gomez, y don Rodrigo Flores, y Alonso Tellez, y Pero Gonçalez, y pusierò se sobre Triana, junto al rio. Entonces se allegò alli toda la hueste, y los vnos còbatiã reziamente el castillo, y los otros minauan secretamente. Los moros tuuieron conocimiento q̄ los minauan, y contaminaron ellos, y assi les atajaron la mina, y de alli adelante trabajauan de estar siempre apercebidos y sobre aniso, y tambien los Christianos dexaron de los minar mas. Los moros que estauan en Triana, como se vian tan còbatidos por todas partes, y vian la puente quebrada, por donde ellos tenian su socorro, procuraron de bastecerse muy bien, y metieron muchos mantenimientos, y mas gentes, y muchas mas armas. Assi apercebidos, salian muchas vezes de rebato, y ballestas que tenian muy fuertes, y con hondas, y otras cosas, hazian mucho daño en los Christianos. El noble Rey don Fernando, viendo el grandisimo daño que los moros hazian, mandò hazer algunos ingenios para combatir el Castillo, los qua-

les luego fueron hechos, y començaron a lo combatir muy reziamente. Los moros assi mismo adereçaron sus tiros que llamauan Algardaras, y tiraron a los ingenios con que los Christianos tirauan, para se los quitar, y desbaratar. Salian tambien los moros muchas vezes en rebato contra los Christianos, mas quando los Christianos acudia luego los moros se acogian a su castillo, y los Christianos eran desta manera muchas vezes enguados; porque como los seguia llegauanie tã cerca de las barreras, que por fuerça auian de recibir daño, por mucho q se guardassen. Tenian los moros tan rezias ballestas, que de bien lexos hazian mortales heridas. Y muchas vezes fueron vistos hazer tales tiros, que passuan el cauallero armado de las mas fuertes armas de claro, y adonde yua a parar el quadrillo, entraua todo debaxo de tierra. Desta manera que es dicho, passuan cada dia sus debates los Moros con los Christianos, los vnos por ganar el Castillo, y los otros por defenderlo.

CAP. LXIII. DE LO QUE

acaecio a Garcí Perez de Vargas con vn Infançon que traya las mismas armas y diuisa que el traya.

E Stando en el combate sobre el Castillo de Triana, llegò alli de nueuo vn Infançon, el qual como viesse a vn cauallero, que traya en sus armas la misma diuisa; q el en las suyas, que eran vnas ondas blãcas, y ondas cardenãs, llegose a vn otro cauallero q estaua cerca del, y dixole, como trae este cauallero la diuisa de mis armas? yo os digo; que se la quiero quitar, q no pertenecẽ las ondas para tan vil hombre como el. El Cauallero a quiẽ esto dixo, y otros quiẽ le respondieron, vos mirad lo que quereys hazer antes que le acometays, que esse cauallero que vos dezis, es Garcí Perez de Vargas, que aunque lo veys assi, que parece hombre de poco estado, cauallero es de estado; y de mucho merecimiento, y muy noble, y esforçado, y sed cierto, que si sabe lo que aueys dicho, que no os escapeys de sus ma-

nos como pensays; porq es tal Cauallero, y tan prouado en las armas, que qualquier cauallero a por bien de le hazer honra. El Infançon quando oyò lo que los caualleros dixeron, y como tenia a mal lo que auia dicho, callò, y arrepintiose dello. Y despues como quiera que fue, vino esto a oydos de Garcí Perez de Vargas, y callò, que no mostrò en dicho ni en hecho, auer lo tal sabido, y dẽde a pocos dias estando sobre Triana, acaecio, vn dia, que estando en las barreras este Infançon, y Garcí Perez de Vargas y otros muchos caualleros, salieron los moros de Triana, y arremetieron, hasta donde estauan estos caualleros, y matarò ay algunos hombres. Y antes que arremetiesse a los Christianos, adelantose vn moro a cauallo, haziendo muchos ademanes hacia los Christianos. Garcí Perez de Vargas como lo vido, conocio que el moro queria que la liesse a el otro Cauallero Christiano, para combatirse vno por vno, y dio de espuelas al cauallo, y fuesse para el moro, y en llegando diole tal golpe, que dio con el en tierra los otros Christianos siguieron en pos de Garcí Perez, y los moros boluieron las espaldas huyendo, y los Christianos en pos de ellos, matando e hiriendo hasta las puertas del castillo. Los moros quando vieron que tan pocos eran los Christianos, dieron la buelta sobre ellos, y alli se trauò vna muy rezia pelea, que durò mucha parte del dia en la qual se dieron muy grãdes golpes, assi de lança como de espada, y porras, y murieron muchos. Los que estauan en el castillo tirauales desde las torres y muros, tantas piedras y saetas, q parecia granizo, q caya del cielo. Al fin los Christianos apretarò tan reziamente con los moros, que los vencieron, y los encerrarò en el Castillo, y de los Christianos qdaron muchos heridos; porq de las torres y de los muros les hizierò grãdaño, emperò de los moros murieron muchos mas, que no de los Christianos. Y cõ esta vitoria se boluieron nuestros Christianos muy alegres todos a sus barreras, y Garcí Perez de Vargas hizo aquel dia señaladas cosas, y en tales prietas se metio, y tales y tan grandes golpes recibio, que el es-

eudo traya hecho pedaços, y della diuifa de las ondas que traya, no parecia della cosa alguna. Y quando llegó alas barreras, mirò por el Infançon, de quié auemos hablado, y vidolo en aquel mesmo lugar donde estaua antes que saliesfen los moros, que nunca de alli auia partido, y dixo; Señor Cauallero, en tales lugares meto yo la diuifa de las ondas, que salé qual lasveys. Pues si vos mandays, quando tornen otra vez los Moros, salgamos vos è yo a ellos, y asì se verá qual de nosotros merece traer la diuifa de las ondas. No pluguieron mucho estas palabras al Infançon, è ya estaua bien arrepentido de lo q̄ auia dicho, y temiose mucho, pensando que Garcì Perez se lo queria demandar, y respondiòle desta manera: Señor cauallero, la diuifa de las ondas està muy bié empleada en vos, y à sido bien honrada por vos, y lo serà mucho mas de aqui adelante, y mas valdra, y ruegos como buen Cauallero que soys, que si algo yo dixè contra vos, no conociendo quien fuessedes, q̄ me perdoneys. Garcì Perez dixo que le perdonaua. Entonces el Infançon le dio las gracias, y se tuuo por muy dichoso, por auer salido del tan en saluo. Don Lorenço Xuarez supo esto, y dixo al Rey Don Fernando, y a todos los grandes, y al Rey le plugo mucho porque ya sabia el muy bien quien era Garcì Perez de Vargas. Esto fue sonado por toda la hueste, de lo qual recibio el Infançon mucha verguença; porque todos mirauan en el y se reyan, y preguntauale los caualleros de la hueste en son de burla, que como le auia acaecido cõ Garcì Perez de Vargas.

CAP. LXIII. COMO DON

Pedro Ponce de Leon, y otros Caualleros, se pusierõ en celada a los moros que hazia mucho daño en la estancia del Arçobispo de Santiago; porque estaua muy enfermo, y mataron muchos Moros.

A Esta fazon vino Don Arias Arçobispo de Santiago al Real, y assentò su estancia cerca de Tagarete, que estaua bien desuiado del Real, y como llegó adolecio el, y la mayor parte de su gente. Los moros co-

mo lo vian tan apartado del Real, se guiãlo mucho, acudiendo alli muchas vezes, y hazianle mucho daño. Viendo esto dõ Pedro Põce, y dõ Rodrigo Flores, y dõ Alõso Tellez, pareciòles que era grande descortesia consentir que aquellos moros siguiesfen tãto al Arçobispo, pues estaua enfermo, y no lo podia remediar. Y para esto vuerõ su cõsejo, y acordaron de les echar celada, y tomaron sus Adalides, entre los quales vno vno que se llamaua Domingo Nuñez, q̄ era grande adalid, y muy buen hombre por su persona, y tomaron alguna gente de acauallo dela del Infante Don Alonso, que aunq̄ no era mucha era buena. Y puestos en ordẽ como pertenecia, pusieronse en celada, y echarõ por cebo los carneros del Arçobispo. Los moros vinieron como solian, y como vieron los carneros algo desuiados de la estancia del Arçobispo, fuerõ para ellos, y passarõ la celada, y llegados a los carneros, començaronlos a recoger. Los de la celada, quando vierõ que era tiempo, salieron y dieron en ellos. Los moros como vieron esto, dexando los carneros, començarõ de huír cada vno a mas correr, y los Christianos en pos dellos, matando y hiriendo a grande priessa, y de tal manera los castigaron, que la mayor parte de los moros quedò muerta, en que murieron cinquenta de a cauallo de los Gazules, todos buenos caualleros; porque desta generacion eran estos moros que alli salieron, y murierõ mas de quinientos de los de apie, y murieran mas, si los de la celada no salieran tan presto.

CAPIT. LXV. COMO SA-

lieron ciento y cinquenta caualleros moros a veynte Christianos, q̄ yuan a guardar los Erueros, y se perdieran sino fueran focorridos.

LOS Caualleros del rey don Fernando, tenian por costumbre de yr a guardar los Erueros todos los dias por sus quadri-llas, de manera, que yuan tantos caualleros de vna quadri-llavn dia, y otros tantos otro dia de otra quadri-llas, y estos eran los que

el rey don Fernádo señalaua para que fuesen, y así yuan por su orden. Y vn dia q̄ cupo la fuerte a Diego Sanchez, y a Sebastia Gutierrez, salieron con veynte caualleros. Y acaecio que tuuieron vista dellos, ciento y cinquenta Caualleros moros, q̄ salieron de Xerez. Y como vieron que era tan poca gente, dieron en ellos, y pusierōlos en mucho aprieto. Empero los Christianos los acometieron muy fuertemente, y herian en ellos muy valerosamente. Mas viendo que no los podian sufrir; porque los Moros eran muchos, y ellos como eran pocos, acogieronse a vn cerrillo, y alli con mucho esfuerzo se defendian todos lo mejor que podian. Los moros los cercaron en rededor, y circuanles con dardos y azagayas, haziendo muy grande daño en ellos. Los Christianos tuuieron vn auiso, que quantos dardos y azagayas les tirauan los moros, todas las quebrauan, que ninguna les tornauan a tirar. Esto les valto mucho, aunque fuerō heridos Diego Sánchez, y Sebastia Gutierrez, Sebastia Gutierrez murio luego, y así mismo Diego Sanchez muriera, o fuera preso, si no fuera tan presto socorrido. Los Christianos viendo se tan aquejados, arremetieron muchas vezes a los moros con gran esfuerzo, y herianlos tan reziamente, que los retrayian algun rato, y hazian en ellos mucho daño, mas los moros luego tornauan sobre ellos, y hazianlos boluer a su lugar. En este trabajo estuuieron gran parte de el dia, que de ninguna parte les venia socorro, y así se defendierō como muy esforçados caualleros, hasta que les llegó socorro; porque como llegó la nueua al Real, luego los fueron a socorrer a gran priessa, pero ya estauan tancansados, y puestos en tal trãce q̄ si el socorro les tardara vn poco, fueran muertos o presos. Quando los moros vieron q̄ venia socorro a los Christianos, començaron de se acoger, y los Christianos los fueron siguiendo, y encerrarōse antes que los alcançassen. Otra vez acaecio, q̄ los Caualleros q̄ auian de yr a guardar los Eruceros, se tardaron, que no salieron al tiẽpo que conuenia. Y los Caualleros ya salidos, viaieron los moros, y dieron en ellos,

y mataron dozientos hombres, y lleuaron muchas bestias.

CAPIT. LXVI. COMO VN

moro llamado Oñias cometio vn engaño por dẽde mataffen al Infante dō Alõso.

AVia venido vn cauallero Moro en Romeria al Andaluzia, y vino a Seuilla para ayudar a los moros, è viendo el estrecho en que estauan, penso vn engaño, y comunico con algunos moros de los principales y auido su acuerdo sobre ello, embiaron a dezir al Infante Don Alõso, que le darian dos torres que ellos possenyan, y que fuesse el en persona a recibir las, y que fuesse cierto, que siendo el apoderado dellas, lo seria de toda la ciudad, y que viniessse luego, sin mas se tardar; porque ellos auian entonces buen aparejo para se las entregar. El Infante oyda su embaxada, temiendote de los engaños de los moros no se atreuió a yr, ni quisoponerse en aquel peligro, pero embiò alla a don Pedro de Guzman, con algunos caualleros de los mejores que en toda la hueste tenia, y llegados que fueron ordenaron los moros de matarlos, y don Pedro de Guzman vuo sentimiento dello, y caualgò y puso las espuelas reziamẽte al cavallo, y saliose, y los que yuan con el. Los Moros fueron en pos dellos, y no los alcançaron, salvo a vn cauallero que no salio tan presto como los otros, y aquel mataron, y así no vuo efeto aquel engaño que el moro auia pensado para matar al Infante. Y despues desto el Arçobispo de Santiago adolecio, y viendo el rey don Fernando que el Arçobispo estava enfermo, y la mayor parte de su gente, mandò que se tornasse a su tierra, y curasse de su salud. El Arçobispo hizo lo q̄ el Rey le mandò, aunque contra su voluntad, y partiose a su tierra. Desq̄ el Arçobispo se vuo ydo, se pasó a su estancia el Maeſtre don Pelayo Correa con sus freyles. A esta fazon llegó el Concejo de Cordoua, y fueron a poner su estancia, junto a los muros de la ciudad. Los moros ya estauan tan fatigados y puestos en tanto estrecho, que no tenian por donde salir, ni por donde

entrar sino por el agua en barcos, ò a nado, y con gran peligro. Cosa fue muy de esparitar las batallas y lides tã trauadas, y las cosas que passaron en este cerco de Seuilla. Y assi mesmo quantos trabajos passaron, los que en aquel cerco se hallaron antes q̄ la ciudad tomassen. Mas por bien que tenian cercada la ciudad, y con quantos malès y destruyciones hazia cada dia en los moros segun la historia nos à contado, y de otros muchos, que seria dificultoso cõtar, no podia vedar a los moros el passo de la Ciudad a Triana, que todas las vezes que lo auian menester, passauan los vnos a los otros, y se socorrian. De lo qual el rey don Fernando tenia grã pesar; porque ni les podia tomar à Triana, cõ quãto sobre ello hazia, ni por combates que le dauan, no les podian vedar el passo, que no passassen los moros de Triana a Seuilla, y los de Seuilla a Triana. Y sobre aquesto el rey vuo su acuerdo con Remon Bonifaz, y con los que sabia de por la mar, para que dieffen ordẽ como pudiefse tomar tierra en el arrabal, y vedarles aq̄l passo. Y fue acordado y mandado por el Rey, que aparejassen las Galeras que fuesen menester, y q̄ lo fuesen a prouar, mas quando pensaron passar alla, vino sobre ellos tan gran poder de moros, que les resistieron el passo, y nunca por esta vez lo pudieron hazer. Y el rey les prometio, que si hiziesen, como aquel passo se defendiesse que les haria mercedes por ello.

CAPIT. LXVII. COMO

Orias con otros moros passaron de Seuilla a Triana, y como les fue tomado el passo, q̄ no pudieron boluer a la ciudad.

A Caecio vn dia, que Orias y otros Moros de los mas principales de Seuilla, passaron a Triana, mas aũque la yda tuieron libre, la tornada no fue en su mano; por que Remon Bonifaz con sus caualleros, se puso en el passo cõ muchas Galeras, y naos grueffas, y zabras muy bien armadas, y con buena gente, y les defendio la tornada, a Orias y a los otros moros que auian pasado, a los quales pesò mucho, desque vierõ tomado el passo, y se vieron cercados de to-

das partes, que no se podian valer, ni ser socorridos, por tierra ni por agua, ni por ninguna parte. Quando assi se vieron los Moros cercados de todas partes, desesperados de todo socorro, no pudiendo los vnos passar a los otros, ni salir ni entrar por ninguna parte, no sabian que consejo tomar, ni que hazer; porque aunque quisiesen defenderse, ya no tenian que comer, ni les podia entrar mantenimientos. Pues viendo tã aquejados, y puestos en tan grande estrecho, demandaron que queria hablar al Rey. Como viesse el Rey don Fernando, que los moros le querian hablar, embiò a Rodrigo Alvarez, para que les hablasse a ellos. Y el primer partido que los moros pidieron de parte de Alxataf, fue este, q̄ le entregarian al Rey don Fernãdo el Alcaçar de Seuilla, y que la renta q̄ della tiraua el Miramamolín, que la partiesen por mitad entre el, y el rey Alxataf, y que quedassen ellos en sus hazienas. El Rey don Fernando no quiso venir en este partido; porque los tenia puestos en tanto aprieto, que ni aun los quiso oyr. Viendo los moros, que el Rey no quiso venir en este partido, mouieronle otros muchos, de los quales ninguno acetò, saluo q̄ le dexassen la ciudad libre y desembaraçada. Quando los moros vierõ que el rey no venia en ningun partido de los q̄ le demandauan, dixerõ, que le queria dar la ciudad, y que los dexasse salir con sus mugeres e hijos y haziedas, y que si algunos moros quisiesen quedar en su seruicio, que quedasse seguros. Este partido les acetò el rey, y despues de acetado este partido, demandaron le mas los moros, que les consintiesse, que derribassen la mezquita mayor. El rey mandò que lo dixessen a su hijo el Infante Don Alonso, el qual respondio, que si sola vna teja derribauan della, que por el mesmo hecho, no dexaria moro ni mora a vida. Los moros dixerõ al rey, que pues assi queria, que los dexasse solamente que derribassen la torre, y que le harian otra. El rey dõ Fernando embiò assi mesmo al Infante Dõ Alonso, el qual les dixo, que si solo vn ladrillo della derribassen, que no dexaria vn solo moro a vida en Seuilla. Quando los Mo-

ros vieron que no se hazia nada de lo que ellos querian, dixeró que le entregarian la ciudad libre y desembaraçada, dende a siete dias, y desta manera tomò el rey dō Fernando a Seuilla. Y fue ganada el dia de Sã Clemente, a veynte y tres de Nouiembre, año de la Encarnacion del Señor, de mil y dozientos y quarenta y ocho años.

CAPIT. LXVIII. COMO

los moros de la ciudad de Senilla entregaron las llaves de la ciudad al Rey Dō Fernando, y se la dexaron libre y desembaraçada como pidio.

YA Que fueron assentados los partidos, con que los moros auian de dar la Ciudad al Rey, y el entrado y apoderado en el Alcaçar, los moros demandaron al Rey vn mes de plazo, para vender las cosas que no podian llevar, y el Rey se lo otorgò. Cūplido el plazo, los moros auian ya vendido todo lo que quisieron vender, y despues decò tentos y pagados de todo lo que auian vendido, luego le entregarò las llaves de la ciudad al rey don Fernando, y se la dexaron libre y desembargada. Y quando se vuieron de yr el rey les dio naos y galeras, para los q̄ por mar se quisiessen yr, y a los que fuerò por tierra les mando dar bestias, y quiè los guiasse hasta ponerlos en saluo. Los moros que fueron por mar serian hasta cien mil. Estos se passaron a Ceuta. Los que fueron por tierra serian hasta trezientos mil, y estos se fueron para Xerez, con ellos fue el Maestre de Calatraua, hasta ponerlos en Xerez.

CAPIT. LXIX. COMO EL

noble rey don Fernãdo entrò en Seuilla y fue recebido con gran plazer, y cò solè ne procession de Obispos, y Clerozia.

EL Noble y bienauenturado rey dō Fernando, de quien tan nobles y claros hechos se escriuen en esta historia, entrò en la muy insigne ciudad de Seuilla, que es cabeça de toda el Andaluzia, dia de la trãslaciò de san Isidro, Arçobispo que fue de Seuilla a xxij. dias de Diziembre, año de la Encar-

nacion del Señor, de mil y dozientos y quarenta y ocho años. Fue recebido con muy solene Procession de Obispos y mucha clerezia, y todas las gentes cò singular alegria los quales alabauan y dauan gracias a nuestro Señor Dios, por quanta gracia auia dado a este noble Rey, y tanto le era favorable en todos sus hechos, que tales vitorias le daua contra los enemigos de su Santa Fè. Y assi con esta procession tan solenne, y con estas alegrias y plazer, entrò el noble Rey don Fernando en la Iglesia de Santa Maria. Alli celebrò aquel dia la Missa vn noble Prelado, que se llamaua don Gutierre, electo de Toledo. Y acabada la Missa, se fue el rey a sus Alcaçares, muy acõpañado de todos los grandes, donde fuerò hechas muchas fiestas, con muy gran plazer de todas las gentes.

CAPIT. LXX. EN QUE SE

cuentã los trabajos q̄ el rey don Fernando y los suyos passarò en el cerco de Seuilla, y el concierto grande de su Real.

EL Noble rey don Fernãdo ganò a Seuilla de la manera que es ya contado. Empero passò el rey y toda su huèste sobre aq̄l cerco muchos peligros y afrentas, sufriendo muchas lazeias, muchas trasnochadas, y madrugadas en muchas batallas que dio en escaramuças, en entradas a correr la tierra, en meter requas de mantenimiètos para su Real, en defender que no entrassen requas de mantenimiètos a los moros, en mucha falta de viandas que en el Real vuo muchas vezes, en muchas muertes de los suyos assi en las peleas como por enfermidades grandes que en su huèste vuo; porque los calores hazia tan rezios, y tan destemplados corrian los ayres, que parecian llamas de fuego. Y deste destemplamiento murio mucha gente, porque durò muchos dias, q̄ assi corria aquel ayre corruto, y tan caliente, que parecia que salia de los infernos. Y assi toda la gente anduuo todo el dia, sudando y corriendo agua. Pues por fuerza era, que assi por esto, como por las grandes fatigas, y trabajos que passaua, que auia de

adolecer, y perderse muchagente. Tenia el rey don Fernando su real assentado sobre Sevilla, que parecia vna populosa ciudad muy bié ordenada, y puesta en todo cōcierto. Auia enel calles y plaças, auia calles de cada oficio por sí, calle de traperos, calle de cambiadores, calle de especieros, calle de Boticarios, y de Fréneros. Plaça de los carniceros, plaça de pescado. Y así de todos los oficios quantos enel mundo puedé ser. De cada vno dellos auia su calle por sí. De manera, que quien aquel real vido, podría muy bien dezir con verdad, que nūca otro tan bien ordenado ni tan rico vido, de tanta y tan noble gente, y tan abastado de tantos mantenimientos y mercaderias, ni aun ninguna rica ciudad lo podía ser mas; por que se auian arraygado la gēte con sus personas y haziendas, y mugeres y hijos, como si por siempre vuieraa de biuir allí.

CAPITVLO LXXI. QVE

cuenta del tiempo que el rey don Fernādo estuuo sobre Sevilla, y las excelēcias della, y de la nacion Castellana.

EStuuo el rey don Fernando diez y seys meses sobre la ciudad de Sevilla, teniēdola cercada, y cierto el tuuo mucha razón de hazer mucho por ella; porque es noble y populosa ciudad, y la mejor cercada que ay en toda esta tierra. Los muros della son muy altos y anchos, y muy fuertes, sus torres muchas y bien compassadas, y labradas por muy gentil arte.

La Barbacana es tal y tan fuerte, q̄ otra ciudad se tendria por bien cercada con tal cerca como ella es. Tiene junto al rio vna torre, que le dizen la torre del Oro, la qual es de muy gentil arte labrada, y muy fuerte y es fundada sobre agua. Puesque diremos dela torre de Sāta Maria, y de sus grandes noblezas y hermosura, la qual es por muy sutil arte labrada. Tiene en anchura sesenta braças, y dozientas y quarenta en altura. Tiene otragrande excelencia, que tiene la escalera por donde suben a ella muy ancha y tan llana, y tan bien compassada, que todos los reyes y reynas, y grandes señores q̄ a ella quieren subir a mula ò a cauallo, pue-

den muy bien subir hasta encima, y encima de la torre està otra, que tiene ócho braças en alto. hecha por marauillosa arte, y encima della estan quatro mançanas vnas sobre otras tan grandes y de tan grāde obra y hermosura, que no creo que se hallen otras tales en todo el mundo, la qual esta sobre todas es la mejor, y la segunda es mayor, y la tercera es muy mayor. De la quarta no se puede dezir su grandeza, ni su estraña obra, que es cosa increyble a quiē no la vido. Esta es labrada por muy gentil arte. Tiene doze canales, que cada vna es de cinco palmos en ancho, que quando la metieron en la ciudad no pudo caber por la puerta, y fue menester quitar las puertas, y ensacharla entrada para la meter. Quando el Sol da en estas mançanas, resplandecé tanto, que se veen de mas lexos que vna jornada. Otras muchas y grādes noblezas tiene esta noble ciudad, las quales ay pocas Ciudades que las tengan. Es ciudad a quien le entran cada dia por el rio hasta los adarues nāos cō muchas mercaderias de todas partes. De Tanjar, de Ceuta, de Tunez, Bugia, de Alexādria, de Genoua, de Portugal, de Inglaterra, de Pisa, de Burdeos, de Bayona, de Sicilia, de Gascuña, de Cataluña, de Aragō, de Francia y de otras muchas partes de allende el mar, de moros y de Christianos, de donde siempre allí se hallan muchas gentes; y allende de todo esto, tiene tanto azeyte, que suele por mar y por tierra abastar a grandes tierras, sin otras muchas riquezas que tiene, que seria casi imposible contarlas. En su Axarafe auia cien mil Alquerias sin los portazgos, de donde les venian grandes rentas. Esta fue vna de las mayores conquistas, que en el mundo fue hecha en tan breue tiempo. Deuese creer, q̄ por dos razones fue ganada tan populosa ciudad en tan breue tiempo. La primera y principal es, que fue merced y gracia, que nuestro Señor Dios quiso hazer al noble y bienauenturado rey don Fernando, por ser tan leal seruidor suyo. La segunda razón es, la gran lealtad de los buenos vassallos, que tenia, que rey ninguno de todo el mundo no los tuuo mejores, ni tales, como son los

Castellanos de su alteza; porque manifiesta cosa es por todas las partes del mundo, que los Castellanos hazen en esto ventaja a todas las otras naciones. Y allende de ser la gente que mejor y mas lealmente sirue a su señor; espára mas que otra nacion alguna, cuya proeza Dios lleue adelante la honra dellos, y de tu nacion.

CAPIT. LXXII. COMO EL

Rey don Fernando dotò de grandes rentas à la Iglesia de Seuilla, è hizo Arbobispo, y Canonigos.

LA muy noble ciudad de Seuilla fue ganada en el año del Señor, de mil y doziētos y quarenta años, el dia de San Clemente, que es a xxij. de Nouiembre. Y el noble Rey Don Fernando, despues de ganada la Ciudad de Seuilla, ensanchò otras Ciudades y villas, metiēdolas debaxo de su señorio, y sojuzgando Reyes y Reynos, que le conocieron por señor, y le hizieron vassallaje, de quien lleuò rentas y tributos, y pechos y derechos, como a señor. Toda la tierra desta parte del mar, q̄ los moros poseyan, fue puesta debaxo de su señorio, y se dio ala santa merced. Despues que el noble y biena venturado Rey Don Fernãdo vuo repoblado en esta su noble ciudad, vuo su coraçon el cumplimiento de su desseo. Comēço primero a renouar y restaurar, a onor y honra de Dios y de Santa Maria su Madre la silla Arçobispal, que gran tiempo auia q̄ estuua vazia y huertana de su pastor. Y este noble Rey Don Fernando establecio Calogias è dignidades muy hōradas, a hōra de la Virgen Sãta Maria nuestra Señora, cuyo nombre la Santa Iglesia tiene. Dotola de muy ricos eredamientos de villas y lugares muy ricos, y otras muchas y grandes riquezas que le dio el Arçobispado a Dō Remon, que fue el primer Arçobispo de Seuilla. Despues que este noble rey dō Fernãdo vuo dado orden, y proueydo muy bien todas las cosas dela Iglesia y clerezia dispufo y ordenò muy biē las cosas de la ciudad y de sus ciudadanos, y gouernacion, y su regimiento, y poblola de muy noble gente, y mandò que fuesse toda muy bien repartida

y eredò en ella las ordenes, y a muchos buenos caualleros y muy ricos hombres, y diòles muy grandes y ricos heredamientos, y muy ricas casas. Y heredò en ella muy buenos letrados y grãdes maestros, y oficiales en todos los officios mecanicos, y mādò establecer y señalar calles para todos los officios, cada vno por si, y para todas las otras cosas, segun que pertenece a qualquiera noble ciudad. Mandò asì mesmo repartir el Axarafe, y mandolo poblar y labrar, a muchas gentes que venian de diuersas partes de la tierra, a fama de las grandes noblezas de Seuilla. Y franqueò su ciudad, y ennobleciola, dandole grandes libertades, por hazer mercedes a las gentes que alli se hallaron con el en el tiempo de la conquista, y por satisfazer los trabajos y grandes fatigas que auian padecido, y por pagarles los grandes y leales seruicios que alli le auian hecho. Despues que el noble rey dō Fernãdo vuo poblado a Seuilla, y dispuesto y ordenado en ella todas las cosas muy bien, a seruicio de Dios y honra suya, y de los pobladores, ganò a Xerez, y a Medina, y Alcala, y a Bejar, y Santa Maria del Puerto, y à Cadiz, que està dentro en la mar, y a Sã Lucar de Alpechin, y a Arcos, y a Lebrixa, y à Rota, y a Trebuxena, y todo lo q̄ estaua de esta parte de la mar. Ganò dello a partido, dello por cōquista. Todos estos lugares villas y fortalezas, y otras que aqui no se nõbran, ganò el Rey Don Fernando, despues que ganò a Seuilla.

CAPIT. LXXIII. DEL TIEM

po que estuuo el rey dō Fernando en ganar el Andaluzia, y como determinaua conquistar con los suyos en allende.

Ocho años estuuo el noble Rey Dō Fernando en el Andaluzia, que no tornò a Castilla desque de alla salio, en el qual tiēpo pasó por muchos trabajos, y por muchas afrentas; porque sobre el lugar ò villa ò ciudad que ponía cerco, no se leuantaua hasta que lo ganaua, aunq̄ se viesse en muy grã peligro. Tres años y cinco meses biuió el rey dō Fernando despues que ganò a Seuilla, y alli fue acabado el tiēpo de su vida,

CORONICA DEL SANTO REY

que Dios le auia dado. Allí uieron fin sus hechos, en los quales, y en todo el tiempo de su vida siempre sirvió a Dios nuestro Señor muy lealmente, y nunca a Castilla le pudieron hazer se tornase, despues q̄ la postrera vez vino a la frontera, cō el gran desseo q̄ tenia de ganar el Andaluzia. Era su desseo passar en allende, para ganar todo lo q̄ los moros alla possen, pues que todo lo desta parte de la mar ya lo tenia ganado. Y cō este desseo, mādaua hazer muy gran flota de armada para passar alla, confiado en Dios, q̄ como aca le auia ayudado a enfalçar su Sātissima Fè, q̄ assi le ayudaria si passasse alla; porque aunque auia ganado todo lo q̄ estaua desta parte de la mar, y lo tenia metido debaxo de su señorio, no se tenia por cōtento ni satisfecho, hasta passar en allende. Ya la fama sonaua por todas partes de allende, como el rey dō Fernando queria passar alla. Todos los moros teniã temor, assi por saber que la passada alla era tierra, como por q̄ sabiã q̄ aca auia ganado toda la tierra y muchos Principes de aquellas partes, q̄ eran señores de grandes tierras, tenian en proposito si alla passasse de se le dar, temiendo no se poder defender de su poder, ni resistir al gran coraçon y esfuerço q̄ tenia, segun las grandes cosas q̄ de sus hechos oyã. Por manera que teniendo tanta fama, y siendo tan grande amigo y seruidor de Dios, es de creer, q̄ si biuiera ganara con ayuda de Dios, muchas mas tierras de los moros, q̄ tenia ganadas, pues por su coraçon no faltara, mas no pudo ser mas de lo q̄ tenia Dios ordenado, ni se pudo escusar de morir, pues Dios assi lo ordenò, q̄ no ay rey ni Emperador, ni otra persona, q̄ a la muerte pueda huyr, q̄ a todos es comũ e igual, q̄ puesto q̄ todos mueran, unos an muerte afrentada, otros honrada, y en buen estado. Pues que muerte tuuo el bienauenturado Rey, ò en q̄ estado le tomò? digalo la Historia; murió quando tan altos hechos uuo acabado, quando tanta prez uuo alcãçado: finalmente, quando su honra llegò a q̄l estado, qual la Historia os à contado. El qual allende de ser bienquisto de las gentes, ciertamente de Dios fue amado y honrado, pues le dio espacio

de vida, en el qual hizo tan nobles hechos, acabò tan alta conquista; y finalmente le alcançò merecimiento para reynar cō Iesu Christo en su Reyno celestial, para siẽpre jamas. Pues muriẽdo en tal estado como auemos dicho, muy buena y honrada podemos dezir q̄ fue su muerte. Aunque a toda la Christiãdad le fue muy triste, y muy penada, pues por el era tan enfalçada y honrada, mayormente sus naturales sintierõ mucho su muerte, y la perdida q̄ en perder tal Rey perdiã; por q̄ por el eran muy honrados, y temidos, y sus hechos a todas las gẽtes loados, en alteza de esclarecida fama. Fue siẽpre este bienauenturado Rey dado a uso de toda virtud, por lo qual merecio; y ganò fama de grã renombre. Nunca estuuò ocioso, mas ocupado en conquistas. Haziamuchas mercedes a sus vassallos, heredò a muchos caualleros. Asimismo las Ordenes e Iglesias, y a los Adalides y Almogauares, y a todos quãtos era razón de hazer bien y mercedes. Puso buenos usos y leyes en sus tierras, dioles muchas franquezas y libertades: fue rey q̄ siempre hizo justicia; fue hombre de gran prudencia y saber, muy cortès y de mucha clemencia y piedad para los buenos, brauo y aspero para los malos, siẽpre a los buenos fuere y de mucha verdad, y por esto aunque los malos lo temiã, lo amauã mucho, por la mucha verdad que en el siempre hallauã. Fue grã enfalçador de la Fè Christiana, y perseguidor de los infieles. Fue assi mesmo este rey muy humilde y obediente a Dios, y a sus mandamientos, muy Catolico, fauorecedor de la Iglesia, y de sus ministros, y muy obediente a ella y a sus mandamientos. Rey que hizo grandes hechos, como parece en su historia, ganando tantas ciudades, villas y lugares como en España ganò de los moros. Y assi como el tuuo siempre respecto a las cosas de Dios, assi Dios por su infinita bondad, siempre le plugo de ayudarle, y endereçar todos sus hechos en prosperidad, y honra. Finalmente, fueron tantas las virtudes y noblezas deste bienauenturado Rey Don Fernando, que seria cosa imposible, ningun hombre humano poderlas contar, ni escriuir.

CAP. LXXIII. COMO EL

noble Rey Don Fernando al tiempo de su muerte, recibidos los santos Sacramentos con gran humildad y deuocion, hizo venir a sus hijos ante si, y les hizo vn razonamiento.

EL muy catolico y bienauenturado Rey don Fernando, reynò por la gracia de Dios en los reynos de Castilla, y de Leon, treynta y cinco años. Murio en la noble, y muy leal ciudad de Seuilla, la qual el Sãto Rey auia ganado de los moros, como està dicho. Quando fue llegado el tiempo de su muerte, hizo venir alli a don Felipe su hijo que era electo para ser Arçobispo de Seuilla, y los otros Obispos que alli estauan, y à toda la Clerezia. Y desque vido q se acerca ua la ora de su muerte, demandò le traxessen el cuerpo del Señor, y quãdo vio venir al Sacerdote, q traya el cuerpo del Señor, hizo vna cosa de grã humildad, q como entrò por la sala el santissimo Sacramẽto, luego se dexò caer de la cama en tierra, è hincado de inojos tomó vna soga, y echãdose la al cuello, demãdò que le diessen la Cruz la qual le pusieron delante, y el se inclinò a ella cò mucha humildad, y adorola, nõbrãdo todos los tormentos y penas que nuestro Señor padecio en ella, besandola muchas vezes, y hiriendo sus pechos, con grã de contricion, y muchas lagrimas, conociẽdose por muy pecador, y demãdãdole perdò de sus pecados. Luego hizo vna protesta ciò, en la qual confesò tener y creer biẽ y fielmẽte la fẽ Christiana, en la qual el moria. Luego demando q le diessen el cuerpo del Señor, y puesto ante el lo adorò con gran deuociò, alçadas las manos, y llorãdo dixo ciertas razones de grande contriciò, y Fẽ. Y desque lo vuo adorado, recibio lo cò mucha humildad, de la mano de dõ Remò Arçobispo de Seuilla, y hizo se despojar de su vestidura real, y mãdò q viniesse alli todos sus hijos, los quales luego vinierò, q erã estos. Don Alonso q era el mayor, y heredero de sus reynos, Dõ Fadriq, Dõ Enrique, Dõ Felipe, Dõ Manuel, y Dõ Sãcho no se hallò alli, q era Arçobispo, ni doña Berenguela, q

era monja en el Monasterio de las Huelgas en Burgos. Estos vuo el Rey en Doña Beatriz su primera muger. Vinieron alli tãbien los hijos que tenia en Doña Iuana. Dõ Fernando, doña Leonor, dõ Luys, q fue el menor de todos ellos. Quando el noble Rey Don Fernãdo vido alli a sus hijos jutos, y à la reyna doña Iuana su muger (la qual estava muy triste) llamò al Infante Don Alõso q era su heredero, y mãdole q se allegasse a el, y diole su bendiciò, y despues a todos los otros. Y en presencia de todos los grandes y ricos hõbres q alli estauan, hizo vn razonamiento al Infante Don Alonso, mostrãdole y dotrinãdole, en como auia de regir, y gouernar sus reynos. Encargole, q criasse y encaminasse en biẽ a todos sus hermanos y los amasse y honrassen, y que los adelãtasse en sus estados quanto pudiesse. Encargole asì mismo à la reyna doña Iuana su muger que la tuuiesse por madre, y la honrassen, y la mantnuiesse siẽpre en su hõra, como conuenia a Reyna. Encargole tãbiẽ a su hermano don Enrique, y a los otros hermanos q renia. Encargole mucho que honrassen a todos los grãdes de sus reynos, y a los caualleros nobles y hijos dalgo, que los tratassen muy biẽ, y se viuiesse amorosamente cò todos, y les guardassen sus prinilegios, frãqzas y libertades. Y dixole, q si todo esto q le encargaua y mãdaua cùpliesse, y hiziesse, q su bendicion cùplida le viniesse, y fino que su maldicion le alcançasse. Y hizole q respondiessse, Amẽ. Y dixole mas; Hijo mio mirad como quedays muy rico de muchas tierras y vassallos, mãs q otro ningũ Rey Christiano, hazed como siẽpre hagays biẽ, q biẽ tenays con q. Ya q days señor de toda la tierra q los moros auia ganado del Rey dõ Rodrigo. Si en este estado q yo os dexo la supiere desmantener, sereys tã buẽ rey como yo, y si vos ganaredes mãs, sereys entõces mejor q yo: mãs si de lo q os dexo perdierdes algo, no sereys tan bueno como yo.

CAP. LXXV. COMO EL

Rey don Fernando espirò, haziendo su fin santamente, y ofreciendo a Dios su anima, que la criò.

CORONICA DEL SANTO REY

A Viendo llegado la hora que este santo Rey dio el anima a Dios que la criò, vio la Santa compañía que le estaua atendiendo, y mostrò gran alegría, dando gracias à Dios, y demandò la candela, q̄ todo Christiano deue tener en su mano à la ora de la muerte, y dieròsela, y antes q̄ la tomasse: jũtando las manos, alçò los ojos al cielo, y dixò. Señor disteme Reyno que yo no tenia, y mayor honra y poder q̄ merecía, y Señor gracias te doy, y tornandote el reyno, con aquel aumento q̄ en el pude hazer, te ofrezco mi anima. Dichas estas palabras, demandò perdon a quantos alli estauan, rogando les q̄ si algunas quejas tenían del, lo perdonaassen. Respondieron todos llorando, q̄ le suplicauan los perdonasse, y el Rey los perdonò. Luego tomò la candela con ambas manos, y alçola hazia el cielo, è dixò: Señor Iesu Christo Redemptor mio, desnudo sali del vientre de mi madre, y desnudo me ofrezco à la tierra, recibe Señor mi anima, por los meritos de tu sagrada passion, y ten por bié de la colocar entre tus sieruos. Dicho esto abaxò las manos con la candela, y adorò a Dios Padre, y Hijo, y Espiritu fanto, como fiel Christiano. Y mandò à la Clerozia dezirlas Letanias, y cantar en alta voz; Te Deum laudamus. È inclinada la cabeza, y los ojos, dio su anima à Dios, la qual sea colocada en su Santa Gloria.

CAP. LXXVI. Y FINAL,

enel qual se haze mencion de los llantos y de las obsequias, y sepultura del bienauenturado Santo Rey Don Fernando.

P Ara contar los grandes llantos, que por todos los estados de las gentes fueron hechos, por la muerte deste Santo Rey, que lengua seria bastante; porque no solaméte en Seuilla donde murio, y su cuerpo fue sepultado, mas por todo el reyno de Castilla

y de Leon fue muy grande el sentimiento q̄ se hizo por su muerte. Quien jamas vidò tantas dueñas y donzellas de tã alta sangie messar sus cabellos, rasgando sus caras, di-dièdo à altas bozes palabras de grã dolor? Quié vio tãtos Infantes, caualleros, Infançones, tantos hidalgos y ricos hòbres, messando sus baruas, y haziendo en sí grandes cruezas con el gran dolor? Quié por muerte de hòbre vido tantos llantos? nadie por cierto. Lueues en la noche fue aquel doloroso dia, quãdo este biéauenturado rey dio el anima a Dios (cuyo fiel sieruo siépre fue) a treynta dias del mes de Mayo, año de la Encarnacion del Señor, de mil y doziètos y cinquèta y dos. Su cuerpo fue sepultado en la Sãta Iglesia de Seuilla, ado està oy dia en gran veneraciõ, por cuya presència està Sãta Iglesia està muy honrada, y tenida en gran reuerencia. Celebrò el Arçobispo de Seuilla la Missa, y hizo loable sermõ, segun que a tal Rey conuenia. Quando el Rey de Granada supo su muerte, hizieron grandes llantos por todo su Reyno, y bien tenia razon; porque el y todo su reyno estaua seguro, debaxo del amparo deste bienauenturado Rey. Y no tan solaméte vuieron sentimiento grande en los Reynos de Castilla y Leon, mas en todos los Reynos de Christianos se dolieron mucho quando lo supieron; porque el tenia fama en España, y era tenido y nõbrado por todo el mundo, y fuera mas si mas biuiera. Esta gracia señalada hizo Dios a este bienauenturado Rey, q̄ en sus tiempos nunca uuo en España año malo, en especial en todos sus Reynos. Biéauenturado fue el dia en q̄ este santo Rey nacio, pues le dio tãta gracia, que mereciesse por sus santas obras alcançar en este mundo tãta hõra, y en el otro la vida perdurable. Amē

L A V S D E O.

FVE IMPRESSA LA PRESENTE CORONICA
del Santo Rey Don Fernando, en Seuilla, En casa de Iuan de Leon Impressor
de Libros, junto à las siete Rebueltas. Año de mil
y seyçientos y catorze.

MS 9/27/89

